Sentidos de esperanza en pandemia

Entrevistas cualitativas
en investigación social

Hugo Méndez Fierros
y Jesús Adolfo Soto Curiel

Qartuppi®

Esta obra se edita bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Sentidos de esperanza en pandemia

Entrevistas cualitativas
en investigación social

Qartuppi[®]

Esta obra fue dictaminada por pares académicos
a través del sistema de evaluación a doble ciego.

Sentidos de esperanza en pandemia

Entrevistas cualitativas en investigación social

1era. edición, diciembre 2021

ISBN 978-607-8694-25-9

DOI 10.29410/QTP.21.23

D.R. © 2021. Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

Villa Turca 17, Villas del Mediterráneo

Hermosillo, Son. 83220 México

<https://qartuppi.com>

Edición: Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

Diseño editorial: Catalina Guiffo Cardona

Fotografías: Víctor Medina Gorosave

Contenido

6	Agradecimientos
8	Introducción
33	Entrevista a Sayak Valencia
55	Entrevista a Alberto Gárate
65	Entrevista a Olga Odgers
74	Entrevista a Olga Olivas
83	Entrevista a Mei-Len Wong
99	Entrevista a Thomas Sandoval
113	Entrevista a Daniel Yoffe
127	Entrevista a Jorge Orozco
137	Entrevista a Martha Beas
148	Entrevista a Miguel Ángel Osuna
160	Entrevista a Tomás Diosdado
167	Apuntes finales
178	Referencias

Agradecimientos

La pandemia ha mostrado fotografías claras de las enormes desigualdades y brechas de acceso a los sistemas de salud, de educación, de información y cultura digital, de protección de derechos humanos, entre otros. Son problemas que ya existían en la *vieja normalidad*. No obstante, la emergencia por COVID-19 también ha puesto al descubierto nuevas formas de cooperación humana, esperanza y responsabilidad social.

Durante el confinamiento, en muchos hogares pasamos del seguimiento noticioso a la conversación familiar, construimos significados sobre lo que vivimos y a través de la conexión en redes sociodigitales socializamos con amigos y colegas; en otros casos con desconocidos.

Este libro es producto de los flujos e interacciones circulares de los autores entre sí y de estos con otras personas, durante una cuarentena que fue a la misma vez vivida, narrada e interpretada.

Uno de los diálogos más inspiradores fue el sostenido en los primeros meses de pandemia con el Dr. Felipe Cuamea Velázquez, exrector de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y con la Mtra. Georgina Walther Cuevas, directora ejecutiva de Fundación UABC, quienes en equipo promovían la recaudación de fondos para la construcción del Hospital Móvil Universitario, en medio de la crisis sanitaria. Una gran obra de la solidaridad que con el concurso de voluntades se cristalizó en un tiempo récord de menos de 30 días, para atender a enfermos de COVID-19 en Mexicali, Baja California. A Felipe y a Gina, les damos nuestro más profundo agradecimiento.

Estas conversaciones nos motivaron a reflexionar y a continuar la búsqueda de sentidos en torno a la cooperación humana y la esperanza en tiempos de pandemia, más allá del entorno de la UABC. Diseñamos un proyecto de investigación que nos acercó a cinco mujeres y a seis hombres que aceptaron participar. Todos necesitábamos conversar y escucharnos. Crecimos en colectivo.

Por ello, agradecemos infinitamente a los entrevistados, con quienes el lector podrá conversar a lo largo de estas páginas. A las investigadoras del Colegio de la Frontera Norte de Tijuana, Dra. Sayak Valencia, Dra. Olga Odgers y Dra. Olga Olivas. Al Dr. Alberto Gárate, investigador educativo y vicerrector del CETYS Universidad. Al Mtro. Daniel Yoffe, filántropo y consultor educativo. A la enfermera Mei Len Wong y al camillero Thomas Sandoval, testigos privilegiados que nos acercaron a la primera línea de los hospitales públicos. A los psicoterapeutas Martha Beas y Jorge Orozco. Al presbítero y filósofo, Miguel Ángel Osuna, así como al ministro religioso y director de un albergue para migrantes, Tomás Diosdado. A todos, gracias siempre por su generosidad.

Nuestro sincero agradecimiento para el equipo de realización fotográfica y videodocumental, los comunicólogos Víctor Medina Gorosave, Eduardo Yael González Tamayo, Pedro Gaxiola Delgado, Alfonso Uriel Canales, Jorge Damián Méndez Lozano y Daniela Pérez Rivera. Un agradecimiento especial al diseñador gráfico Rubén Alonso Tamayo, por su arte compartido en distintas fases de este proyecto.

Finalmente, agradecemos a la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado en la realización de este proyecto.

Introducción¹

El año 2020 quedará marcado en la historia de la humanidad, debido a la pandemia generada por la COVID-19. En medio de este periodo especial, la centralidad de la comunicación en los planos mediático y de redes sociales digitales ha sido incuestionable y de gran trascendencia. En ese contexto, el 27 de marzo, desde la cuarentena hogareña en Baja California, México, nos comunicamos vía WhatsApp a Ginebra, Suiza al teléfono +41 22 501 76 90. Escribimos “hola” y el bot oficial, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) había lanzado ese mismo día, respondió el mensaje con un variado menú informativo.

El encuentro con este servicio de comunicación digital, donde podíamos seguir las últimas noticias e información sobre el coronavirus (e. g., detalles sobre síntomas, consejos de protección personal y mapeos interactivos del avance de la pandemia), nos ayudó a distanciarnos sanamente del fenómeno que vivíamos en casa, como miles de mexicanos y habitantes de diversos países del mundo, y establecer una perspectiva de análisis comunicacional.

De manera particular, capturó nuestra atención el punto 4 del menú, nombrado *Rumores*. Ahí se enlistaban una gran cantidad de temas, en torno a los cuales se propagaban informaciones falsas a escala planetaria; por ello, la OMS respondía estratégicamente con este servicio de mensajería, que tiene el potencial de llegar a dos mil millones de personas en todo el mundo.

¹ Extractos de este apartado introductorio fueron publicados en Méndez (2020a, 2020b, 2020c, 2021a) y Méndez y Reyes (2021).

Los tópicos iban desde la aclaración de que, en ese momento, no existía ningún medicamento autorizado para tratar o prevenir este tipo de coronavirus; que añadir picante a las comidas o comer ajos no tenía efectos preventivos ni de cura; que las moscas domésticas no transmiten el virus en cuestión; que beber metanol, etanol o lejía dañarían los tejidos y órganos internos; que el uso de un secador de manos, exponerse a altas temperaturas o la utilización de lámparas ultravioleta no restablecen la salud de quienes se hayan infectado; y que las redes 5G de telefonía móvil no propagan la COVID-19, pues los virus no se desplazan por las ondas electromagnéticas ni las redes de telefonía móvil; entre otros rumores.

La información y la comunicación vía redes sociodigitales estaban colocadas en el eje central de la estrategia de la OMS, en el combate a la reproducción del nuevo coronavirus en el mundo. Del seguimiento noticioso pasábamos a la conversación familiar, donde negociábamos con los sentidos de lo recibido, reelaboramos los significados y, nuevamente, a través de la conexión en redes sociales, socializábamos con amigos y colegas. En un fluir recursivo, una y otra vez.

El tiempo transcurrido en el distanciamiento nos permitió observar con mayor detenimiento el *continuum* generado entre la vida *off line* —ahora contenida en casa— y la vida *online*, esta última adquirió mayor relevancia. En ese contexto, adquirió mayor claridad la relación entre estructura y conducta individual, situando el foco de atención en la reproducción y construcción simbólica dentro y fuera del entorno online, entendiendo que existe un *continuum* o contexto unificado de lo social donde se superponen comportamientos y roles de los agentes sociales (Del Fresno, 2011).

Construimos rutinas de trabajo y de socialización entre *Twitter* y *Facebook*, íbamos y veníamos de la navegación en páginas web a reuniones vía *Zoom*; las jornadas laborales iban del correo electrónico a *Google Meet*, *Google Classroom* y *Blackboard Ultra*. Por supuesto, no eran nuevas estas interacciones en espacios ciberculturales, pero hubo un incremento sustancial en la variedad de usos y, sobre todo, en la cantidad de tiempo invertido

en los entornos digitales. Por otra parte, había una emocionalidad distinta, profunda, que influía en nuestras percepciones de lo que acontecía, así como en la forma en que era comunicado por distintos agentes, tanto en el contexto regional como en el nacional y el mundial, derivado todo ello de una cuarentena que era a la vez vivida, narrada e interpretada.

Todos tenemos la necesidad innata de compartir experiencias. Compartir información con carga emotiva, a través de las redes, puede satisfacer esa necesidad. En el escenario inicial de la pandemia, estas prácticas se exacerbaban. El llamado *giro emocional*, en los estudios de periodismo, nos obligaba a pensar de manera sistemática el papel de la emoción y el involucramiento de las audiencias.

Nuestros intereses particulares, se mueven entre la comunicación sociocultural, la educación universitaria, el análisis visual y la construcción de las identidades, con énfasis en las representaciones y emociones colectivas que atraviesan o emergen de esos procesos identitarios. Por ello, en medio de la pandemia cobraron especial significado las narrativas en torno al rol social que jugaban las instituciones de educación superior públicas de México; las emociones de orgullo o vergüenza que discursivamente quedaron registradas y sellaron simbólicamente las interacciones de distintos actores sociales en comunidades virtuales. Así como las representaciones mediáticas sobre la actuación que las universidades y los integrantes de sus comunidades realizaron.

Tiempos de pandemia

La contingencia sanitaria modificó de manera disruptiva la vida social de los mexicanos durante los primeros días de marzo del 2020, mantuvo durante varios meses en una condición de perplejidad a la sociedad y mantuvo ocupados —cuando no rebasados— a los principales actores de los tres niveles de gobierno en México; esta fue originada por la propagación mundial de un nuevo coronavirus que causó la COVID-19, una enfermedad infecciosa desconocida hasta antes de que estallara el brote en Wuhan (China),

en diciembre de 2019. Algunos de los síntomas más comunes de esta enfermedad son la fiebre, la tos seca y el cansancio; otros menos frecuentes son los dolores de cabeza y garganta, la congestión nasal, la conjuntivitis, la diarrea, la pérdida del gusto o el olfato y las erupciones cutáneas o cambios de color en los dedos de las manos o los pies (OMS, 2020a).

El coronavirus no es una enfermedad infecciosa cualquiera. Es una pandemia vírica. La palabra pandemia viene del griego antiguo, y significa «todo el pueblo». En efecto, todo el pueblo, todos los seres humanos, estamos afectados por igual. Pero precisamente eso es lo que no hemos entendido si creemos que tiene algún sentido encerrar a la gente dentro de unas fronteras (Markus, 2020, p.130).

El 4 de enero de 2020, la OMS publicó en *Twitter* un hilo breve acerca de la existencia de un conglomerado de casos de neumonía en Wuhan (provincia de Hubei), en China. Esta fue la primera comunicación pública a nivel internacional. Aún no se presentaban decesos. Al día siguiente, este organismo multilateral hizo público su primer parte de orden técnico sobre brotes epidémicos relativos a la COVID-19. Días después, en su página web, difundió un conjunto de orientaciones con recomendaciones para todos los países sobre el modo de detectar casos, realizar pruebas de laboratorio y gestionar las posibles situaciones de riesgo. El 13 de enero fue confirmado de manera oficial el primer caso registrado fuera de China. El virus había llegado a Tailandia (OMS, 2020b).

Consecutivamente, tras efectuar una serie de visitas de la oficina de la OMS en China y de la Oficina Regional para el Pacífico Occidental a Wuhan, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS, convocó un Comité de emergencias para evaluar, si en ese momento, el brote constituía una emergencia de importancia internacional, sin alcanzar consenso entre los integrantes de dicho grupo. Dos semanas más tarde, el 30 de enero, se convocó de nuevo al Comité que, en esta ocasión, determinó que el brote

constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional; con un total de 7818 casos confirmados en todo el mundo, la mayoría de ellos en China y 82 en otros 18 países (OMS, 2020b).

El riesgo en China se había elevado al nivel “muy alto” y el riesgo mundial aparecía como “alto”. Las reuniones, foros y consultas entre científicos y políticos continuaron en la escala global durante febrero. Conforme pasaban días y semanas, los niveles de transmisión de la enfermedad eran cada vez más alarmantes; la gravedad vírica y la inacción de muchos países eran aún más inquietantes. Finalmente, el 11 de marzo del 2020 quedó inscrito en la historia como la fecha de declaración de existencia de una pandemia por COVID-19 (OMS, 2020b).

Para Badiou (2020), el problema de la epidemia fue mal definido y enfrentado desde el principio, porque no atendió la complejidad de superposiciones y entrecruzamientos de factores condicionantes naturales y determinaciones sociales; esto impactó en la profundidad de análisis, que no captó los puntos donde las dos determinaciones se cruzan para obtener las consecuencias. Mientras que, para Han (2020), el pánico colectivo se dio como una reacción inmunitaria social, trascendiendo distintas escalas frente a lo que él denomina un nuevo enemigo: la COVID-19. “La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente” (p.108).

En respuesta al pánico que suscitaba el nuevo enemigo vírico, el 13 de marzo de 2020 fue establecido el “Fondo de Respuesta Solidaria contra la COVID-19” a nivel mundial. “Nos encontramos en un momento crítico de la respuesta mundial a la COVID-19: necesitamos que todo el mundo se implique en este esfuerzo masivo por preservar la seguridad del mundo” (OMS, 2020c, párr.2), clamó el director general de la OMS, en un comunicado de prensa difundido a nivel mundial. Ante la configuración de una pandemia, las respuestas que se requerían eran de escala global, así que los Estados nacionales debían de enfocarse y contribuir a una lucha común en el planeta.

[Ante esta] amenaza universal [se] origina una solidaridad global, nuestras mezquinas diferencias se vuelven insignificantes, todos trabajamos juntos para encontrar una solución: y ahí estamos ahora, solo que en la vida real. Esto no es una invitación a disfrutar de manera sádica del sufrimiento generalizado en la medida en que contribuya a nuestra causa. Todo lo contrario: lo importante es reflexionar sobre el triste hecho de que necesitamos una catástrofe para ser capaces de repensar las mismísimas características básicas de la sociedad en la que vivimos. (Žižek, 2020, posición 298)

Sin embargo, en la cobertura mediática internacional, quedó consignado que las respuestas ofrecidas inicialmente por varios jefes de Estado distaron de plegarse al llamamiento y solicitudes de la OMS, entre ellos: Boris Johnson (Reino Unido), Donald Trump (Estados Unidos de América [EUA]), Jair Bolsonaro (Brasil) y, en el caso que nos atañe, Andrés Manuel López Obrador (México).

México: construcción simbólica de la COVID-19

En los últimos días de febrero del 2020, el Presidente López Obrador declaró que México estaba preparado para enfrentar una pandemia que a nivel mundial mantenía en alerta máxima a la OMS. Para el mandatario era importante atender el asunto, pero no exagerar, sino prevenir. Comparó a la COVID-19 con la influenza y argüía que los actores políticos que se manifestaban a favor de iniciar con medidas, en realidad exageraban, porque eran adversarios de su gobierno. En *Twitter* y *Facebook*, se comenzaba a tratar el tema de la pandemia con signos de polarización evidentes, como sucedía con otros muchos temas de la agenda mediática y pública mexicana.

El 27 de febrero, en su conferencia de prensa diaria matutina, dirigía discursivamente el tema de la pandemia hacia el campo de la comunicación mediática:

Y con todo respeto a los medios, que están molestos algunos porque ya no es lo mismo de antes, que no apuesten a que le vaya mal a México [...] Hay quienes quisieran que nos fuera mal, o sea, que le fuese mal al país para que le vaya mal al gobierno. De veras, así es el conservadurismo, históricamente así han actuado [...] Están algunos apostando y toda su inconformidad es porque se bajó el presupuesto de publicidad. La única cosa es que, por el bien de la gente, por el bien de la sociedad, se haga un periodismo profesional, objetivo, apegado a la verdad. Porque una cosa son los intereses de los dueños de los medios y otra cosa es el papel responsable que deben de asumir los medios de comunicación. Afortunadamente existen las benditas redes sociales; no es para presumir, pero esta conferencia la ven millones de mexicanos, entonces esto nos ayuda. (López, 2020a)

Un día después, el mandatario mexicano declaró ante los medios de comunicación que, de acuerdo con la información técnica que se tenía en ese momento, el nuevo coronavirus no representaba algo terrible, fatal, que ni siquiera era un virus equivalente a la influenza. En el marco de la respuesta del Estado ante la pandemia, situaba a la comunicación al centro, señalaba que se informaría diariamente y el vocero sería el Dr. Hugo López-Gatell, quien, con el paso de las semanas, se convirtió en una figura pública con alcances y seguimiento de gran impacto en redes sociodigitales en México. Se estableció como estrategia de información una versión de conferencia de prensa diaria vespertina, “para que no haya amarillismo, que no haya exageraciones para que haya una psicosis de miedo [...] Entonces, decirle a la gente: serenos, tranquilos, tenemos capacidad para enfrentar esta situación. Esos tres elementos” (López, 2020b).

Ese mismo día, López-Gatell informó que el nuevo coronavirus produce gruesamente más de 95% de casos leves; enfatizando que “la situación de esta enfermedad no pone en riesgo la vida, ni afecta gravemente la funcionalidad del cuerpo, independientemente de

que pueda transmitirse y mantener una epidemia” (López-Gatell, 2020a). Mientras que en el 5% restante están las personas que tienen condiciones físicas, condiciones orgánicas que debilitan su sistema inmune, como adultos mayores; menores de edad de hasta cinco años; personas con enfermedades crónicas, cardíacas, pulmonares, diabetes, obesidad y enfermedades como cáncer o el lupus (López-Gatell, 2020a).

Fue el 28 de febrero, cuando se confirmaron públicamente los dos primeros casos positivos de COVID-19 en México. También, fue a partir de ese día cuando quedaron establecidas las líneas discursivas que continuaron a lo largo de las siguientes semanas, con un mensaje centrado en el distanciamiento social, que en el intertexto apelaba a la contención y al manenimiento de ánimo positivo entre la población. Esta estrategia encontró fuerte oposición en la ingente cantidad de mensajes que diariamente circularon en las redes sociodigitales y en muchos medios de comunicación, que mantuvieron una postura crítica ante la estrategia seguida por el gobierno; específicamente, en lo referente a la estrategia de vigilancia, medidas de mitigación, cifras de infectados y muertes por la COVID-19.

No obstante, las giras de trabajo del presidente y las reuniones públicas en plazas de distintas entidades del país continuaron, a pesar de la estrategia de distanciamiento social, impulsada por la Secretaría de Salud de su propio gobierno. Incluso el mismo López Obrador invitó a la población, a través de declaraciones en medios de comunicación, a abrazarse y besarse, a seguir consumiendo en fondas y restaurantes durante esa fase, arguyendo que la situación no era grave y que no pasaba nada. En la arena mediática, este fue uno de los temas de mayor pugna entre grupos afines y contrarios al gobierno federal y sus políticas. La tensión creció exponencialmente.

El 10 de marzo, los casos registrados oficialmente ya eran siete y la estrategia estatal se ubicaba aún en la fase uno, sin transmisión comunitaria. Solamente había casos de importación y se enfatizaba que no se había encontrado circulación de coronavirus en México. La situación de la salud pública se comunicaba esta-

ble y, en ese mismo tenor, se informaba el estado de la situación económica. Ante la crisis que se generó en los mercados financieros por la pandemia, se dio una estrepitosa caída en el precio del petróleo. No obstante, el presidente de la república no se movió del discurso de contención. Se configuraba a partir de este día, la dicotomía Salud-Economía, en la que se movería la discusión de las agendas política, pública y mediática, no solamente en México sino en todo el orbe.

Desde el centro del poder político de México, se comunicaba con optimismo:

Tenemos finanzas públicas sanas, eso nos ayuda mucho porque logramos blindarnos, [...] por primera vez no creció la deuda pública; [...] Creció el monto de las reservas en 10 mil millones de dólares [...] Tenemos un fondo para estabilizar el presupuesto, en el caso de que tuviésemos problema de ingresos. Es un fondo de 150 mil millones de pesos [...] Resistió nuestro peso, [...] ayer fue un mal día, se afectaron todas las bolsas del mundo, [...] todas las monedas se depreciaron y la nuestra resistió, aguantó y yo espero que se vaya fortaleciendo el peso hacia delante. (López, 2020c)

Tres días después, el viernes 13 de marzo, las cifras oficiales mostraban 15 casos confirmados. Las autoridades de salud destacaban que el 80% de estos contagios eran casos de enfermedad leve, susceptibles de ser tratados en domicilio con las medidas generales y con el aislamiento preventivo. Asimismo, hacían llamados a evitar propagar rumores, desinformación y *fakenews*.

La propagación de rumores es un fenómeno que puede amplificarse por una respuesta social de miedo, pero también puede ser inducido por desinformación dirigida. [...] Y también disipar una idea que ayer se estuvo propagando —de hecho, desde anteayer— y nos llamó la atención que se estuvo propagando

no sólo en México, sino en otros países, concretamente en Estados Unidos, en grandes cadenas de noticias, la idea de que México oculta los casos, miente o no se está dando cuenta y tiene 12 casos, hoy ya vamos a informar que 15 y en cambio Estados Unidos hasta ayer tenía 696 casos. (López-Gatell, 2020b)

Esta era una respuesta a la multiplicidad de voces internacionales y nacionales que criticaban, a través de los medios de comunicación y redes sociodigitales, los criterios utilizados en la vigilancia epidemiológica y la negativa a declarar el estado de emergencia sanitaria, por parte del gobierno federal. Las confrontaciones mediáticas no cesaron, por el contrario, se recrudecieron con el paso de las semanas.

Finalmente, el lunes 23 de marzo inició la “Jornada Nacional de Sana Distancia”, que se mantuvo vigente en una primera fase hasta el 30 de abril y, posteriormente, fue extendida hasta el 30 de mayo, con el fin de evitar la congregación y la movilidad de grupos de personas, para reducir la propagación de la COVID-19. Entre las medidas más relevantes de esta jornada, se cancelaron actividades productivas no esenciales, eventos masivos y se suspendieron las clases presenciales en todos los niveles educativos (Secretaría de Salud, 2020).

La pandemia global resignificada desde lo local

México y EUA comparten una frontera de 3200 km de longitud. En la parte norteamericana, se localizan cuatro estados: Arizona, California, Nuevo México y Texas; del lado mexicano se ubican seis entidades federativas: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. De esta vasta extensión territorial, la frontera noroeste está definida a partir de la vecindad entre California y Baja California (Ortega-Villa et al., 2013).

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), Baja California tiene un total de 3 348 898 habitantes, concentrados principalmente en zonas urbanas. Esta entidad

se divide en cinco municipios: Ensenada, Mexicali, Tecate, Tijuana y Playas de Rosarito. La capital del estado es Mexicali, “que debido a su calidad de ciudad fronteriza ha tenido un crecimiento considerable impactado por la industria maquiladora, así como por la exportación y el fortalecimiento de su desarrollo comercial” (Ortega-Villa et al., 2013, p.166). Su población, de acuerdo con los datos del INEGI (2015), es de 1 025 740 habitantes. No obstante, la mayor localidad urbana del estado es Tijuana, que para el año 2015 contaba con 1 722 348 habitantes (INEGI, 2015). Ambas ciudades tienen colindancia con poblaciones de EUA, que constituyen fronteras de alto dinamismo comercial y sociocultural, sobre todo la de Tijuana-San Diego.

En Baja California gobernó, por primera vez en la historia del país, un partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Desde 1989, durante 30 años, el Partido Acción Nacional (PAN) se mantuvo en el poder. En 2019, asumió la gubernatura por un periodo de dos años, Jaime Bonilla Valdez, emanado del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), un empresario y político que, según lo narrado por diversos medios de comunicación, mantiene una relación de amistad y cercanía con el Presidente López Obrador, pero que, en menos de un año de mandato, ha acumulado un historial de pugnas públicas con actores de diversas dependencias del Gobierno Federal, que se exacerbaron en medio de la pandemia.

El 11 de marzo, día en que la OMS declaró emergencia mundial por la de pandemia, en Baja California, las autoridades de salud anunciaron un total de 16 casos sospechosos de COVID-19. La mayoría de los casos, según el Secretario de Salud Alonso Óscar Pérez Rico, contaba con antecedentes de viaje a Europa y EUA. La condición de frontera con la unión americana, concretamente con el Estado de California, generó desde el inicio de la pandemia un sentido de alarma entre los bajacalifornianos, por los datos de registro que crecían rápidamente en ese Estado del país vecino. Por ello, el 12 de marzo, el mensaje del gobierno estatal se concentró en conminar a mantener la calma entre la población de Baja California.

El 17 de marzo, el secretario de salud del Estado confirmó los primeros dos casos de COVID-19 en Baja California, ambos en la ciudad de Mexicali. Se trató de dos personas del sexo femenino; una de 58 años, residente de Washington, EUA. y otra de 54 años residente de Mexicali, con antecedente de viaje. Ese mismo día, el Gobernador Jaime Bonilla Valdez informó a la comunidad educativa la suspensión de clases, del miércoles 18 de marzo al viernes 17 de abril, en todos los niveles educativos; esta determinación se tomó en sintonía con la disposición emitida por el Secretario de Educación Pública Esteban Moctezuma Barragán y el Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell Ramírez, de reanudar clases el lunes 20 de abril de 2020 (Gobierno del estado de Baja California [GobBC], 2020a).

En el mismo tenor que la estrategia gubernamental de comunicación a nivel federal, en Baja California se implantaron las transmisiones virtuales a través de medios y redes sociales institucionales (en este caso, sin presencia de representantes de la prensa), en las cuales se publicaban los datos de casos positivos por municipio y los temas de agenda política de interés, para posicionarlos en la agenda pública; asimismo, se habilitó un portal informativo, en seguimiento diario, con recomendaciones y avisos. También, se construyó simbólicamente la presencia del enemigo, que fueron nombrados *adversarios enemigos del régimen*, miembros del PAN; lo cual fue señalado en reiteradas ocasiones por el Gobernador Bonilla Valdez. Habría que luchar unidos contra la COVID-19 y estar alerta de las acciones desinformadoras y de propagación de fake-news con intereses contrarios al bienestar de la población.

El 18 de marzo, el Gobernador Bonilla Valdez reiteró que “los detractores de partidos políticos, sólo desinforman a la población con discursos sin fundamentos sobre la propagación del coronavirus” (News Report Mx, 2020, párr.4). Al día siguiente, mediante comunicado de prensa exhortó a los bajacalifornianos “a no hacer caso de rumores o noticias falsas, llamadas también ‘fakenews’, pues ello provoca pánico e inhibe la calma” (Horizonte Informa-

tivo, 2020, párr.2). El lunes 23 de marzo inició la Jornada Nacional de Sana Distancia, a la cual se sumó la entidad bajacaliforniana, para incrementar medidas básicas de prevención; continuar la suspensión temporal de actividades escolares y de actividades no esenciales; así como el repliegue familiar en casa; la reprogramación de eventos de concentración masiva, así como la protección y cuidado de personas adultas mayores.

Una semana después, el 30 de marzo, la alarma entre las autoridades del gobierno creció y así lo comunicaron. Solicitaban comprensión de la ciudadanía por:

medidas tan rígidas, coercitivas incluso, que se estarán implementando como el cierre de playas y de plazas comerciales donde no haya supermercados [...] Que no les extrañe que las corporaciones policiacas, el Ejército (SEDENA) y elementos de la Guardia Nacional, cuestionen a las personas que deambulen por las calles, sin una actividad esencial, ya que serán interrogadas, y deberán justificar el motivo de su salida [...] de incrementarse los contagios de coronavirus no habrá el equipo suficiente, particularmente como ventiladores, y no habrá sistema de salud que pueda atender a muchos pacientes. (Bonilla como se citó en Adelante Valle, 2020, párrs.3,8-9)

El 31 de marzo se informó la primera muerte; al día siguiente, ya sumaban tres los decesos por la COVID-19 en Baja California. El desconcierto y pánico crecía, alimentado porque, según referencias de las autoridades de salud mexicanas, en el vecino estado de California, Estados Unidos, no se habían tomado las medidas de higiene necesarias y el problema se había salido de control, lo cual incrementaba las posibilidades de contagios por el flujo diario de personas en territorio fronterizo.

Asimismo, la condición de la industria maquiladora que representa una fuerza económica muy importante en la frontera se convirtió en un punto de conflicto y debilidad en la estrategia de

mitigación. Buena parte de esas empresas no atendieron el llamado realizado para que las actividades no esenciales se suspendieran. El 8 de abril, el gobernador reiteró “su llamado enérgico a las empresas consideradas ‘no esenciales’ para que suspendan actividades y dispongan el ‘resguardo domiciliario’ de sus trabajadores, cubriendo el salario integral en los plazos regulares de pago de nómina” (Bonilla, como se citó en GobBC, 2020b). Dos días después, se suscitó un enfrentamiento público con empresas maquiladoras de Tijuana, que fabrican ventiladores respiratorios para exportación, que se negaron a vender aparatos al gobierno, que en ese momento estaba rebasado en sus capacidades hospitalarias.

El 10 de abril, el secretario de salud estatal informó que Baja California se había posicionado como la tercera entidad federativa de México en casos de COVID-19 y segunda en tasa de mortalidad por contagio, se reportaron 30 defunciones (18 en Tijuana, 11 en Mexicali y uno en Ensenada). Los pacientes fallecidos tenían el antecedente clínico de obesidad, hipertensión y diabetes; oscilaban entre los 55 y 65 años, 80% hombres y 20% mujeres. El sistema de salud de Baja California había colapsado.

Los hospitales COVID-19 no contaban con suficientes respiradores ni equipo médico diverso; por el incremento de contagios entre el personal de las áreas de salud, ahora faltaba personal, desde enfermería hasta médicos especialistas. Los resultados de las pruebas enviados a Ciudad de México tardaban hasta 10 días en llegar. La situación se agravó por las relaciones políticas deterioradas entre las autoridades estatales y los representantes de organismos federales de salud, de lo cual quedó constancia en las narrativas mediáticas.

Durante el fin de semana del 11 y 12 de abril, a través de redes sociales, enfermeras y médicos denunciaron de manera anónima carencias en la clínica 20 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Tijuana, como falta de cubrebocas, lentes, guantes, botas y batas desechables. El tema fue *trendingtopic* al circular un video a través de Twitter en el que el actor comediante mexicano,

Eugenio Derbez, leyó una carta enviada por un médico de Tijuana, en la que clamaban por ayuda.

El lunes 13 de abril, el gobernador de Baja California hizo público su encono contra las autoridades federales del IMSS, durante la conferencia diaria transmitida en Facebook; lo hizo en una forma discursiva metafórica que logró que su mensaje se *viralizara* a nivel internacional. “Los médicos están cayendo como moscas [...] el problema del Seguro Social afectó la salud del Estado, porque siento yo que no se han aplicado... el Seguro Social no se ha puesto las pilas” (Bonilla, 2020a).

El portal digital del diario El País de España reprodujo:

Un grito de auxilio se ha dado este lunes desde el norte de México, Jaime Bonilla, el gobernador del Estado de Baja California, ha advertido esta mañana que los médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) “están cayendo como moscas” porque la institución federal para la que trabajan no les dio la protección necesaria para encarar la epidemia de la COVID-19 [...] Baja California es el tercer Estado con más casos positivos de SARS-CoV-2 a pesar de ser el 14 en población. Hasta este lunes contaba con 368 contagiados (el 7% del total) y 25 fallecidos. (Beauregard, 2020, párrs.1-2)

Cinco días después, Jaime Bonilla arremetió contra las autoridades de salud federales, en este caso contra el equipo del Subsecretario de Salud federal Dr. Hugo López-Gatell. El gobernador de Baja California acusaba un claro desfase entre la información que el Gobierno federal hacía pública y la que se le remitía diariamente por la Secretaría de Salud estatal y refería que erróneamente hacían ver a Baja California como la entidad que menos había disminuido la movilidad; además, que los datos de los decesos por COVID-19 no correspondían a la verdad.

Los altos funcionarios del centro del país dieron sus argumentos sobre los señalamientos que hicimos, sin embargo, nada justifica. La información de Baja California se manda a tiempo; no hay razón alguna para decir que si una persona falleció ayer por COVID-19, se publique 15 días después. (Bonilla, como se citó en Martínez, 2020, párr.4)

En el marco de la ampliación de la “Jornada Nacional de Sana Distancia” al 30 de mayo, el gobernador del Estado demandó nuevamente al IMSS, en Baja California, acelerar las pruebas y acabar con el rezago de 481 casos de COVID-19 de pacientes sospechosos; argüía que el propósito era informar a la población con los datos más certeros y precisos.

Las tensiones y disputas en redes sociales crecían, mientras se incrementaban los casos positivos y las defunciones en Baja California. Bonilla Valdez insistía:

Si no estamos complementando la información al momento, no son datos fidedignos; siempre he dudado que en plena era tecnológica, y de la instantaneidad de la información, no se den a conocer el mismo día por parte de la Federación, esto se refleja en perjuicio de Baja California. (como se citó en La Razón, 2020, párr.5)

En Baja California, al corte del 11 de mayo de 2020, se habían estudiado 5323 casos de COVID-19, de los cuales 2524 dieron positivo. Y se reportaron 433 defunciones en Baja California, en Tijuana 292; Mexicali, 101; Ensenada, 18; Tecate, 17; Playas de Rosarito, 4; y en San Quintín/Vicente Guerrero un fallecimiento (Bonilla, 2020b).

La condición de frontera. Análisis a la luz del contexto pandémico

En 2019, en la zona de la Alta y la Baja California —distinguida por su elevado dinamismo— se registraron 111 514 531 cruces en los siete puertos fronterizos que comparten; el 70% de estas entradas

y salidas se realizó en el espacio transfronterizo formado por las ciudades de Tijuana y San Diego; “por ello, este último es reconocido como uno de los territorios de mayor tráfico comercial e intercambio sociocultural en el mundo” (Méndez & Reyes, 2021, p.4).

Las múltiples representaciones de la frontera como un polo de desarrollo y progreso, de aventura y paso obligado hacia EUA han dejado una impronta en amplios contingentes de connacionales y grupos provenientes de Sudamérica, Centoamérica y el Caribe que, motivados por esas imágenes del sueño americano, han migrado hacia el norte en busca de una nueva vida próspera. Muchos de ellos, se han asentado en esta zona transfronteriza, conformando un espacio multicultural, de hibridaciones, encuentros y desencuentros. En el contexto pandémico, esta condición geográfica ha generado significaciones y construcciones de sentido particulares.

Merced a las relaciones de interdependencia estructural entre las poblaciones que habitan la frontera de las Californias (Alta y Baja), las economías de ambos lados del muro están mayormente determinadas por los vínculos entre estas —más que con otras regiones de sus respectivas naciones—. Los flujos diarios de intercambio de mercancías y bienes, así como de personas, sedimentan y contribuyen a la construcción de un *in between* fronterizo. Una cultura de rasgos propios que no es ni estadounidense ni mexicana en su totalidad, pero, a la vez, contiene elementos definitorios de ambas culturas.

Las implicaciones generadas por la histórica relación de interdependencia asimétrica y de condiciones de desigualdad entre ambos países, acumula sucesos históricos marcados por la dominación, sometimiento, racismo, xenofobia y miedo a los otros, a los que están del otro lado del muro. La pandemia no creó esta situación, pero la exacerbó. Durante las primeras semanas de la emergencia sanitaria sobrevinieron estados de alarma que se caracterizaron por comportamientos colectivos irracionales. Orientados por incertidumbre y ansiedad, grupos sociales de ambos lados de la frontera se volcaron a realizar compras acaparadoras de víveres

y materiales de higiene. A ello, se le sumó la puesta en práctica de medidas para contener a la población en confinamiento y cuarentena. Esto permeó en las relaciones internacionales. Sobrevinieron las restricciones a la movilidad y el cierre de fronteras (Lois, 2020). A principios del mes abril del 2020, Baja California alcanzó un elevado nivel de contagios entre las entidades mexicanas y en tasa de mortalidad (Secretaría de Salud del Gobierno de Baja California, 2020). El argumento esgrimido por las autoridades de salud fue que la colindancia con EUA era determinante de estas condiciones de vulnerabilidad frente al coronavirus. La condición de frontera fue colocada al centro, en la explicación del aparente fracaso de la política gubernamental, en el manejo de la pandemia (Méndez & Reyes, 2021).

“No obstante, desde el lado norteamericano también se enfocaron las autoridades en culpar de los elevados contagios en California, al intenso tránsito fronterizo de mexicanos” (Méndez & Reyes, 2021, p.6). Acusaban que los hospitales en México no contaban con equipo médico y que, por el incremento de contagios entre el personal de las áreas de salud, “pobladores fronterizos que viven en México y trabajan legalmente en EUA o viceversa, recurrían a servicios médicos en EUA (Shoichet, 2020 como se citó en Méndez & Reyes, 2021, p.6).

En este contexto de interdependencia estructural, “el 20 de marzo se dio el primer anuncio del cierre de la frontera entre México-EUA para actividades no esenciales; un hecho inédito” (Méndez & Reyes, 2021, p.6).

“[...] la asociación entre cierre de fronteras, control de movilidad e identificación de las movilidades permitidas y saludables abundan en la imaginación de la frontera como un dispositivo territorial de control efectivo” (Lois, 2020, p.294). En medio de la pandemia, a través de elaboraciones discursivas se representó a quienes están detrás del muro, del otro lado de la frontera; por el recurso a la mediación comunicativa, las instituciones o empresas mediáticas contribuyeron a la construcción y difusión de significados sobre los otros y sus prácticas culturales.

En el caso del cierre de la frontera y sus repercusiones en las ciudades colindantes, podemos anotar que las emociones sociales de miedo y odio se hicieron presentes en distintas formas y niveles. En grupos de Facebook y en comentarios de espacios noticiosos se publicaron “orientaciones marcadas hacia el comentario de odio, a la atribución de culpa y responsabilidad de contagio a los otros, al miedo a los que vienen de allá, del otro lado” (Méndez, 2020a, párr.7). Lo anterior, como consecuencia de la incertidumbre y la desinformación de algunos usuarios de redes.

“La incertidumbre y la desinformación pueden generar estados de ansiedad y miedo. Esto explica que muchos de nosotros podamos nombrar, por lo menos un caso, de salud mental deteriorada entre familiares, amigos o compañeros de trabajo” (Méndez, 2020b, párr.5), presentado entre marzo de 2020 y febrero del 2021.

“Las clínicas psicológicas privadas aumentaron significativamente el número de consultas vía plataformas digitales y los servicios públicos de atención psiquiátrica, [se dispararon en 2020], en la frontera entre Mexicali y Valle Imperial” (Méndez, 2020b, párr.6).

¿El miedo a “los otros” se articula con discursos de odio y xenofobia en un entorno de múltiples migraciones? ¿De qué manera influye el cierre de la frontera, en la construcción simbólica del miedo a “lo que viene de allá”? ¿Cuál es la mejor forma de gestionar alternativas de solución para estas problemáticas que serán parte de la “nueva normalidad”? (Méndez, 2020b, párr.8)

Estas interrogantes comenzaron a dar vuelta en la mente de los autores de este libro.

Conforme avanzaron los días en confinamiento, se generó una profunda necesidad, en distintos grupos sociales, de reflexionar, hablar sobre la incertidumbre y la esperanza en el contexto pandémico. Ello impulsó a que las ciencias humanas y las ciencias sociales colocaran al centro de sus debates las afectaciones que dejará la pandemia en los diversos órdenes de la vida humana. Desde

los primeros días de la declaratoria de emergencia sanitaria por la OMS, la filosofía marcó algunas líneas para “pensar el momento actual e imaginar lo que vendrá en la ‘nueva normalidad’, sobre las que transitan la sociología, los estudios culturales y las ciencias de la comunicación” (Méndez, 2020c, párr.1).

Edgar Morin establece con la agudeza de su trayectoria de 99 años como pensador que:

el enorme poder de la tecnociencia que caracteriza el desarrollo de las sociedades contemporáneas, no suprime la debilidad humana ante el dolor y la muerte. El mito occidental del hombre poderoso que domina a la naturaleza ha perdido la batalla ante un virus. La fragilidad de la especie humana estaba cubierta, oculta y hoy se ha mostrado desnuda con mucha fuerza, revelando lo que estaba oculto. Las incertidumbres en los planos sanitario, ambiental, económico, social, político, cultural y educativo se acumulan, crecen día tras día, por ello hay que pensarlas, nombrarlas y hacerlas visibles. (Méndez, 2020c, párr.3)

Ante esta crisis humanitaria es urgente y necesaria la construcción social de nuevas esperanzas que contrasten con el clima de miedo, incertidumbre y conflicto social que se avizora. Es importante reflexionar sobre experiencias de solidaridad, altruismo, apoyo mutuo, cuidado colectivo, encuentro y acompañamiento, desplegadas en tiempo de pandemia y pos-pandemia. (Méndez, 2020c, párr.4)

Propuesta metodológica. Entrevistas cualitativas en investigación social

Esta pandemia, que aún no se supera, nos ha planteado múltiples retos y desafíos, llámese “pospandemia” o “nueva normalidad” el nuevo escenario; nos ha exigido hacernos preguntas desde el reconocimiento de una realidad compleja, que exige miradas complejas

que articulen, vinculen y unan, en lugar de separar. De ahí partimos para diseñar un proyecto de investigación que nos permitiera acercarnos a la comprensión de las nuevas vías de cooperación humana, solidaridad y esperanza en los tiempos pandémicos.

“Cuanto se quiera saber sobre la humanidad, sus orígenes y formas de organización social, se tiene que tomar en cuenta la comunicación” (Martín 2019, como se citó en Méndez, 2021a, párr.4). En las comunidades de los ancestros prehumanos operan vínculos emocionales que generan comportamientos solidarios. “Al tiempo que la comunicación se hace humana, emergen solidaridad emocional y altruismo como comportamientos selectivos. Las comunidades que han llegado a ser humanas durante la evolución y han perdurado como tales, se organizaron justamente con base en el altruismo (Martín, 2019 como se citó en Méndez, 2021a, párr.4).

¿Cómo llegamos a esta condición pandémica que hoy enfrentamos? El sistema de producción, la dominación, el poder, la explotación del hombre por el hombre y la extracción de recursos naturales son parte de la complejidad humana. ¿Cómo operan esas fuerzas al lado de la cooperación y la solidaridad? (Méndez, 2021a, párr.5)

La pandemia significó, en muchos sentidos y en situaciones particulares, una ruptura de los esquemas de comunicación en la vida cotidiana. La imposición de fronteras en el confinamiento, el cierre de las fronteras entre países, el cubrebocas que impide la salida del sonido oral. Los procesos de intercambio comunicacional cara a cara con quienes viven fuera del hogar se imposibilitaron. Por ello, una de las motivaciones centrales de este proyecto de investigación fue recuperar, en términos prácticos, los espacios de comunicación cara a cara.

La entrevista fue un pretexto, en el sentido de bordar algunas imágenes y pensamientos. Posteriormente, sobrevino la necesidad de escuchar, documentar, organizar, sistematizar, pensar de

manera colectiva en torno a la esperanza en tiempos de pandemia. Otra de las facetas o ejes de la investigación fue la recuperación discursiva de las emociones sociales, así como la puesta en escena de la frontera geográfica y simbólica al centro.

El propósito central de este proyecto es recuperar la base comunicacional de nuestra existencia como especie, a partir de preguntas y objetivos planteados en medio de un momento de quiebre. Un cambio de época. En más de un sentido, este ejercicio fue un acto de resistencia. Sentarse a conversar cara a cara con conversadores profesionales en medio de la pandemia y poner a prueba la entrevista como herramienta metodológica, fue un acto de resistencia. Lo anterior conllevó reconocer el poder de la comunicación y el lenguaje, en la constitución y reproducción de la sociedad.

El objetivo de investigación es identificar e interpretar las representaciones de cooperación humana y esperanza en tiempos de pandemia, que agentes de diversos ámbitos de la realidad social fronteriza bajacaliforniana construyeron entre marzo y octubre del 2020.

En corcondancia con el objetivo anotado anteriormente, el marco epistemológico en el que se inscribe esta investigación es el interpretativo, que privilegia la búsqueda de significados en los discursos sociales e interpreta la realidad empírica en los términos comprendidos por los actores sociales productores de las narrativas a analizar (Delgado & Gutiérrez, 2007). Esta vertiente epistemológica da fundamento a la metodología cualitativa, que fue la ruta elegida. La definición de metodología cualitativa se refiere, en su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos a partir de las palabras habladas o escritas y de la conducta observable de las personas, grupos o instituciones en su intersubjetividad (Taylor & Bogdan, 1987).

Como está asentado en el título de este libro, la técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista semiestructurada de orden cualitativo. Para Balcázar et al. (2005), la entrevista es una

técnica que se fundamenta en la construcción y registro de datos mediante la puesta en común de ideas y pensamientos a través de conversaciones. En esta técnica, la conversación figura como unidad mínima de interacción social y se orienta a la comprobación de las experiencias vertidas por los entrevistados con cierto detalle.

Bautista (2011) definió a la entrevista cualitativa como:

un procedimiento de conversación libre del protagonista que se acompaña de una escucha receptiva del investigador con el fin de recoger la información por medio de preguntas abiertas, reflexivas y circulares las cuales podrán develar las categorías de interés para la investigación ya que clarifica conductas, fases críticas de la vida de las personas, logrando de esta forma identificar y clasificar los problemas, los sistemas de valores, los comportamientos, los estados emocionales, de los protagonistas, ya que desempeñan un rol activo porque el investigador estimula la expresión de la persona en su propio marco de referencia comprendiéndolo en su propio contexto y con ayuda del lenguaje verbal y no verbal. (p.172)

De acuerdo con Kvale (2011), las conversaciones juegan un papel central en el encuentro y conocimiento de otros actores sociales en nuestra vida cotidiana. Este autor enlista tres secuencias generadas entre entrevistadores y entrevistados; en la primera, el entrevistador pregunta y escucha; en la segunda, el entrevistado expone emociones y esperanzas emanadas de su práctica en el mundo de vida; y, en la tercera, el entrevistador conoce e interpreta significados sobre las dimensiones escolar, laboral, familiar y social del entrevistado. En muchas ocasiones, el propio entrevistado en el proceso de interacción también aprende, generándose de esta forma una construcción dialéctica de conocimiento.

La guía de entrevista aplicada se focaliza en tres dimensiones: (1) la construcción del contexto pandémico, causas y posibles rutas de salida, y afectaciones en el contexto transfronterizo de

las californias; (2) los sentidos y significados contruidos en torno a la pandemia; y (3) las nuevas formas de cooperación humana, solidaridad y esperanza, que esta crisis planetaria ha desencadenado. Todas las entrevistas tuvieron una duración entre 60 y 120 minutos; fueron transcritas y analizadas con apoyo del software de análisis de datos cualitativos *Atlas Ti* versión 8.4.4, para desarrollar los procesos de categorización, codificación y análisis. En cada una de las fases fue documentado el proceso a través de memos, notas y diagramas.

En este libro, las entrevistas semiestructuradas fueron tratadas para que los lectores encuentren significados y sentidos de origen, pero asegurando que la lectura les permita una mejor comprensión de los relatos y representaciones vertidas. La estructura pregunta y respuesta en que son presentadas las entrevistas cualitativas permitirá que sea comprensible de manera fiel el flujo de las interacciones.

Se realizaron 11 entrevistas; a cinco mujeres y a seis hombres. Entrevistamos a tres investigadoras sociales, un investigador educativo, un presbítero católico y profesor de filosofía, un ministro de iglesia protestante y director de un albergue para migrantes, un filántropo y educador, dos psicoterapeutas, una enfermera y un camillero de hospital público. Todos jugaron un rol protágónico en la acción social y la reflexión en torno a la nueva realidad avasallante que configuró este periodo histórico especial que vivimos. En el apartado siguiente, los lectores podrán encontrar una descripción detallada de las fichas curriculares de los participantes en esta investigación.

El método utilizado en la construcción de los datos fue el análisis de contenido. En su dimensión técnica, el análisis de contenido permite hacer inferencias replicables y válidas de todo tipo de datos verbales, pictóricos y de comunicación, dentro de sus contextos particulares. Como herramienta científica, implica procedimientos especializados y contribuye a fortalecer la comprensión de los fenómenos socioculturales; actualmente, “más allá de las

raíces periodísticas iniciales de la técnica, ha migrado del análisis de contenido a varios campos y a la aclaración de muchos problemas metodológicos (Krippendorff, 2019 como se citó en Méndez & Reyes, 2021, p.10).

Desde una perspectiva complementaria, el análisis de contenido es un conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos en lenguajes, formatos y soportes tecnológicos variados, que derivan de procesos singulares de comunicación previamente registrados. Lo anterior, con el uso de técnicas de medida, a veces cuantitativas y en otras ocasiones, cualitativas (Piñuel, 2002). En el análisis de contenido de orden cuantitativo, el proceso empírico es independiente del investigador; por otro lado, en el análisis de mensajes cualitativos, el estudioso está mayormente implicado en la construcción de datos. No obstante, debe tenerse en cuenta que la línea divisoria entre los órdenes cuantitativo y cualitativo del análisis de contenido es muy delgada y porosa. “En todo caso, es mejor que el enfoque esté centrado en las estrategias analíticas empleadas y los supuestos subyacentes (Neuendorf, 2017 como se citó en Méndez & Reyes, 2021, p.10).

En el siguiente apartado, se presentan las 11 entrevistas realizadas entre agosto del 2020 y octubre del 2021. En estos encuentros intersubjetivos, los autores privilegiaron la escucha, dejaron fluir discursivamente a los interlocutores en turno y solamente participamos con el fin de disparar las respuestas de los especialistas.

Entrevista a

Sayak Valencia

Margarita Sayak Valencia Triana es Doctora en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista por la Universidad Complutense de Madrid. Es poeta, ensayista, filósofa y artista de performance al igual que es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I y se desempeña como profesora-investigadora de El Colegio de la Frontera Norte (“El Colef”), adscrita al Departamento Estudios Culturales.

Es cofundadora del grupo “La Línea”, una organización feminista interdisciplinaria que, desde 2002, se ha encargado de hacer una exploración crítica del proceso escritural y artístico a través de la escritura, la teoría, la producción editorial, el arte audiovisual y la acción en espacio público y performance en ciudades como Tijuana, San Diego, Madrid y Nueva York. Además, impulsó el “Manifiesto para la Insurrección Transfeminista”, cuyo interés se concentra

en la lucha de “las bolleras, las putas, lxc trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes” y para salir de los estereotipos de género.

Sobresale dentro de sus temas de investigación, la creación y el estudio del término *capitalismo gore*, que acuña en el 2010 con su libro homónimo, de cuyo tema ha dictado conferencias y seminarios en diferentes universidades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

Ha sido merecedora del premio “Estado Crítico” por su libro *Capitalismo Gore* (2010) y del premio “Erasmus Mundus programme (Visiting Scholars)” por el *European Master’s Degree in Women’s and Gender Studies GEMMA* 2019-2020. Dentro de su obra publicada de forma colectiva podemos encontrar *La luz que va dando nombre: veinte años de la poesía última en México 1965-1985* (Calderón, 2007), *Del silencio hacia la luz: mapa poético de México: poetas nacidos en el período 1960-1989, volumen I* (Echeverría & Pacheco, 2008), *Antología mínima del orgasmo* (Alvarado & Fernández, 2010) y *Escribir poesía en México II* (Herbert & Matías, 2013); además, una participación en el prólogo del libro *Pucha potens* (Torres, 2020).

Sayak, muchas gracias por tu tiempo. Seguimos pensando en lo individual y en colectivo. Lo que nos trae a ti, es la mirada desde el concepto teórico del capitalismo gore que has desarrollado. ¿Cuáles son las articulaciones entre este concepto instalado en el debate actual de las ciencias sociales, con esta realidad que estamos viviendo, que representa una encrucijada para la humanidad?

Sí, es importante la reflexión. Estamos a seis meses de que inició la pandemia o que oficialmente nos encontramos en cuarentena y ha habido muchísimas versiones sobre lo que está sucediendo, pero es necesario volver a la estructura, a las bases de las violencias estructurales que van creando posibilidades de desechabilidad de ciertas poblaciones y también van empoderando a otras.

La pandemia, por supuesto, es un problema de salud pública muy importante, un problema mundial, pero la manera en que se está manejando internacionalmente ha sido muy diversa. Y lo que nos dice y cómo se relaciona con el capitalismo gore, es la depredación neoliberal que ha habido sobre los organismos públicos, el Estado se volvió un Estado gerencial, al servicio de las grandes empresas internacionales y transnacionales, de alguna forma ha privatizado su sector público o ha desinvertido o ha desestimado la inversión estatal en la salud, en la educación y en otros sectores que en este momento se ven completamente afectados, que serían las tres instituciones más importantes, por ejemplo, el sector salud. El hospital, digamos, con Foucault. La escuela, que en este momento también vemos que se está reconfigurando, la educación. Hablaré de eso más adelante. Y, por otro lado, la cárcel, pero la cárcel en este sentido, pensándolo con Foucault, ya no sería ese espacio de alejamiento de lo otro, de criminalización o de castigo, sino que la cárcel se volvería el espacio más bien de encierro en el que vivimos cotidianamente.

La cuarentena es para los sujetos individuales, las familias o el ciudadano común, ya no tanto para aquellos que están depredando o que están haciendo cosas atroces afuera, en pos de un argumento

securitario para una crisis de salud, lo cual es interesante, también, tendríamos que pensar por qué nos estuvieron hablando muy al principio en términos de la crisis del COVID-19, como de securitización y cierre de fronteras. Por ejemplo, el argumento del amigo y el enemigo, que es muy conocido en teoría política. El argumento de Carl Schmitt básicamente, pero volviéndonos el enemigo del otro directamente, sin necesidad de un agente externo, sino que el agente externo es invisible y nosotros tenemos que hacernos cargo de nosotros mismos o del cuidado de sí, como diría Foucault. También de vigilar a los otros. Y, entonces, han surgido una serie de cuestiones que voy a vincular con el capitalismo, porque tienen que ver con el reforzamiento de las instituciones, pero, al mismo tiempo, con la desinversión en las instituciones. El reforzamiento del autoritarismo de las instituciones, de alguna manera, la visibilización de cómo estas instituciones no están haciendo su trabajo de cuidado a la ciudadanía. Esto es súper importante para ver cómo llegamos hasta aquí. La neoliberalización es una forma atroz de desinvertir del Estado en las prerrogativas para cuidar a la ciudadanía o, bueno, la biopolítica, digamos lo más fácil para explicarlo, o en poner a trabajar la vida, en cuidar la vida, han sido depredadas. En este momento, que es un punto tan importante de la crisis sanitaria, vemos cómo esa depredación neoliberal sobre las estructuras de estas tres instituciones está teniendo consecuencias, no solamente económicas, sino consecuencias de sacrificar vidas humanas. Está muriendo muchísima gente, porque no hay capacidad de los hospitales ni del Estado para poder frenar la pandemia.

Por un lado, estamos en un momento muy importante. Si volvemos a pensar en el siglo XVIII, cuando empieza la *polis*, esta forma de la policía, una figura del policía como aquel que cuida, que vigila. Bueno, no vamos a ahondar en esto, pero podemos pensar que de alguna manera nos estamos convirtiendo en el policía del otro y en el policía de nosotros mismos. “Quédese en casa” es un argumento que evidentemente es un argumento que tenemos que respetar porque no queremos ser un factor de contagio ni tampoco contagiarnos; por supuesto que estamos siguiendo al pie de la letra las

lógicas de un autoritarismo que ha llegado a ese punto porque, en primera instancia, no cumplió con sus prerrogativas de cuidar las instituciones que aseguraban el bienestar de los ciudadanos. No digo que solamente sea en nuestro país, sino que ha sido en todo el mundo. Esto es muy importante porque el capitalismo gore habla de la forma, por un lado, muy depredadora, muy sangrienta, muy atroz, muy espectacular, muy de hiperconsumo que construye, el paradigma del narcotráfico en México, pero que hemos visto que no se limita solamente al narcotráfico en México. De hecho, el manejo de la pandemia ha sido muy gore o necro político, ha habido el conteo de vidas y de muertes en vivo. Estamos viendo todo el día cuánta gente va muriendo, pero la diferencia es que hemos pasado de que este tipo de capitalismo de desestructuración y violencia extrema en contra de ciertos cuerpos vulnerables, ahora, ha vulnerabilizado a la mayoría de las poblaciones, porque ya no solamente ataca aquellas poblaciones empobrecidas y racializadas, sino que se ha ido esparciendo hacia todas las clases sociales y a todas las edades. Es intergeneracional e interclase, digamos.

También hemos visto que va creando más desechabilidad en sectores que pensábamos que no eran desechables. Lo podemos ver, sobre todo, en los Estados europeos; por ejemplo, la manera en que gestionaron la pandemia fue en un inicio a través del cierre de sus fronteras. Estados muy securitarios, como decíamos, igual que en Estados Unidos. La población que ha sido más afectada es la población de adultos mayores, la población envejecida, que cobra las pensiones, básicamente. Esta población ha sido dejada morir de alguna forma, no de manera directa, pero sí indirectamente. Esto tenemos que entrecruzarlo con un fenómeno económico. Las crisis, en todo momento, tenemos que leerlas desde la economía cultural, no solo desde la economía política o de la economía real, sino desde la economía cultural. Y, lo que hemos estado viendo, es que el debate en torno a la crisis económica de 2008 hasta ahora ha tenido que ver con una serie de recortes en los Estados europeos; y no digo en los nuestros, porque los nuestros empezaron desde

los años 70. Pero, en Europa veíamos que el Estado se conservaba más o menos haciendo sus funciones. Y de 2018 hasta ahora, por lo menos los cinco países que se conocen como los PIIGS, han sido los más afectados por esta desinversión del Estado en las políticas públicas de cuidado. En el caso de Italia y España, me parece muy importante reconocer que han sido Estados de la resistencia antifascista en su momento; y las personas que están muriendo o que murieron, durante el primer trimestre de la pandemia que se declara la cuarentena, han sido personas que tenían la memoria histórica de esa resistencia; lo cual me parece muy sintomático, porque estamos volviendo al resurgimiento de un fascismo, de un conservadurismo y de un fanatismo tremendo, durante por lo menos la última década y que se cristaliza, por supuesto, con el triunfo de Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, pero también el golpe de Estado en Bolivia y podemos ver cómo Europa se está radicalizando hacia la derecha también.

Entonces, parece que en principio se habla solamente de una crisis sanitaria, pero nos están trabajando también culturalmente para aceptar este autoritarismo a otros niveles, cuando la crisis humanitaria sea controlada. O quizás, no tengamos control sobre ella en mucho tiempo. La instauración de un modo conservador y autoritario de ejercer el poder sobre los cuerpos y de crear normalización sobre quién muere y quién vive, es un proceso que yo describo en el *Capitalismo gore*, con respecto a poblaciones fragilizadas masculinas, sobre todo, envueltas de negocios criminales. Pero en este caso, podemos ver una normalización de la política de la muerte o de la necropolítica, que se está expandiendo a todos los ámbitos de la vida y a la mayoría de las poblaciones. Es un argumento que me parece muy preocupante, en el sentido de que normalizará esta desechabilidad.

Hay personas que nos podemos quedar en casa, que tenemos privilegios, regularmente pertenecemos a una clase media o clase media acomodada, teletrabajamos; pero hay mucha gente que, por supuesto, no puede quedarse en casa. Y hay dos espacios de polarización, vuelvo a la polarización. Por un lado, las personas con un

gran capital social y económico, que quieren salir a la calle porque tienen dinero para costearse la enfermedad, en caso de que llegue a ser necesario. Y las personas que no tienen ningún tipo de recursos, ni de salud pública ni de cadenas ni de redes de cuidado de ningún tipo. Estas personas son trabajadores esenciales y deben salir obligadamente a la calle. Esto es muy importante, porque estamos viendo que, igual que han muerto muchas personas en guerra contra el narcotráfico, en violencia, ahora veremos mucha gente infectada que va a morir, que está muriendo en directo, digamos; aunque no está siendo televisado, estamos normalizando esta situación. Les aplaudimos y son los héroes del sector salud, son los héroes del *delivery*, de la entrega de comida, del *Ubereats*. Las enfermeras, las señoras que limpian las casas, la gente que tiene que estar en transporte público porque no tienen un coche; todas esas personas de alguna manera corresponden a una clase social que se vincula con esta clase empobrecida estructuralmente y que es la primera en sentir las crisis; también va a ser la primera en morir para que los demás vivamos.

Esta naturalización de la muerte, aunque no se haga de manera espectacular, porque obedece a una lógica autoritaria que evita este shock que provocaría darnos cuenta de que cualquiera de nosotros puede morir en esas condiciones, no que nosotros no somos otros, sino que somos esa misma clase. Entonces, en esta sostenibilidad de la vida y estos afectos, no se representa la muerte en vivo como se hace con el capitalismo gore o con el narcotráfico y con todas las series de violencia, porque sería muy chocante saber que no podemos abstraernos de empatizar con esas personas.

Otra cosa que se vincula con el capitalismo gore es la criminalización de ciertas poblaciones. O sea, si tienes cierta edad, ciertas comorbilidades, si tienes sobrepeso, diabetes, presión arterial alta, problemas pulmonares o de respiración, antes del COVID-19, ya eres un sujeto de sospecha. Te tienes que quedar en casa, porque si no, si enfermas, será tu responsabilidad. Espérame. La responsabilidad es del Estado, porque no tiene la infraestructura para

proveerme, a mí como ciudadano, las atenciones adecuadas. Por supuesto, estamos en una crisis y es una pandemia. A lo mejor, ningún Estado tendría toda la capacidad de respuesta inmediata, pero, en la manera en que se está depredando la institución, nos damos cuenta de que no tienen ningún tipo de respuesta, porque hay desinversión. Esto nos habla también de este capitalismo que, aunque no espectacularice la violencia y la muerte como el gore, que es todo violencia, sangre, sí está creando una forma de capitalismo gore o de necropolítica, que no es espectacular, pero que tiene el conteo de muertes en vivo.

Byung-Chul Han establece una diferencia en el comportamiento de los Estados asiáticos en el manejo de la crisis y una cultura asiática de respuesta poblacional que se pliega más a lo que define el Estado. Desde su perspectiva, permitió un mejor manejo, puso a China o Corea, como casos paradigmáticos frente a Occidente.

Creo que estamos volviendo una vez más a las polarizaciones entre Oriente y Occidente. Esto me parece súper revelador a nivel de polarización, porque, por un lado, vemos un Estado europeo presuntamente democrático frente a un Estado autoritario, como el de China y que al final es un Estado democrático, capitalista, entre comillas democrático. Y el otro —Corea del Norte— es un Estado socialista, entre comillas autoritario. Vemos que, en esta edición de la realidad, porque podemos decir que estamos en una realidad completamente editada, porque no estamos en esos lugares ahora y no vemos qué está pasando realmente fuera del *online*, en el *offline*. Creo que convergen en una cosa que es muy importante y, otra vez, voy con la masculinidad necropolítica y autoritaria; los dos son Estados fuertes y autoritarios, pero uno defiende ciertos ideales democráticos, que nos dicen que no están siendo autoritarios, que nos dicen que nosotros somos responsables y que nos van a poder gobernar a través, justamente, de la intermediación de las redes sociales y de los emoticones con una sonrisa. Y, el otro,

nos está gobernando con una bota en el cuello, a través de los mismos elementos, por medio de la hipervigilancia. Por un lado, al principio de la pandemia, se pedía que bajaras e instalaras una *app* para saber dónde estabas en cada momento y que te tomaran la temperatura. Todo esto con tu consentimiento, por el bien de los otros. La diferencia es que allá —en Oriente— se imponía y aquí —en Occidente— se sugería. Pero, las maneras de manejar la pandemia han sido iguales, porque el Estado es autoritario en los dos sentidos.

Creo que a lo que se refiere Byung-Chul Han, y seguro que lo dice muy claramente, es al autoritarismo y a la disciplina; que no sé si el autoritarismo es algo que caracteriza a Oriente, pero la disciplina es algo de lo que se sienten muy orgullosos. Los valores culturales de la disciplina y del trabajo férreo y otras cuestiones son valores culturales que identificamos con Oriente.

En Occidente, la democracia promete libertad y, entonces, bajo el imago de libertad, uno tiene libertad de obedecer o no obedecer. Pero lo que está poniéndose aquí en cuestión es el manejo de la crisis sanitaria; por un lado, hipervigilante y autoritario; y, por otro lado, un manejo, digamos, de un poder suave. Al mismo tiempo que se trabaja discursivamente un *soft power*, en la práctica, ha habido un cierre de fronteras literal, que nos lleva otra vez a un momento completamente abrumador y terrorífico, en el sentido de que las fronteras se cierran y se cierran también muchas otras cosas.

Se polariza en la forma en quién merece, quién quiere, quién debe estar, quién debe estar. ¿Ves? Aquí está la policía [\[durante la entrevista, la policía municipal de Tijuana llegó a informarnos que no podíamos estar en la vía pública y nos solicitó ingresar a un café\]](#) quién debe estar afuera, quién no debe estar. Esto no se va a terminar con la pandemia. Creo que la pandemia sí es un elemento importante para pensar el ahora, pero es un síntoma o una cristalización de muchos procesos, que ya venían de lejos y que ven como una ventana de oportunidad para que la hipervigilancia se instaure como un modelo de vida normalizado. No vas a desinstalar ninguna *app*, en realidad las *apps* no son importantes, son los *cookies*,

el IP de tu computadora. Son lo que tú consumes, dónde navegas, toda esta vigilancia total. China tiene muchos años haciéndolo, de hecho, hablamos de capital social. En China, vimos antes de la pandemia, que quitaban puntos a los ciudadanos y retiraban el pasaporte, ya no podían viajar por metro, ya no podían salir del país. Lo que evitaban era la movilidad. El Estado democrático neoliberal ha prometido la apertura de fronteras y otras cuestiones, pero, ahora mismo, estamos en un sitio distinto, estamos todos confinados o deberíamos estar confinados para salvaguardar a la especie y para no propagar el virus. Lo que me preocupa es que pensemos que estamos hablando de dos cosas distintas. Creo que estamos hablando de una estructura y una raíz autoritaria que tiene dos vías, culturalmente está diseñado para desplegarse de dos maneras. Es como cuando tienes Pepsi y Coca-Cola ¿no? Un poco eso. Estoy haciendo un argumento muy simple, pero creo que explicaría.

Tú has mencionado que hablar de coronavirus es una especie de “pistoletazo” de salida hacia el totalitarismo.

Sí.

**¿Qué debemos entender por *glotaritarismo* en el contexto actual?
¿Cómo lo comprendes? ¿Cómo lo defines?**

En los últimos diez años, después de hacer *Capitalismo gore*, me fui a pensar; por un lado, no quería criminalizar a las poblaciones precarias, empobrecidas y racializadas, ni a los varones, solo por el hecho de pertenecer a una clase social o a un género o a unas condiciones económicas desestructuradas. Quería saber qué pasaba, por qué teníamos esta adicción a la violencia. Cuando hice la investigación del *Capitalismo gore*, me di cuenta de que no solamente era una industria cultural, sino que era un espacio de, como se dice en la psicología, de resarcimiento emocional. No solo participan las lógicas del poder adquisitivo y el despliegue de violencia, sino que, con esta confirmación de la masculinidad a través

de la violencia legítima e ilegítima, daba también una mítica de la masculinidad que hacía que hubiera un sí, como un resarcimiento emocional para estas poblaciones. Pero no eran las únicas. Y, también, me he dado cuenta de que había muchísimos ideales aspiracionales, vinculado con la heroificación del crimen o del ejército o de figuras guerreras.

El glotaritarismo es una lectura cruzada entre la perspectiva de lo global, lo global local, lo *glocal*. Digamos que es una conceptualización que se popularizó en los años noventa, a partir de la idea de apertura de fronteras, libre mercado, neoliberalismo y democratización. La democracia y el neoliberalismo parece que se hicieron muy amigos en la década de los 90 y, ahora, nos damos cuenta de que el neoliberalismo puede ser muy amigo, también, del conservadurismo y del fascismo; porque el neoliberalismo trabaja con la depredación y, en su base, el neoliberalismo proviene del capitalismo y el capitalismo proviene del feudalismo, y el feudalismo proviene del colonialismo. Entonces ahí van, como las mutaciones de este tipo de economía, la que se sustenta en la depredación de otros y que para obtener ganancia necesita justamente el derramamiento de sangre, del trabajo de desgaste de los cuerpos para que puedan producir riqueza. Marx, fase uno. O sea, tiempo, trabajo, plusvalía, economía.

El glotaritarismo es esta versión de lo *glocal*. Ya desamigado de la democracia, o en ciernes de desligarse de la democracia, y admirándose con los nuevos conservadurismos, o con los conservadurismos que ya conocemos, y nuevas formas de fascismo que ahora se configuran con lo digital. Es súper importante ver cómo el gobierno de lo digital, a través del gobierno de las emociones y a través de la producción de una realidad alterna de los hechos, o del *fake news*, o del *deep fake*, o de todas estas cuestiones de folclor digital, van instaurando una lógica polarizada y contradictoria, en la cual vamos a pensar que justo China es autoritario e hipervigila, pero Alemania es genial, o el Estado europeo en algún caso es muy bueno, porque sigue siendo democrático, aunque también

nos hipervigila. No, las dos cosas nos hipervigilan y las dos cosas obtienen beneficios del capitalismo de plataformas o el capitalismo digital.

La nueva forma de despliegue del totalitarismo local o global serán formas de tiranía localizadas, en lugares que ya conocemos como tiranos, como el tercer mundo o el sur global y formas estetizadas de esa misma tiranía en espacios democráticos o supuestamente democráticos, que van a mantener una forma cosmetizada de la idea de democracia, pero en el fondo van a tener ideas súper conservadoras. Lo vemos con el regreso de argumentos muy conservadores con base en, por ejemplo, la decisión de las mujeres sobre su propio cuerpo, también con base en las poblaciones afroamericanas que están siendo asesinadas constantemente en Estados Unidos y en todo el mundo. Pero yo hablo de lo que está pasando en Estados Unidos, con las protestas por el asesinato de personas afroamericanas a manos de policías del Estado, siendo pagadas con los impuestos de estas mismas personas y que no se está haciendo nada con el repuntamiento de discursos, no solamente fascistas sino cínicos, en los cuales un mandatario de gobierno se puede permitir decir cualquier cosa, sin que haya *accountability* por ello. O sea, que no haya toma de responsabilidad y que no haya destitución. Este tipo de cuestiones me parece que están muy localizadas con ese tipo de totalitarismo global y local, vinculado por supuesto a polarizar el mundo para que no haya diálogo posible.

Se generan, dice Žižek, nuevas formas de cooperación y solidaridad en un momento de crisis ¿Cuál es tu perspectiva sobre este planteamiento?

Me gustaría decir una cosa, no sé si ustedes hayan leído mucho Žižek o poco, pero Žižek, hasta antes de la pandemia, pensaba que era más fácil el fin del mundo, que el fin del capitalismo. Es una de las grandes frases de la izquierda masculinista del mundo. Y las feministas, las transfeministas, los pueblos originarios, las personas negras, la gente de las fronteras y otras personas que hemos

vivido en otras condiciones, pensábamos que es más fácil el fin del mundo como lo conoce el capitalismo, que el fin del mundo en sí mismo, o sea, el mundo de verdad. Si algún día lo veo allí enfrente, le voy a decir: usted tiene muy poca imaginación política, señor, porque ¿cómo va a pensar que es más fácil el fin del mundo que el fin del capitalismo?

El mundo, la vida y la naturaleza no son lo mismo, no son equivalentes. Hay discursos que los entrecruzan. Pero, para empezar, la naturaleza no nos necesita para nada. Y el mundo se puede construir sin nosotros también. Entonces, es más fácil el fin del capitalismo que el fin del mundo. El mundo va a seguir, aunque no estemos aquí. La cuestión es que las formas de solidaridad y de cooperación interespecie, me voy a esta cuestión biológica, las otras especies cooperan para seguir vivas y se oponen a la depredación que hacemos sobre ellas. También nosotros. Y aquí digo con “e” nosotros, les personas que están en contra del proyecto conservador y que están a favor de la libertad y de la sostenibilidad de la vida de todes, no solamente de cuatro personas o cinco personas que tienen ciertas características físicas o que tienen cierto pasaporte, o que tienen cierta orientación sexual, sino de todes, está siendo transformada y luchada desde nuestro contexto, desde la Colonia hasta ahora.

Las formas de solidaridad nunca han dejado de existir, pero la izquierda racionalista y heterosexual y cissexual no les ha puesto atención, porque la lucha que estamos haciendo no es una lucha armada. Y nos damos cuenta hoy con el virus que no necesitamos las armas. No necesitamos ese tipo de estrategia militarista para luchar contra un virus. El virus no lo vamos a poder derrocar con bombas. Se tiene que trabajar a través del cuidado de los otros. Ahora mismo [nos damos cuenta] que es más importante una enfermera, siempre ha sido más importante una enfermera, una mamá, un señor que tiene que salir a trabajar para cultivar la comida o para cuidar o para barrer, para que la calle no esté llena de basura, porque si hay mucha basura nos vamos a enfermar de

otras cosas, que una persona que está cargando un rifle y amenazando a otro, yendo a asesinar a otros a otro lugar.

El COVID-19 también es una metáfora que pone en el centro la vida y la vida de todes, no solamente de unas cuantas personas selectas que tienen privilegios, sino la vida en cooperación y en colaboración, no desde la vigilancia y la hipervigilancia institucional que se nos pide o desde el patrullaje indiscriminado que hay en las calles, sino de la corresponsabilidad con el otro y también desde la empatía con el otro. Creo que aquí lo que hace el COVID-19 nos muestra otras formas de cooperación y también nos muestra que el hecho de que alguien o que las academias androcéntricas, o que los Estados democráticos o neoliberales europeos, o que las gramáticas del pensamiento racional no las hayan visto, no significa que no estuvieran ahí. Me parece curioso que Žižek apenas piense que eso existía. Tiene muchísimos años existiendo el movimiento anticarcelario. Por ejemplo, por la defensa de los territorios en Colombia, por la defensa de los territorios aquí en México, los movimientos en Estados Unidos, por la defensa de los recursos naturales, el movimiento ecologista, los movimientos feministas en contra de que nos asesinen todos los días, el movimiento de solidaridad, de cuidado de los niños y de las personas que quedan huérfanas por el feminicidio. Existen una serie de redes que articulan fuera del Estado y desde otros lugares formas de sociabilidad y de cuidado de otros. Eso ha venido justamente de una resistencia en condiciones completamente, digamos, desfavorables. No es que se haya necesitado una institución para que nos viniera a ayudar a decir cómo cuidar a los demás. Más bien es que esta crisis sanitaria, que no ha podido ser atajada aún por el Estado, por su modelo institucional, muy vinculado al autoritarismo y al militarismo, y a la guerra y a la lucha que no está pensando justamente en volver a lo básico, que es cuidar al otro, cuidar de sí, cuidar de los otros, a los recursos más elementales, al campesinado, a los territorios, a otros saberes, a otras formas de medicina, otras formas de cuidado mutuo de las personas, del maternaje, de otras cosas.

Todas estas articulaciones se aglutinan en una gramática muy amplia, que ahora está siendo utilizada por las academias y también por la lengua, digamos, por la lengua común para hablar de cuidado de la vida, sostenibilidad de la vida, trabajadores esenciales, cadenas de cuidado, producción y reproducción, un debate que tiene muchísimo tiempo habiendo de la producción. Producción como dos ejes de la división sexual del trabajo y que es una de las críticas del feminismo marxista de los años 70. Porque todo ese trabajo que, ahora sí nos parece importante, cuidar a los hijos, hacer la comida, todo eso que estamos haciendo ahora en casa, que es la triple jornada, cuidar, cuidar de sí mismo, cuidar de otros, alimentar a otros, trabajar, teletrabajar y bueno, limpiar y todas estas cosas, esas son jornadas que no son laborales porque no tienen un salario, pero sí son trabajo. Entonces, la pandemia está volviendo una vez más los ojos sobre esto que hace que el mundo se mueva, no es ni la milicia ni los rifles ni las armas, lo que hace que el mundo se mueva es, en realidad, el trabajo en solidaridad y el trabajo del cuidado de los otros, que viene de una larga lucha política y de corporalidades que han estado disintiendo y que han estado trabajando, pongo por ejemplo el trabajo de las mujeres de la Plaza de Mayo o de las personas que están buscando a sus desaparecidos en todo el continente, o de las personas que tienen huertos urbanos y están dándoles de comer a la gente indigente, o de las personas trans que no tienen ningún tipo de seguridad social para sí mismas, pero también sufren de transfobia y de violencia todos los días, y aún así están organizando comedores populares para dar a la gente, por ejemplo, en Puebla y en otros lugares del centro del país. Personas que están haciendo albergues aquí para población que vive en la calle, o sea, yo creo que ese tipo de solidaridad sí tiene que ser enmarcada como una forma de resistencia a esta, a este totalitarismo muy masculinista, muy gore y machista, que nos dice que la única manera de atacar es, por un lado, confinándonos y encerrándonos y, por otro lado, atacando a los otros, no al virus, como si fueran el enemigo público número uno y cerrando las fronteras.

Frente a esta forma muy poco imaginativa, muy autoritaria y que repite unas fórmulas que no llevan a ningún sitio, porque justamente nos han traído hasta aquí, estas otras estrategias de supervivencia, de cuidado, de micropolítica, diríamos con Deleuze y Guattari que han hecho que la vida siga existiendo a pesar, incluso a pesar del Estado, a pesar del neoliberalismo. A pesar del colonialismo. A pesar de todo. De todos los ismos y a pesar de todas las violencias estructurales que van configurando nuestro cotidiano en Latinoamérica y en esta frontera, por supuesto, que es una frontera muy necropolítica en muchos sentidos. Entonces, a Žižek habrá que mandarle un poco de bibliografía de los últimos 200 años de feminismo. Es importante que esa izquierda, que tiene una influencia importante en otros pensadores, se dé cuenta de que esto es así. Lo que también es importante es que les demos el crédito a las personas afro, mujeres e indígenas, luchadores sociales, activistas, todas esas personas que no están dentro de la academia y que son quienes han dado vida, proyecto y continuidad. Y, por supuesto, en un momento tan ... abrumador, queremos responder de manera instantánea, pero lo que nos hace la pandemia es que nos incita a la acción y, a la vez, nos inmoviliza. Eso es una orden y una contraorden en psicología, en psicoanálisis una orden y una contraorden es algo que te inmoviliza. No puedes hacer nada en contra de eso. Para salir de esa anomia social, de no saber cómo se llama lo que está pasando, hay muchísimas gramáticas que nos pueden decir qué está pasando. De hecho, están siendo importadas de estos movimientos y hay muchas gramáticas del movimiento feminista, del movimiento de resistencia de los pueblos, del movimiento LGBT, de todas estas gramáticas de las minorías, que están poniéndose al centro. Hay que reconocer que eso se les ocurrió a esas minorías que han resistido pese a la prohibición, pese al estigma y pese a la desinversión institucional, que ha habido en el cuidado de estas personas. Creo que ese trabajo nos haría hablar de una gramática común de cuidado, sin estigmatizar a esos otros y, también, sabiendo que podemos aprender de

ellos y podemos enseñar que no es tu mundo o el mío, sino que el mundo no es de nadie. Podemos compartirlo y crear estrategias que permitan una vida vivible para las mayorías. Porque si esta pandemia termina con la mayor parte de la gente de verdad, no vamos a tener ninguna de las estructuras que tenemos. Debemos cambiar esa soberbia intelectual unidireccional o muy polarizada, donde pensamos que es A o B. En realidad, siempre ha sido todo el abecedario juntos para poder formar una palabra.

¿Hay esperanza?

Creo que la esperanza no es algo que esté en el futuro, no es algo que esté en algún sitio, más bien es algo que se va construyendo. Frente a toda la inmovilización que da la desesperanza, ¿qué nos queda? “ay, no, no, no hay nada que hacer”, entonces, nos asesinamos o saqueamos o matamos a otros o nos suicidamos, que también ha sido algo que ha sucedido, ha crecido el suicidio de manera muy considerable durante la pandemia. No, lo que estamos pensando es quitar nuestra ambición de que todo sea grandilocuente, que las revoluciones sean siempre armadas y barbadas, siempre mediadas por bombas atómicas y transmitidas en televisión. Para que sean reales las revoluciones y que realmente transformen el planeta deben ser pequeñas, no son rápidas, no son bonitas, no son limpias y, por supuesto, no son veloces. Esto es algo que nos han enseñado las feministas. Esta frase de la revolución no es limpia, ni bonita, ni veloz, es una frase de Pat Parker, que es una feminista afroamericana lesbiana de los años 80, que decía eso, que mientras pensemos que la revolución se va a hacer en tres segundos, igual que se hace un eslogan, no se va a hacer. La revolución viene desde abajo y la revolución necesita mucha memoria. La revolución me refiero a la transformación de las condiciones de vida en unas condiciones de vida vivible, a eso me refiero con revolución. Me refiero con revolución a esa transformación para que vivamos en una vida mucho mejor, una vida sostenible, una vida vivible

y una vida donde también, como dicen los compañeros zapatistas, donde quepan todos los mundos y donde el mundo no sea depredado para nuestro beneficio. En ese sentido, creo que la colaboración y la, otra vez, la esperanza, es algo en lo que vivimos. Si no tuviéramos esperanza no podríamos seguir, pero es algo que se va construyendo de manera pequeña.

Hay logros muy importantes, incluso el ponerle nombre a algo que no sabemos cómo se llama y darle interlocución entre una comunidad, eso ya es parte de una revolución posible en el lenguaje, también, en la materialidad. Sabemos que lo virtual, en este caso las redes, en este caso el lenguaje, en este caso literatura, todos los productos culturales, todo lo que tiene que ver con la imaginación política y la construcción de un marco social y cultural crea materialidad. Y esa materialidad crea también virtualidad. No están separados. La parte física del mundo no está separada de su mediación y la parte media tampoco está separada. Está capacitada para crear realidad porque la vivimos en una ficción política encarnada, en el sentido de que aquello que decimos y aquello que pensamos construye realidades. Por eso tenemos leyes, por eso tenemos Estado, por eso tenemos lenguaje, por eso tenemos ciencia, por eso tenemos un montón de cosas, porque no había nada ahí y tejimos, descubrimos, inventamos, reconocimos y ensamblamos esos conocimientos. La racionalidad sexopolítica de Occidente, que está muy instaurada en el binarismo, puede ser reconfigurada. Podemos tener otra imaginación política y, por supuesto, eso nos da mucha esperanza, no una, sino muchas esperanzas de que sea distinto.

Para cerrar, ¿cuál es el papel que deberían jugar las instituciones de educación superior pública en esta nueva normalidad, en este nuevo momento de construcción de nuevas esperanzas?

Considero que, en cuanto a la preocupación por la educación, estamos en un punto de reflexión muy al día a día, por lo que está sucediendo. [Debemos tener] sentido de largo alcance y de análisis, porque lo que yo veo ahora con esta depredación y con esta

hipermediación, vemos que muchos niños, muchas niñas, muchas personas, muchos persones, no pueden acceder a la educación porque no tienen datos, porque no tienen computadora, porque no tienen teléfono, los padres se tienen que endeudar para que tengan datos y esto es algo en lo que estamos muy agobiados.

A mí lo que me preocupa de esta crisis de pandemia y de educación es que lo que va a resultar va a ser que lo mismo que pasó acá, que estábamos allá afuera, en el espacio público y llegó la policía, que podría ser la autoridad y el virus y el miedo, a decirnos que no podíamos estar ahí. Nos tuvimos que venir y comprar un café para poder estar aquí [\[se refiere a la orden policial para acabar la entrevista en el espacio público de Playas de Tijuana y entrar a un café\]](#).

Lo que va a pasar es que toda esa gente que no tiene dinero para tener datos, ni para tener una computadora, va a tener que dejar de estudiar y las instituciones públicas se van a debilitar. Creo que la institución pública tiene que reforzarse y tiene que pensar otras formas de organización y ahorita voy a pensar algunas con ustedes, para que esto no desaparezca, porque lo que significa que un niño de jardín de infancia, o un adolescente o una persona de la universidad abandone sus estudios es que esta clase, esa generación o esas varias generaciones vamos a volver al Medievo, van a estar desalfabetizadas y, por supuesto, no van a conseguir ningún tipo de empleo, que ya es difícil conseguirlo con la alfabetización y con una carrera o con una educación media. Los vamos a condenar a ser carne de cañón del capitalismo gore y de nuevas facciones violentas. ¿Por qué? Porque no va a haber forma de que esa gente sobreviva. Recordemos que el derecho a la educación empieza en el siglo XVII, XVIII, cuando a los niños se les permite dejar de trabajar y asistir a la escuela, se democratiza la educación. Antes, la educación solo era para los muy privilegiados, para la clase aristocrática, los reyes, los sacerdotes y la burguesía. Esto es algo que veo, vamos a volver a esa especie de feudalismo, pero ahora intelectual. Una persona que no sabe escribir y no sabe leer, tampoco puede imaginarse otra cosa.

La literatura, las artes, el lenguaje escrito son muy importantes, podemos tener imágenes que son relevantes, pero las imágenes también tienen que leerse. Hay que alfabetizar a la gente para entender esas imágenes, las imágenes no significan lo único, lo que uno quiere solamente, sino que tienen, como sabemos, un significado en sí mismo. Y luego hay interpretaciones varias sobre la imagen, o sea, semiótica. Bueno, no vamos a hablar de eso ahora, pero sí me parece muy peligroso que se desalfabetice de una manera mayoritaria en tantos lugares, con tanta precariedad y que, por supuesto, no van a ser las poblaciones enriquecidas de los Nortes, ni las clases burguesas o las clases aristocráticas de nuestro país, sino las poblaciones que tienen un salario mínimo y de ahí para abajo. Y yo creo que también va a tocar a la clase media eh, de la clase media media y a la clase media baja se va a ir hacia allí.

La desalfabetización es muy peligrosa. Alguien que no puede pensar es muy fácil de gobernar y pensamos en que el *glotari-tarismo* no nos va a gobernar para hacernos más libres, nos va a gobernar para hacernos carne de cañón.

Al final, esto es algo que me parece muy triste, la necropolítica se va a extender por una cuestión que tiene que ver con educación y con sensibilidad. Alguien que va a la escuela, a lo mejor no aprende a la perfección sumas y restas, pero tiene talento para armar cosas, puede socializar con otros. La socialización de los infantes y de las personas de todas las edades con otras personas. La idea de someterse a la incomodidad de estar con otros que no piensen lo mismo que tú, que puedas dialogar, que puedas crear un marco de sentido y que te des cuenta de que tu realidad de la pantallita a lo mejor con tu *latte* y con tus gafas de 2000 pesos, o con tu comodidad en tu casa, no es la realidad de todo el mundo y que puedes en la educación pública tener un compañerito que, a lo mejor, le está costando irse caminando a la escuela. Y tú tienes posibilidades, pero te das cuenta de que esa persona existe. Esto me pasa a mí y que veo muy fácilmente en nuestro país, con clases sociales tan diferenciadas. Por ejemplo, cuando uno está en Santa Fe, en Ciudad de México, que está construida sobre un basurero, era

antes un antiguo basurero de un pueblo a las afueras de Ciudad de México, caminas por ahí y piensas que estás en los Estados Unidos, en Chicago, en donde sea, y no se te ocurre que, en ese planito, en esa escenografía que es tu colonia pueda pasar algo malo. Sales y te das cuenta de que hay un mundo afuera, pero la gente que nunca sale de esta cuadratura y nunca va a salir de esa pantallita, no puede imaginarse a otros. Y, por supuesto, no crea solidaridad con otros, no crea empatía con otros. Los otros no van a existir y va a ser más fácil exterminarlos a esos otros y a nosotros, porque también somos esos otros. Eso me parece súper importante. Creo en la educación, por un lado, no solo para democratizar el acceso al Internet y a todo esto, sino pensar en una educación que sea una educación para la vida, que, a lo mejor, tienda en este momento de emergencia a lo más básico, que es la alfabetización lectoes-critural, a las matemáticas, al arte y a las humanidades. Porque la forma en que se construye la solidaridad y el intercambio social es a través justamente de algo que no tiene una explicación literal, no es algo tan fácil. Las artes, las humanidades, también son importantes, serían como los tres troncos.

Pensar en diseñar formas de conocimiento en este momento de la pandemia, pensemos en un ágora, que no estemos uno al lado del otro, pero que sí tengamos un espacio de socialización, que no todo sea virtual, porque si no, vamos a desaprender cómo estar con otros. Tenemos un problema, es que estamos todo el día con la computadora, pero por lo menos comes con tu familia, o ves a tus amigos o vas aquí y allá. Pero si nos quitan eso, te juro que vamos a tener gente que va a ser autómatas, funcional para trabajar y ser explotada, solamente.

Muchas gracias.

De nada, a ustedes.

Entrevista a

Alberto Gárate

Alberto Gárate Rivera es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Iberoamericana Noroeste; Maestro en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional; y Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Es profesor universitario y actual vicerrector académico del Sistema CETYS Universidad. En años recientes, ha incursionado en el género de la narrativa pedagógica interpretada. En una serie de intentos no exentos de tropiezos y enseñanzas, ha buscado conjugar la narrativa con el discurso emergente de la pedagogía de la alteridad. Los personajes a los que ha buscado darles visibilidad a través de ensayos, artículos y otras publicaciones, son maestros cuyas trayectorias laborales y de vida generan emociones y un sentido de espera en los otros.

Imparte clases en programas de licenciatura y posgrado en CETYS Universidad. Fue profesor de programas de posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional hasta el año 2014. Entre sus áreas de interés destacan: Desarrollo social, Educación, familia y valores, así como Currículum y desarrollo del profesorado.

Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *El profesorado frente a la pandemia* (2020), *Las distintas que son iguales* (2019), *Una bitácora para la nostalgia. Identidad del docente del CETYS Universidad* (2015). Ha participado como coautor en *Líderes de la educación superior en B.C.* (Méndez et al., 2018), *Una escuela con rostro humano* (Ortega & Gárate, 2017) y *Educación desde la precariedad* (Gárate & Ortega, 2015).

Doctor, gracias por recibirnos, vamos a platicar en el contexto de la pandemia justamente de tu trabajo desarrollado desde la perspectiva de la educación, de la educación en el aula, de la visión del profesor, la primera pregunta que me gustaría plantearte es en torno a educar en la precariedad ¿Qué cambios, qué influencias o qué transformaciones percibes de este momento pandémico que estamos viviendo?

Si pudiéramos decirlo de alguna manera metafórica, diríamos que el tema de la precariedad, ligada con la desigualdad social, no solo de carácter económico, sino vinculada a cuestiones de género, religión, grupos sociales marginados, migración, etc., ya venía en una especie de tobogán, de bajada, acentuándose. La desigualdad social ha sido un tema que ni los organismos internacionales como la UNESCO, que es quizá de los organismos que más hablan de ello, ha podido frenar este flagelo social. De alguna manera, la pandemia no ha acentuado la desigualdad ni la precariedad, pero, como dicen no pocos analistas, la pandemia la ha vuelto más visible, la ha descarnado más. Es tan simple como decirte que, en este país, el 90% de los estudiantes de nivel básico pueden tener acceso a una televisión, pero el 10% restante no, y ya no te hablo de una conectividad a internet de alta calidad o una computadora de buen nivel. La pandemia ha vuelto más visible las desigualdades; eso vuelve complejo el tema, porque ante esa visibilización no hemos reaccionado de una manera rápida u oportuna, porque nos agarró en el desconcierto, tanto a las escuelas como al profesorado y a las instituciones del gobierno.

He seguido tu trabajo de muchos años y hay un tema que has colocado desde hace tiempo y que es una las motivaciones de este proyecto: pensar la esperanza. Tú has escrito que se debe construir la esperanza, promover la esperanza, alimentarla ¿En este contexto de la pandemia, hay posibilidades de seguir construyendo esperanza desde el aula?

Sí. Hemos trabajado, como bien lo dices, desde hace algunos años sobre el tema. Nos hemos instalado, por decirlo en términos de investigación, en cierto campo de conocimiento que implica la relación escuela, familia y contexto. Hay proyectos como *La generación ninis. Los hijos de la precariedad* del 2012. En este trabajo logramos acuñar un concepto que hemos estado intentando posicionar en el ámbito académico: *el círculo de la precariedad*. Empezamos a manejarlo cuando nos dimos cuenta de que, la teoría crítica, un tanto desde el neomarxismo, mantienen el peso determinante que tiene la estructura socioeconómica en la vida de las personas. Por decirlo en términos coloquiales, casi burdos, se asume que, en los sistemas neoliberales, donde se privilegia la competencia, la estandarización y la globalización, el hijo de obrero está destinado a ser obrero y que el hijo de campesinos seguirá siendo campesino. El condicionamiento social y la gran dificultad que representa la ruptura para encontrar una mejor calidad de vida, obra para mantener círculos transgeneracionales donde la pobreza y la desigualdad social, prevalece. Pareciera que nos traemos de las formas de vida precapitalista la herencia cultural y laboral: el abuelo que ejercía una actividad y el hijo aprendió esa actividad, ese arte u oficio, y el nieto la ejerce. El abuelo tenía un taller de compostura de zapatos, el hijo aprendió el oficio. ¿Quién podría romper ese círculo? La escuela o, dicho en otras palabras, una buena educación. Cabe preguntarse si la escuela está siendo capaz de construir ese sentido de espera, una suerte de promesa que lleva a pensar que, al final de la formación, el egresado de una carrera profesional o técnica tendría posibilidades de optar. Reconozco que el sistema educativo no aparece como un referente de alto impacto, por varias razones. El nieto ve que está ahí un oficio constituido que le da para comer, que le da para los niveles básicos de sobrevivencia y permanece ahí. A esa no ruptura la denominamos círculo de la precariedad y, evidentemente, en zonas rurales y urbanas marginadas es donde más prevalece.

Tienen razón los teóricos de la sociología y de la socio-historia cuando dicen que el sistema económico dominante está reproduciendo los círculos precarios. Sin embargo, en los estudios sobre los ninis que desarrollamos en un conjunto de colonias urbanas marginadas de Mexicali, Baja California, conocidas como Los Santorales, de pronto veíamos que en los millares de familias que constituían la zona, la mayoría reproducía la condición de pobreza, pero... algunas no. Cuando revisamos trayectorias de vida, nos encontramos que, en esos ambientes vulnerables, surgía un ingeniero, un abogado o egresaba algún joven de la licenciatura en comunicación o de sociología. En fin, se convertían en profesionistas y daban un salto a la condición de vida, no se volvían ricos, pero, en términos de Martha Nussbaum, diría que mejoraron su calidad de vida y desarrollaron las capacidades que deben tener los seres humanos. Daban un brinco y eso se los permitía, en muchas ocasiones, la escuela, la posibilidad, el sentido de espera o, en términos de lo que yo conozco, el sentido de la promesa y de la esperanza construido desde la escuela.

Siempre me he preguntado en estos años ¿por qué el hijo de doña Flor, por qué el hijo de doña María, por qué el hijo de doña Estela sí podían dar ese brinco? Entonces, existe un momento en el que el círculo de la precariedad se rompe y emerge de ahí una nueva persona, un nuevo ciudadano con otro sentido de responsabilidad. Estoy totalmente de acuerdo, en el espacio macro es dominante la idea de que el círculo permanece, pero, en la vida real, en la vida concreta que es donde estamos situados, que es donde vivimos, ahí hay muchas posibilidades de romper con el círculo de la precariedad y eso se logra a través de proyectos educativos.

Para profundizar esta idea, te pregunto ¿Cómo concibes tú la esperanza?

Para ti ¿Qué es la esperanza?

Voy a intentar desligarme de varios usos inapropiados que se le ha dado a este concepto. Desde el mismo uso del sentido político que tiene como eslogan, que lo han usado muchos partidos,

hasta el hecho de confundir a la categoría esperanza con términos como la ilusión y el deseo. Ejemplifico. Una persona podrá tener el deseo de ser el presidente de la república dentro de 10 años y cada día que se despierta puede hacerlo con ese deseo, con esa ilusión, “yo quiero ser el presidente de este país dentro de 10 años”, sin embargo, pasa un día, pasan dos días, pasa un año y sigue haciendo exactamente lo mismo, no ingresa a un partido político, no se prepara asistiendo a seminarios, no teje redes de relaciones políticas. En fin, tiene en la cabeza una ilusión o un deseo, pero, lo que no tiene esa persona es un proyecto de esperanza.

El proyecto de esperanza supone dar un salto de la ilusión y el deseo, meterse a decir “quiero ser presidente dentro de 10 años” y, entonces, día a día, jornada tras jornada, semana tras semana, se trabaja para ello, entonces, genera un proyecto que sea alcanzable, un proyecto deseable, y no estoy hablando de un proyecto en términos académicos de poner metas y días y horas, no, estoy hablando de que la idea, el pensamiento cada uno lo constituye y lo transforma en una característica que le permita ser, embarcarse, comenzar y actuar. Esta vertiente contextualizada de la esperanza tiene su origen en Ernest Bloch, la retoma Erich Fromm y afirmo que la expresión más encarnada y con mayor sentido político se la da Paulo Freire, este latinoamericano educador, que cuando fue a las comunidades rurales dijo: vamos a trabajar el sentido de la esperanza que es educar y alfabetizar a los campesinos, para que los campesinos se conviertan en otra persona. Ese es el concepto de esperanza en el que trabajamos y que adherimos a la educación.

Ligado con la esperanza hay otro concepto que es consustancial al ser humano y que en los tiempos de la pandemia ha adquirido, algunos filósofos lo están planteando, nuevas dimensiones. Me refiero a la cooperación humana ¿cómo la concibes? Desde tu proyecto como educador, como analista y estudioso de los procesos educativos ¿cómo visualizas a la cooperación humana en este contexto?

La cooperación humana, la solidaridad y la responsabilidad, las vinculo a un elemento constitutivo del discurso emergente de la pedagogía de la alteridad: el testimonio. No se entiende ninguno de los tres conceptos en la abstracción, pues son sustantivos de acción. Requieren del compromiso y la congruencia, están totalmente articuladas y son absolutamente necesarias en estos tiempos. Yo me olvidaría de la cooperación como política pública, esto es, como discurso oficial. Ese tipo de cooperación está muy condicionada, en especial en países de América Latina. Echan mano de ella lo mismo los gobiernos que los partidos políticos, incluso los medios de comunicación, para posicionar un deseo. La cooperación humana la tenemos que ver en la calle, en el barrio, en el trabajo, en un salón de clases. El ver al otro, el reconocer en su rostro el sufrimiento, la vulnerabilidad, la vida precaria que vive, y volcarnos en ello. Diría el filósofo Emanuel Levinas: “el darnos al otro”. Como digo, se ejerce el valor de la cooperación desde otro valor: el testimonio.

El año pasado (2020), escribí un libro que publicó Octaedro llamado *El profesorado frente a la pandemia*; en él se retrata la situación de profesores que se callaron, se quedaron en silencio, se atemorizaron y les ganó la incertidumbre. Algunos fueron capaces de decir “a mí me contrataste para una clase presencial no para una clase de distancia o de otra manera, y yo no lo voy a hacer”. Realmente, ahí hubo mucho temor y falta del sentido ético antropológico que tiene la educación, pero te encuentras también a muchos profesores que dijeron aun no sabiendo “sé que tú, estudiante, tienes miedo, yo también tengo miedo, hagamos algo para que el miedo no se potencie. Ahí lo que vemos es un factor de comunicación, un interés de alguien por el otro y ese interés te lleva entonces a desarrollar, aunque sea empíricamente, elementos de cooperación. La intención de los que pensamos la educación es entender cómo podemos convertir esa experiencia cotidiana, en una experiencia más pedagógica y mejor estructurada. Ángel García del Dujo, de la Universidad de Salamanca, un teórico de la educación

dice: “es que nos hace falta hacer pedagogía”. Se refiere justamente a esto que narro, hay experiencias humanas concretas, específicas, que no las hemos logrado pedagogizar, no las hemos llevado a otro nivel, es una tarea que habría que hacer de manera urgente.

Muy bien, para cerrar justamente iba hacia tu nuevo libro. Fue una forma de encontrarte en el punto o de aliviar la ansiedad que todos vivimos de alguna forma, todos tuvimos que buscar afanosamente algún canal para sacar esa energía. ¿Qué representó para ti escribir este libro en medio de la pandemia?

Sabes que soy un apasionado de la narrativa, de la narrativa pedagógica interpretada, como una manera de entender y tratar de explicar lo que está aconteciendo en el mundo. El érase una vez de este libro, El profesorado frente a la pandemia, lo constituye David, un estudiante de maestría. Estaba hablando con él debajo de un encino, un día de abril y me dijo: Fíjate que el profesor que me da clases en la maestría, pues, el 23 de marzo pusieron los candados en la escuela y él se calló. El siguiente día no nos escribió y a la siguiente semana no nos escribió. Llegó la Semana Santa y no escribió. Regresamos de Semana Santa, habían pasado 5 semanas y le dijimos profesor: ¿qué pasa con usted? ¿tiene algún problema? ¿está enfermo? Vinieron un segundo y un tercer correo, hasta que el profesor contestó y dijo: Bueno, vamos a continuar el semestre, ya habíamos repartido los temas para exponer, ustedes en cada equipo van a preparar su material. David, el estudiante sobre el cual relato, es perseverante, le dijo: Muy bien profesor ¿en qué fechas vamos a exponer y a través de qué medio? ¿Zoom, Google Meet o cuál? El profesor le contestó: No, a través de ningún medio, ustedes me van a enviar la presentación, también se la envían a todos sus compañeros y con eso es suficiente.

El profesor renunció, el tipo se calló, guardó silencio y ese érase una vez de David, me llevó a pensar y a preguntarme ¿qué está pasando con los profesores en medio de la pandemia? ¿qué está pasando con los estudiantes en este entorno universitario?

Entonces, me dediqué a platicar, dialogar, entrevistar a profesores universitarios de aquí, de allá. Estudiantes de aquí y de allá. Tuve la fortuna de entrevistar a estudiantes y a profesores de Estados Unidos, de Colombia, de España y una vez que tuve las entrevistas procedí a escribir relatos. Porque el relato para mí es una de las mejores vías pedagógicas que existen para acercar la reflexión al profesor y al estudiante. Venturosamente ha salido un libro de 12 relatos: El profesorado frente a la pandemia, cuya tesis central tiene mucho que ver con esto que me preguntas de la esperanza.

Concretamente lo digo, un profesor que cultiva la esperanza mantiene su carácter, no se queda callado. Es alguien que tiene voluntad, la cual se traduce en ambas cosas, la responsabilidad y el compromiso hacia el trabajo, aunado con el conocimiento que debe de tener y el manejo de ciertos recursos. Ni siquiera digo desarrollados, pero que le permiten actuar en ambientes de pandemia, de prepandemia o de pospandemia, es decir, estará preparado desde la reflexión ética y antropológica para actuar de la mejor manera posible y eso es lo que hay ahí justamente en ese trabajo.

Gracias.

Muchas Gracias.

Entrevista a

Olga Oddgers

Olga Odgers Ortiz es Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Paris), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III), de la Academia Mexicana de Ciencias, y de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México.

Es investigadora en El Colegio de la Frontera Norte. Su investigación se centra en el estudio de la relación entre migración, religión y salud. Ha dirigido proyectos de investigación sobre el cambio religioso en México, la oferta terapéutica de los centros evangélicos de rehabilitación en Baja California y los itinerarios de salud y movilidad geográfica de los migrantes en la frontera México/Estados Unidos. También ha participado en investigaciones sobre la integración de los mexicanos en Estados Unidos y sobre el cambio religioso en regiones de alta intensidad migratoria.

Ha sido investigadora visitante en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Paris, 2005-2006), el Instituto de Altos Estudios de América Latina (Paris, 2009 y 2016) y en la Universidad de Paris-Diderot (2016 y 2019). Dirigió la revista *Frontera Norte* (2001-2004) y *Migraciones Internacionales* (2009-2014).

Es autora y coautora de diversas publicaciones. Entre los artículos más recientes se encuentran: “Embodiment and somatic modes of attention in the evangelical care model in drug rehabilitation centers” (Odgers et al., 2020) y “The perception of Violence in Narratives of Central Migrants at the Border between Mexico and the United States” (Odgers, 2020). Entre sus libros se encuentran: *¿Dejar las drogas con ayuda de Dios? Experiencias de internamiento en centros de rehabilitación fronterizos* (Odgers & Olivas, 2018) y *Making Los Angeles Home. The Integration of Mexican Migrants to the United States* (Alarcón & Odgers, 2016).

Muchas gracias nuevamente doctora Odgers, por recibirnos en tu casa. Eres muy amable. Desde tu trabajo en el entorno de la migración y el cambio religioso ¿qué observas en este momento, en el horizonte de esta pandemia que ha trastocado la vida social en todo el mundo? Me gustaría, obviamente, circunscribirnos en el trabajo que realizas en la frontera México con Estados Unidos ¿Qué observas? ¿Qué ves?

Creo que lo primero que hay que decir es que la pandemia, más que producir muchos cambios, está poniendo en evidencia o está exacerbando problemas que ya existían desde antes. En el caso de la migración, eso es muy evidente, porque lo que estamos viendo es, claro, somos sociedades terriblemente desiguales y estas desigualdades hacen que durante la pandemia quienes se vean todavía más afectadas, perjudicadas, son las poblaciones que ya eran vulnerables y, entre ellas, por supuesto, se encuentran los migrantes. Pensamos, por ejemplo, en esta región fronteriza, vemos que hay muchas personas migrantes que llegan a esta región con la intención de cruzar a Estados Unidos, muchas veces sin un plan bien definido y quedan en esta región como en una especie de limbo, atrapados en la movilidad. Con la pandemia, lo que sucede es que quedan doblemente atrapados, si ya estaban atrapados en esta región con todas las medidas de distanciamiento social, en algunos casos, la ralentización de algunos trámites, en otros casos, simplemente la suspensión, como en el caso de los solicitantes de asilo, quedaron doblemente atrapados; están atrapados dentro de un flujo migratorio y luego, adicionalmente, dentro de la ciudad están atrapados por todas las medidas de confinamiento por la contingencia, creo que es un aspecto en el cual todavía queda más en evidencia la desigualdad social y la marginación de algunos grupos poblacionales.

Por otra parte, en el ámbito de las religiones o, de manera más amplia, de la espiritualidad, pasan cosas muy interesantes, como es de suponerse, ante una situación de inseguridad, de desconcierto, de sorpresa, es natural que las personas acudan a sus creencias,

a sus prácticas, ya sean religiosas o espirituales, buscando tranquilidad, consuelo y soluciones a problemas específicos. Lo que estamos observando es que hay, en cierta forma, una reactivación de algunas de las prácticas de las creencias que ya existían, pero, por otra parte, lo que es muy interesante es que, en este momento, en que la gente está acudiendo a estas prácticas y a estas creencias, algunas de ellas no se pueden realizar de manera convencional, están cerradas las iglesias, están cerrados los templos, los testigos de Jehová ya no pueden interactuar tan fácilmente persona a persona, puerta por puerta y, entonces, lo que sucede es que hay un gran despliegue de creatividad en todas las dimensiones. Pensemos en algunas de las más visibles, por ejemplo, durante la Semana Santa, vimos obispos que salían en helicópteros o en avionetas a dar la bendición, también, justamente los testigos de Jehová comenzaron a repartir cartas en los buzones físicos de las casas para invitar a reuniones virtuales, no presenciales. Vemos que hay una gran cantidad de prácticas religiosas que pasaron del ámbito presencial al ámbito virtual, desde círculos de oración, desde diferentes reuniones formalmente religiosas hasta otro tipo de prácticas que son más bien del orden espiritual como reuniones de meditación vía Zoom, un incremento muy importante del yoga, etcétera. Creo que es muy interesante pensar que seguramente cuando pase la parte álgida de la contingencia sanitaria, muchas de estas prácticas van a perdurar, seguramente se va a continuar en el ámbito de lo virtual, o de manera más general de lo digital, la práctica de lo religioso.

Dando espacio a la creatividad de los propios creyentes, una vez que los creyentes crean e implementan esas otras modalidades, es muy probable que no las abandonen, aun cuando se regrese al ámbito de lo presencial.

¿Cómo llegamos a esta encrucijada que estamos viviendo? Señalas tú que, en realidad, fue como poner un macroscopio sobre las problemáticas que subyacían, que estaban allí, no las habíamos visto, los medios no las reflejaban y, desde la academia, supongo que se estaban pensando de manera desarticulada, pero ¿cómo llegamos a este momento? ¿cómo lo explicas?

Creo que, de una manera muy general, tiene que ver, por una parte, con la manera como nos relacionamos entre nosotros mismos, es decir, la relación sociedad-sociedad y, por otra parte, la relación sociedad-naturaleza; creo que en los dos ámbitos es claro que estamos haciendo las cosas mal. En este sentido, creo que la pandemia, claro es un reto tremendo, es una situación dramática para muchas personas, para muchas familias, pero creo que como humanidad también es una oportunidad excepcional para tratar de ver las cosas con un lente más amplio, tratar de pensar, un poco más y mejor, lo que estamos haciendo como especie en este planeta. El homo sapiens, en este planeta, qué está haciendo y hacia dónde queremos ir. Creo que esta pausa que nos impone la pandemia, esta sacudida que nos da en la cual necesitamos forzosamente detenernos y cuestionarnos e interrogarnos, es una oportunidad excepcional para empezar a hacer las cosas de otro modo, vamos a ver si somos capaces de hacerlo o si continuamos en la inercia, dando respuesta a los problemas inmediatos.

¿De qué manera va a transformar o a trastocar el trabajo de muchas organizaciones que tú has seguido o que tienen, digamos, una base en la cooperación humana y la solidaridad en esta frontera en particular? ¿Qué visualizas tú?

Aquí también como lo decía hace un momento, el ámbito de las prácticas religiosas, creo que también tiene esta otra faceta, estamos viendo que hay una gran creatividad; afortunadamente, hay una larga tradición de cooperación que no se detiene por la pandemia,

pero tiene que encontrar otros caminos, tiene que encontrar otras herramientas, otras modalidades para seguir funcionando. Definitivamente, también, es un ámbito en el cual lo virtual, lo digital, se ha vuelto imprescindible, desde cosas tan simples en el ámbito de apoyo a los inmigrantes, por ejemplo, se buscan maneras no presenciales de estar en comunicación con ellos, en atender a una de sus necesidades apremiantes de transmitir información; también, desde las propias organizaciones que realizan estas acciones, que ya se comunicaban por medios electrónicos, pues han visto intensificados estos procesos. Algunos de esos métodos que se han inventado ante la necesidad de reemplazar lo presencial van a perdurar, entonces, hay obstáculos y también oportunidades para crear formas novedosas de cooperar.

Hay también quienes plantean que este corrimiento hacia lo virtual va a generar nuevas brechas o va a profundizar brechas existentes, ¿cómo ves este tema?

Creo que es cierto, pero, también, pienso que todavía no tenemos muy claro en dónde están esas brechas y cuáles son sus implicaciones. Creo que partimos de estereotipos o ideas falsas de cómo se da el acceso a lo digital o a lo virtual. Un ejemplo de ello solamente, antes de empezar la contingencia sanitaria en uno de los albergues para migrantes que está aquí en Tijuana, se daban clases de español para migrantes, principalmente haitianos, africanos y de otras nacionalidades, cuando inició la contingencia y empezó el periodo del distanciamiento social, a la directora del albergue se le ocurrió intentar continuar las clases de manera virtual y podríamos pensar que estos migrantes que viven en condiciones particularmente difíciles, que iban a tener poco acceso y pocos conocimientos de lo digital, descubrimos que no es cierto, que en realidad a muchos de ellos su condición de migrantes los ha llevado a buscar otras formas de comunicarse con sus seres queridos que están lejos y, entonces, a pesar de la precariedad de sus recursos, se han dotado de quizás teléfonos sencillos, pero suficientes

para la comunicación virtual. Han aprendido lo necesario. La sorpresa, por supuesto, muy positiva ha sido que son capaces de continuar con estas clases. Esto lo menciono no nada más porque me parece esperanzador, sino porque nos ayuda que quizá las brechas no están necesariamente en donde nosotros las pensábamos y, quizá, algunas de ellas son menos insalvables de lo que creíamos, sin lugar a duda las desigualdades existen y se profundizaron con la pandemia, pero algunos de estos recursos probablemente están más cerca del alcance, de lo que nosotros pensaríamos.

La creatividad, como decías, la van a explotar de otras formas. Has tocado un tema que nos interesa mucho el grupo en el que estamos trabajando ¿nos podrías comentar qué es la esperanza? Te pregunto específicamente, ¿cómo la concibes?

Creo que aquí nos saldremos propiamente del ámbito de lo sociológico y nos posicionamos más en el ámbito filosófico. Ante la pregunta ¿hay lugar para la esperanza? Sí, hay lugar para la esperanza, por supuesto. Esto tiene más que ver, insisto, con un posicionamiento; ahora, específicamente con lo que implica la pandemia, yo creo que es una oportunidad verdaderamente excepcional para la reflexión, para la introspección tanto en términos individuales y, sobre todo, en términos sociales. Creo que, si tratamos de pensar en un espectro más amplio, en periodos históricos de larga duración, la pandemia nos está dando la oportunidad de reflexionar qué es lo que estamos haciendo y cuál es el margen de que disponemos para hacer las cosas de una forma diferente y ahí, sin lugar a duda, está la esperanza. Creo que tenemos que aprovechar esta oportunidad, insisto, tanto en términos individuales como, especialmente, en términos colectivos.

Desde tu perspectiva ¿Qué puede hacer la educación superior pública en donde nosotros nos desempeñamos? ¿Qué puede hacer la ciencia social pública de este país para contribuir a mejorar las perspectivas que hasta ahora podemos dibujar o que son incipientes? Falta mucho por conocer, por reflexionar y comprender este fenómeno, pero ¿Que podríamos ensayar como respuesta, en este momento?

Creo que son muchas las cosas que se pueden hacer y para decirlo de manera un poco simple, yo creo que, la primera, es visibilizar los problemas, mostrar dónde están, aportar las categorías para decirlos, para mostrarlos; y, la segunda, que es más complicado, pero, probablemente más importante, es plantear las preguntas, ser capaces de plantear las preguntas que surgen a partir de este contexto. En ese sentido, considero que, sin lugar a duda, necesitamos más epidemiólogos y se necesita reflexionar sobre la crisis económica que viene; pero, especialmente, creo que hoy necesitamos de la filosofía y necesitamos ser capaces de reflexionar en esos términos más amplios, porque afortunadamente la pandemia nos está mostrando que el problema que tenemos que resolver, no es un problema inmediato, aunque en este momento los problemas se presenten así de esa forma. Necesitamos reflexionar sobre un problema que es mucho más amplio, que viene construyéndose a lo largo de los últimos siglos y sobre el cual necesitamos posicionarnos en términos éticos, en términos de hacia dónde queremos avanzar. Creo que ahora más que nunca se necesita de la filosofía en la educación superior y también en todos los niveles; creo que allí es algo en donde la educación superior tiene mucho que hacer, visibilizar, plantear las preguntas, insistir en la reflexión filosófica.

Muchas gracias.

A ti, al contrario, por tu tiempo.

Gracias por recibirnos.

Entrevista a

Olga Olivas

Olga Lidia Olivas Hernández es Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS Occidente), también es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I. Dentro de su línea de investigación estudia los Procesos de Salud, Enfermedad y Atención, Procesos de Corporización y las Nuevas Religiosidades en la Frontera México-Estados Unidos.

Cuenta con diferentes publicaciones. Entre sus libros más recientes se encuentran: *Danzar la frontera. Procesos socioculturales en la tradición de danza azteca en las Californias* (2018) y *¿Dejar las drogas con ayuda de Dios? Experiencias de internamiento en centros de rehabilitación fronterizos* (Odgers & Olivas, 2018). Entre sus artículos de investigación

más recientes están: “Patients journeys of nonintegration in hungary. a qualitative study of possible reasons for considering medical modalities as mutually exclusive” (Zörgo & Olivas, 2018), “Loneliness, adolescents global mental health: Soledad and structural violence in Mexico” (Jenkins et al., 2019); “Productive misunderstandings: the ambivalent relationship between religious-based treatments and the lay state in Mexico” (Odgers & Olivas, 2019); “Embodiment and somatic modes of attention in the evangelical care model in drug rehabilitation centers (Tijuana, Mexico).” (Odgers et al., 2020) y “Psychosocial and mental health of migrants at the Mexico-US border during the COVID-19 lockdown: a rapid qualitative study” (2021).

Participa en redes académicas como la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM) y el Center for Global Mental Health. Cuenta con una Mención Honorífica por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Actualmente, colabora en los proyectos “Trayectorias superpuestas: itinerarios de migración y salud en la frontera México-Estados Unidos”, “Cultural perceptions of emotional wellbeing and patterns of help seeking” y “Socioemotional wellbeing and mobile app technology among adolescents in Oceanside”.

Muchas gracias, Olga, el tema que nos mueve en este proyecto, es un tema para pensar en la cooperación humana, la solidaridad y la esperanza en tiempos de pandemia, desde distintas perspectivas. El trabajo que haces, en torno al activismo que desarrollan algunas organizaciones sociales, tiene un componente de cooperación humana; bueno, yo así lo veo desde fuera. Me gustaría que me pudieras plantear desde tu perspectiva ¿qué articulaciones observas en cuanto a la cooperación humana y lo que están haciendo aquí en la frontera con los migrantes?

Creo que es importante reconocer que mucho del trabajo que se está haciendo con los migrantes proviene de asociaciones civiles de diversos tipos, que van desde asociaciones de tipo religioso, algunas organizaciones de tipo cultural, otras activistas en el campo del género, en el campo de otros aspectos que tienen que ver con la asistencia social, incluso desde el área de la salud. Considero que, si bien ya existían muchos de estos apoyos, creo que, en este momento de pandemia, en algunos casos, se ha acrecentado la posibilidad de construir esa red o de fortalecer mucho más esa red, hablando de la población inmigrante.

Justamente, en la frontera, podemos ver muchas de esas expresiones en varios albergues que están recibiendo el apoyo; ya sea de organizaciones civiles o incluso de personas, digamos individuales, que tienen propuestas o que se acercan para proveer algún tipo de ayuda, desde material hasta poner su tiempo para realizar alguna actividad con las personas que han estado en confinamiento. Creo que ha dado lugar a que esas redes que ya existían se fortalezcan o se visibilicen más, o gente que no había estado del todo involucrada se empieza a involucrar también, en función de las capacidades de recursos que puedan mantener para aportar algo a la comunidad inmigrante.

La pandemia la veo a veces como una gran sacudida y acelere social, otras veces la veo como un momento de detenimiento. Creo que, al final de cuentas, es una pausa que nos sacude de alguna forma. Nos envuelve y trastoca nuestra realidad, ¿de qué forma la visualizas tú? ¿de qué forma piensas que va a modificar las prácticas de cooperación y solidaridad, específicamente, en esta frontera?

Creo que es importante pensar que el flujo cambió. El tránsito de población, de material, de recursos en la región transfronteriza se ha visto limitado por todas estas restricciones; considero que, en ese sentido, hay un impacto de alguna manera. El flujo de las personas, por ejemplo, quienes venían a colaborar a los albergues y que tienen ahora otro tipo de restricciones, o lo que cada quien está enfrentando como un reto ante la condición de la contingencia; entonces, yo creo que sí impacta en ese sentido la movilidad; por otro lado, empiezan a emerger otras formas de permanecer con esa cooperación o de permanecer con ese contacto, como es quienes apoyan a través de terapias psicológicas o talleres culturales a través de plataformas en línea; digamos que sí hay un cambio y un impacto por todo lo que esto implica en términos de movilidad, para mover recursos tanto materiales como humanos, pero también da lugar como a la emergencia de nuevas estrategias, que tuvieron que hacerse de manera rápida en función de los recursos disponibles.

Creo que sí se pudo percibir, aunque la pandemia continúa, pero hubo un momento mucho más crítico donde se percibió este detenimiento como lo referías, esta pausa donde se piensa qué es lo que vamos a hacer, cómo vamos a reorganizar. En función de las posibilidades, se fue reactivando de nuevo y, en algunos casos, bajo nuevas modalidades para continuar con esa cooperación. Creo que definitivamente trastoca nuestra realidad, pero la capacidad de adaptación ha sido una respuesta que ha habido por parte de diferentes organizaciones civiles o personas que han estado involucradas en estas cooperaciones transfronterizas.

Lo interesante es que podemos pensar en nuevas formas de protegernos, es posible generar nuevas formas de protección colectiva. ¿Cómo podemos protegernos ante este reto que vivimos?

La forma de protegerse uno mismo ya implica la protección colectiva para empezar. Porque es una pandemia donde el cuidado personal siempre se está enfatizando mucho, que no nada más va dirigido hacia uno mismo, sino que tiene un impacto en los demás. En la medida que haya una responsabilidad en seguir las recomendaciones sanitarias que se sugieren ya impacta a nivel colectivo. Por otro lado, creo que la pandemia ha visibilizado las desigualdades, ha visibilizado mucho los privilegios que algunos de nosotros tenemos en la sociedad y, en ese visibilizarse, creo que cierta población se ha sensibilizado ante las diferencias. Han sido más visibles, porque antes vivíamos en un ritmo de vida donde no eran tan visibles para todos estas desigualdades o estas posiciones desiguales que tenemos en la sociedad, que ahora han marcado mucho más por esta situación.

La visibilización de estas inequidades también ha dado lugar a que en algunos de los casos se empiece a buscar o que se tenga la intención de apoyar a los otros o de pensar en lo colectivo, más que solo en lo individual. No puedo generalizar y decir que esa es la reacción social completa, pero creo que esta visibilización de desigualdades ha dado lugar a un interés por pensar esto a nivel colectivo, porque finalmente el impacto es así, nos ha mostrado que estamos realmente vinculados todos; que en la medida que se afecta a uno se afecta a los otros, en muchos términos, no solo en el sentido de la salud y en la pandemia, sino en términos económicos, sociales y culturales. La pandemia ha visibilizado estas interconexiones y redes que existen en la sociedad.

Es un tema interesante, que está ligado con la esperanza. La esperanza desde la perspectiva de las emociones sociales, pues, es una construcción social; refiriendo lo que mencionas, consideras que la esperanza

se construye a lo mejor en el orden individual, pero tiene esas articulaciones sociales. La pregunta específica es ¿tú visualizas, sientes que hay esperanza?

Creo que la esperanza siempre ha estado presente y es el motor para continuar, pensando ahorita exclusivamente en la pandemia. En otros procesos que socialmente se han vivido, o que algunas personas han vivido y pensando justamente en la población migrante, por ejemplo, sabíamos que ya estaban bajo un proceso que era crítico como ser solicitante de asilo, todo lo que eso implica como un estado de incertidumbre permanente que ellos están viviendo, es algo muy fuerte. Creo que ahora podemos ser un poco más empáticos ante esa condición, porque la pandemia nos plantea una incertidumbre también a nosotros por esta situación.

Retomando el caso de los migrantes, a pesar de que todo el proceso de asilo es muy complicado, siempre había en ellos una esperanza de lograr algo y, por eso, había una persistencia. En este sentido, con la pandemia ahora sabemos que hay muchos retos que se están enfrentando, pero el motor para que continúe hacia adelante la sociedad y que se sigan buscando nuevas estrategias, que se desarrollen formas de adaptación a lo que se le nombra ahora como una nueva normalidad tiene que ver con esa esperanza de un bienestar. Creo que la esperanza es algo inherente a los procesos humanos y, en particular ahorita pensando en la pandemia, es algo que está ahí. Sin embargo, no hay que negar que, aunque está la esperanza, al mismo tiempo estamos experimentando muchas otras emociones, que no se contradicen con la experiencia de la o el sentimiento de esperanza, sino que coexisten con el sentimiento de esperanza. No hay que negar también que hay otras cosas y otras secuelas que nos van quedando de esta situación que estamos atravesando, pero definitivamente la esperanza es algo que también da lugar para continuar y para crear nuevas estrategias de cómo continuar ante estas adversidades.

Mira qué bonito, ahorita estaba pensando que no hay migrantes sin esperanza, porque el migrante siempre va caminando, el migrante siempre está andando.

Claro, siempre, a pesar de que se estanque de pronto, a pesar de que exista o cruce por su mente la posibilidad de que vaya a regresar o lo pueden retornar, aunque no quiera, siempre su mirada es hacia enfrente. Hay una resiliencia muy fuerte en la población migrante, siempre su mirada es hacia continuar; y, por eso decía, nosotros, bajo esta condición de pandemia, creo que nos permite ser un poco más empáticos con procesos que otras poblaciones viven y que han vivido desde hace muchos años, pero que ahora, bajo esta condición y vernos en esta encrucijada, nos permite también observar que podemos ir hacia adelante, ante estas adversidades, ante estas condiciones, seguir caminando.

Para cerrar, me gustaría preguntarte ¿qué tipo de respuestas podemos construir ante este escenario pospandémico en la nueva normalidad? En las religiones y en el aspecto social, ¿qué tipo de respuestas podemos encontrar ahí?

Creo que las religiones y las ciencias sociales son marcos muy particulares. De alguna manera, ambos podrían tener un sentido profundo para los seres humanos en la cuestión de que podríamos encontrar a veces posicionamientos, perspectivas que ayudan a dar sentido a las cosas que vivimos, a la existencia humana. Considero que allí hay un gran aporte, en muchos campos; ahorita por mencionar en las ciencias sociales y las religiones, pero también en los colectivos, en otras organizaciones o colectividades sociales; lo que se genera en esta relación con los otros resulta en una interpretación de esta realidad, que le damos sentido, que hacemos de alguna manera una interpretación de lo que estamos viviendo, hacia dónde va, qué es esto que nos está pasando, qué posibilidades tenemos, hacia dónde podemos continuar y creo que, en ese

sentido, son campos bien distintos, particulares; pero ambos pueden apuntalar o van apuntalando hacia allá desde diferentes posicionamientos o quizá resaltando aspectos distintos; por ejemplo, desde el campo de las ciencias sociales esta visibilización de las desigualdades o todas las problemáticas que se generan a partir de esta pandemia, la cuestión del confinamiento, etc.

Comprender no solamente qué problemas había en la sociedad y que se visibilizan o se agudizan durante de la pandemia, sino cuáles son las problemáticas que se nos están planteando o que están emergiendo a partir de la pandemia. Creo que, desde las ciencias sociales, es importante dilucidar estos aspectos para dar un rumbo, en el sentido de comprender al ser humano y su existencia; eso va implicado en muchos otros aspectos, a lo mejor mucho más concretos de la vida humana, de la cuestión económica, como lo decía hace un rato, la organización política, etcétera.

Y, en el campo de la religión, creo que una de las grandes aportaciones que tienen las agrupaciones religiosas o digamos, incluso si lo queremos abrir más, las espiritualidades amplias y diversas que existen, es que a muchas personas les ayudan a dar sentido a las cosas que están viviendo, a dar sentido a esa existencia y, entonces, creo que ahí hay un gran aporte que de alguna manera tiene que ver con la experiencia de bienestar que algunos de ellos logran tener, ante momentos de crisis. Esto es algo muy importante de reconocer, el aporte de lo religioso o lo espiritual ante estas circunstancias que estamos enfrentando.

Muchas gracias.

Entrevista a

Mei-Len Wong

Mei-Len Wong Barba es Licenciada en Enfermería, egresada de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Especialidad de Enfermería Quirúrgica por la Universidad Iberoamericana. Diplomado de Salud Pública en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Especialidad de Medicina Familiar por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Actualmente, Maestranda en Administración de Hospitales en la Universidad ETAC de Aliat Universidades.

Se desempeña profesionalmente en el IMSS como enfermera, desde hace 11 años, en áreas de hospitalización, urgencias, quirófano, cuidados intensivos y, sobre todo, salud pública y medicina preventiva. Actualmente, ejerce como Especialista en Medicina Familiar en la Clínica 31. En el Instituto de Servicios

de Saludo Pública (ISESALUD), es Coordinadora Estatal de Vinculación del Programa para la Eliminación del Virus de la Hepatitis C; trabajando en la gestión de proyectos y acciones preventivas, de diagnóstico y tratamiento a población con mayor riesgo y rezago del Estado (personas que viven con VIH, comunidad LGBT+, usuarios de drogas y personas privadas de la libertad).

Como especialista en Medicina Preventiva, en el primer consultorio de enfermería del Estado de Baja California, emprendió Salud Integral Preventiva a mediados de 2020, con la finalidad de proporcionar educación para la salud y detecciones preventivas sobre las enfermedades crónico degenerativas que más afectan a los mexicalenses y que los ponen en alto riesgo en medio de cualquier pandemia. Ha fungido como docente para la Facultad de Enfermería de la UABC en asignaturas como ética, ginecología, pediatría y salud pública y para la Universidad de Durango en la carrera de Enfermería en asignatura de salud pública.

Mei-Len Wong es una entusiasta de la cocina y la mixología, fiel seguidora de la cultura gastronómica del país; ha asesorado proyectos de barras y bares, así como creación de menús para restaurantes y eventos, pues le apasiona la vida de restaurant. Su terapia es la cocina, la cerveza y la playa.

Muchas gracias por tu tiempo, iniciaré preguntándote ¿Cuál es tu idea acerca de cómo llegamos como humanidad a esta situación pandémica?

Es un conjunto de variables muy importantes, que han cambiado, como su nombre lo lleva, variables ¿no? ha cambiado mucho, creo que en estos últimos 20, 30 años. De mi niñez a ahora, los estilos de vida han cambiado mucho; lo que tenemos ahora nos ha llevado a estar en una situación muy comprometida de salud y creemos que estamos bien; me toca seguido hablar con mis pacientes y decirles esta situación, “señora, usted tiene obesidad”, “señor, usted tiene obesidad”, y me responden: “no, es que yo toda la vida he estado así”. Efectivamente, usted señor toda la vida ha estado obeso o toda la vida ha tenido sobrepeso y es un punto álgido, porque se molestan. No tenemos conciencia de que eso es una enfermedad, ser obeso es una enfermedad, de ahí en adelante ya empezamos las formas equivocadas. El estrés, la mala alimentación, las formas de estar corriendo todo el tiempo, de consumo totalmente industrializado en cuestión de alimentos, de medicamentos, de bebidas, nos lleva a tener muy mal estado y no darnos cuenta, ahora ¿es normal? Que por el crecimiento poblacional la relación que tenemos con el entorno se crean virus y bacterias relativamente nuevos que antes nada más afectaba a una especie, los animales, y ahora se traspasa al humano, que es lo que sucedió o algo así con el COVID-19. Nos agarra en esta situación de no saber y no estar conscientes que lo estamos haciendo mal, en un estado de salud ya crítico, donde cualquier enfermedad que antes no nos afectaba, ahora nos puede poner en un punto letal.

Todas las pandemias que han sucedido, o por lo menos las que están documentadas, iniciaron de esta forma; no sabemos qué está pasando, puede ser una gripe ligera, puede ser algo muy grave, ahora lo que estamos viendo es que a los pacientes que está afectando son esas personas que tenían una condición anterior, la cual no tomaron en serio. La mayoría de los pacientes que caen en un estado de gravedad, son enfermos que tienen una prepatología de base,

son diabéticos, son hipertensos o, quizá, no le pusieron atención a esto que el cuerpo ya les estaba avisando.

La humanidad ha tenido diabetes por mucho tiempo, pero ahora los números se han venido incrementando de una forma increíble. Recuerdo que cuando inicié como practicante de enfermería era muy raro ver a un paciente diabético de 30 años, era una cosa muy extraña. Ahora tengo pacientes niños de ocho, nueve, 10 años, que ya son diabéticos, en un corto tiempo; o sea, en 13 años que llevo practicando, he visto cómo se ha acelerado esta cuestión y no somos conscientes, no nos damos cuenta de que estamos haciéndolo mal, esto junto a la aparición de nuevos virus y esto no se va a acabar. Las pandemias van a seguir, esto ha pasado a través del tiempo y va a seguir pasando, es mucho más factible que desaparezcamos nosotros primero que cualquier virus, que cualquier bacteria; si no nos cuidamos como humanidad y no estamos conscientes de que lo estamos haciendo mal, esto va a acabar con nosotros y vamos a seguir sufriendo. Vamos a seguir perdiendo familiares y se va a seguir muriendo la gente. Vamos a seguir teniendo a tope los hospitales... si de por sí, la calidad de la atención antes de COVID no era la mejor, ahora con esto pues, nos dieron un “gancho al hígado”. Como personal de salud estamos sufriendo todos.

Tú estuviste en la primera línea, como se le llamó al inicio. Plátame ¿qué recuerdas? ¿qué es lo que se ha quedado ahí grabado en tu memoria de esos primeros días?

La incertidumbre, la incertidumbre de no saber cómo actuar. El miedo, porque no sabía qué podía llevarme en la cuestión bacteriológica o de virus conmigo hacia mi casa. El miedo de no saber qué contestarle a mi paciente cuando me preguntaba “¿me voy a morir?”. El problema de no saber cómo cuidarlo, porque no sabía ni siquiera cómo cuidarme a mí misma. El contacto con nuestros pacientes en enfermería es muy importante. La base de la enfermería es el cuidado, es atender al paciente con calidez; y el hecho

de que te digan “no lo toques”, si algo cae en tu piel, si algo cae en tu cara, inmediatamente te consideras contaminado, salte de ahí, vete a cambiar, pide que te auxilien, repórtalo, era, pues... qué miedo.

Si yo vine a cuidar, tener que estarme cuidando. Claro, es una premisa que el personal de salud y de rescate sabe que primero es su cuidado... ahí no se podía, viendo las necesidades de los pacientes, era un ambiente donde entraba uno y se sentía el miedo en el ambiente, se percibía una vibra muy pesada, no negativa, pero falta de esperanza. Veíamos a un paciente y decíamos este puedo ser yo, puede ser mi papá, mi mamá, mi hijo, mi esposo, mi esposa. Nos preguntábamos, ¿y si yo me enfermo y llevo el virus a casa?

Nos sentíamos muy mal de no poder abrazar a nuestros familiares, porque no sabíamos lo que podíamos tener, de no poderle dar unas palabras de afecto y de esperanza al paciente sabiendo ambos que es verdad, porque lo podemos hacer, aunque se escuche un tanto extraño, lo podemos hacer, pero en realidad yo no sé si es cierto lo que te voy a decir, porque yo no sé si hay tratamiento para esto, porque yo no sé si mi hospital lo va a tener para ti, porque aunque eres un paciente de 60 o 70 años y mereces vivir, hay otro de 30, 40 que también merece vivir y me tengo que voltear hacia un lado, no tengo para los dos. Tener que cerrarme a toda la ayuda que pide a veces la gente, porque sabe que uno trabaja en el hospital, y tienes que decir: no puedo ayudarte porque todos necesitamos la ayuda y discernir o elegir a quien ayudar, no se puede en estas condiciones. Voy a hacer lo que está en mis manos, pero no te prometo nada, cuando antes fácilmente “claro que sí, ahorita vemos como le hacemos, quién es tu familiar, quién es tu paciente, claro que sí, hablamos, hacemos esto, movemos, yo voy”. Sobre la ayuda que podemos brindar, nos vimos muy limitados, nunca habíamos llorado tanto, lágrimas reales antes de entrar y cuando salías del área COVID, porque antes de entrar no sabías si iba a ser tu último día sano.

Describe esos momentos ¿cómo era que lloraban antes de entrar al hospital?

Tengo un recuerdo muy claro de llegar al área donde nos cambiábamos y ver que todos estaban riendo, todos estaban con un ambiente muy positivo entre ellos apoyándose, decían: “es un día más, la vamos a hacer”, pero en el momento en que te pones el equipo, abren la puerta, había compañeros que ya tenían sus *goggles* con lágrimas, a pesar de haber estado tratando de darnos mucho apoyo, era muy fuerte. Hay una división, un ventanal grande que se hizo donde todos los compañeros empezaron a poner mensajes de apoyo para leerlo antes de que se abriera esa puerta y entraras, a pesar de que el apoyo estaba presente no podías evitar que, al momento en que te bajas los lentes, te pones la careta, saber que vas a ir a ver pérdidas humanas, ayuda que quisieras dar con todo el corazón y no puedes, porque no tienes el insumo, porque no sabes, porque no se sabe en el mundo entero cuál es la solución, y no poder hacer nada. Eran momentos muy difíciles.

¿Qué decían esos mensajes? ¿Recuerdas alguno de esos mensajes escritos?

Eran mensajes de apoyo. Había muchas frases, todas eran frases positivas, de apoyo, frases como las que utilizan los pacientes en rehabilitación: “un día más es un día menos”, “solo por hoy”, “ánimo equipo”, “cada día somos más humanos”. Eran muchas frases, no recuerdo exactamente alguna que haya sido poquito más emotiva, quizá, pero eran frases positivas y las firmaban los mismos compañeros, sabías de quién eran las palabras. Decoraban toda la entrada al área. Hace un año sucedió eso, hace como dos semanas me salió el recuerdo en redes sociales. Voy a llorar porque volví a recordar a todos riendo, platicando y al momento en que entras es... instantáneo que sientes hasta que te falta el aire y ya estás pensando ¿estoy enfermo? ¿estoy estresado? ¿estoy preocupado?

o mis pacientes de hoy ¿cuántos van a vivir? Yo llegaba a mi guardia con ocho o seis pacientes, siete once pacientes, los que sean, y me iba con menos tres, menos dos, menos cuatro; el área donde antes estaba la morgue, donde acomodan los cadáveres se desbordaba y justamente a un lado de esa área estaba el checador, era imposible no ver la cantidad de pacientes que se iban por guardia al momento que te ibas del hospital, porque estaban divididos por un vidrio y los veías.

¿Qué significa “se desbordaba”?

Era un cuartito yo creo de estas dimensiones [4 x 4 metros], donde normalmente estaba la puerta cerrada y uno pasaba, no nos dábamos cuenta de cuántos estaban dentro, pero no era un área muy grande; con la llegada de la pandemia era una cuestión de fila que daba la vuelta al pasillo de camillas con los pacientes que ya terrenalmente no estaban, este, muchos, muchos muertos... de los tiempos, yo creo más agudos y críticos, o los días más críticos que me tocó estar en el hospital, quizá había unos tres, cuatro por guardia y era de uh, qué mal nos fue, de repente fueron 11, 12, 15, 18 pacientes por día que morían y, pues, eso era tan doloroso... ¿Qué está pasando? ¿Qué estamos haciendo mal? O sea, no podemos hacer más, queremos hacer más, pero no se puede hacer más. La falta de medicamento para ellos era muy, muy crítica. Y era imposible no sentirse mal. Estamos preparados para ser fuertes, estómago fuerte, estamos acostumbrados a ver sangre, escuchar gritos; hay cosas que uno no quiere ver, sin embargo, se lidiaba con eso, o sea, es mi trabajo, yo acepté esto, pero en estos momentos de pandemia no importa, no puedo, no me puedo contener, ir a casa manejando y llorando, o de casa al trabajo, porque no sabes si te va a volver a tocar ahí, porque te da sed, porque te da hambre, porque te dan ganas de ir al baño, te da comezón y no te puedes rascar. En fin, decíamos ¿en qué momento pasó esto? Ya ni contarte que no puedo abrazar a mis papás, a mis abuelos, no puedo dar una feli-

citación... necesito, me siento mal, tengo ganas de llorar, necesito un abrazo, y no, no puedo pedirselo a nadie, porque me da miedo; ya tengo lo que va de pandemia fuera de mi casa, no he regresado, no pienso regresar hasta que esto... porque cada que hay una luz al final de túnel llega algo que, otra vez no. Mi especialidad me ha llevado a la cuestión de la vacunación, que para mí era un descanso enorme, para mí era muy alentador al principio, porque yo decía “ay, ya vamos a salir, Baja California es el primer estado que va a tener vacunados al cien por ciento sus mayores de edad, no, pues no”.

Ahora mismo tengo un paciente, un familiar, debatiéndose entre la vida y la muerte, 50 años, mi primo, no hay medicamento para él, tengo toda la mañana tratando de buscar dos cajitas de medicamento que le aguanten dos días más... no hay, porque hay desabasto de medicamentos, quiero ayudar, pero no puedo ni como persona, ni como familiar, ni como donante, ni como enfermera, ni como trabajadora del sector salud, no hay nada que yo pueda hacer.

¿Colapsó el sistema de salud pública?

Totalmente. Totalmente, eso sin duda. Sentimos mucha impotencia, porque platicábamos dentro del hospital, yo aquí en el hospital soy un trabajador más, soy un número, soy una matrícula, pero yo en casa soy nada más un papá, nada más una mamá, nada más una hija, nada más una esposa o un esposo, aquí en el hospital hay sustitución para mí, hay una fila de gente queriendo hacer lo que yo hago, en casa no hay una fila de mamás, no hay una fila de papás y pensar eso, pero también pensar, yo estudié para esto, esta es mi vocación, yo quiero ayudar a la gente, te la rifas, ni modo, porque no es el dinero, no es porque a mí me pagan por esto... ese es otro tema, no es el dinero; y puertas cerradas hacia adentro, caos, puertas cerradas hacia afuera, trataban de poner la mejor imagen, de dar las autoridades la mejor noticia, ya hay, si tienen, no es cierto, no están sufriendo, hay de todo. Eso no es cierto, no es cierto.

Hubo caos, bastante. Y hay todavía, en otra forma, pero lo hay. Ahorita ya nos relajamos, porque el 90% de nosotros ya nos enfermamos, digo “relajamos” entre comillas, porque todavía estamos ahí, a la expectativa de que nos pueda volver a pasar, pero una vez que nos enfermamos sentimos como cierto alivio porque dijimos, bueno ya sé que es, ya conozco, incluso un poquito mejor y desde mi experiencia personal sé que puedo aportar un poquito más, poquito más de luz a mi paciente, a sus familiares y decirles, “¿sabes qué? a mí me pasó esto también”, te voy a ayudar de esta forma, se adquiere un poquito de experiencia, desde el punto de vista personal y ya entramos con un poquito más de seguridad, pero al inicio, había caos en todos los sentidos.

Ese caos se enfrentó, por lo que sé, con nuevos esquemas de solidaridad, de cooperación de abajo hacia arriba, y sé que a ti te tocó liderar ese proyecto. Plátame, ¿qué formas de cooperación y solidaridad nuevas observaste en ese momento de crisis?

Recuerdo una pregunta que me hacía una persona muy allegada a mí antes de que sucediera la pandemia ¿tú crees que toda la gente es mala? yo respondía “no toda la gente es mala, pero todos tiene la capacidad de hacer el mal”; ahora digo que la gente es buena y tiene la capacidad de hacer el bien, cambió la forma en que yo veía el entorno y la fe en la humanidad, como dicen... me retornó la fe en la humanidad, me retornó la fe en la humanidad 1000%. Cuando sucedió todo esto dentro del hospital, la duda, la falta de material, el colapso, el caos, me preguntaba ¿de qué forma puedo ayudar, no nada más a mí o no nada más a mis pacientes, sino a mis compañeros? Pensando en esta premisa en que, si nosotros no nos cuidamos, quién nos va a cuidar ¿sabes qué? El apoyo, de donde yo pueda obtenerlo lo voy a dar, pero de mi mano a la mano de mi compañero que yo sé que lo va a trabajar, no intermediarios, no autoridades, no jefes, no jefas, yo te voy a dar a ti cuando tú me lo pidas, y yo voy a ver la manera en recolectarlo. Tuve una cantidad de llamadas grandísima, empecé a hacer movimiento en redes sociales, desde

mi red social, y no me di cuenta la capacidad que tenía de expandirse ese mensaje, que hasta de otros países enviaron donativos, cosas. Desde otros países me hablaron, italianos, estadounidenses y españoles, para decirme “te vamos a ayudar” y me sorprendí, de pronto la ayuda se me salió de las manos, porque yo creí que esto iba a ser de impacto solo en mi comunidad, con mi gente, mis amigos, en mi colonia, los que me conocían de chica, los que fueron conmigo a la primaria, secundaria, que me pudieran ayudar, para mí recibir todo este apoyo fue gratamente impresionante.

La gente es buena, totalmente. Me apoyaron desde empresarios de la región, desde el negocito chiquito, el puestecito afuera de su casa, diputados, facultades de la UABC, la Facultad de Ingeniería, Facultad de Enfermería, Facultad de Medicina, sin conocerme, sin saber quién era yo. De repente, sonaba el teléfono y me decían: no te voy a decir quién me dio tu teléfono, pero alguien me lo dio porque dicen que tú llevas el material al intendente, al trabajador social, al asistente, al médico, al enfermero y claro que sí. Hubo un movimiento para que todo este material llegara de la mano de la comunidad a la mano del personal que lo ocupaba, se extendió un poquito hacia Issstecali, Hospital General, centros de salud, donde podíamos; pero lo primero que intenté hacer fue que mis compañeros, a los que yo veía llorar, a los que yo veía despedirse de sus familias, a los que me decían que habían dejado a sus hijos, que incluso los habían mandado a otra ciudad, porque pues no tenían familiares aquí, a ellos que yo sabía que iban a llegar a su casa e iban a estar solos y que no iban a tener apoyo, por lo menos que trabajen de la forma más segura posible, para que tengan un poquito de seguridad, una preocupación menos por la cual llegar a casa y poder descansar, una menos.

Se crearon, a raíz de esto, un montón de asociaciones civiles, con las cuales pude tener contacto también y a través de ellas empezar a llevar alimentos, porque al inicio solamente era que la careta, el overol, los guantes, los cubrebocas, después fue la comida, porque si hay un dicho que cabe en los hospitales es “panza llena, corazón contento”, con que haya comidita ahí, hay una sonrisa asegurada

en cada uno de nosotros, las guardias son largas y son pesadas. Y, pues, una vez que entras al hospital no puedes salirte o andar pidiendo, es difícil, sí se puede, pero es difícil; y saber que, saliendo, ya llegó Nutriendo héroes, o ya llegó Ale Gallardo, ya llegó x (equis) o y (ye), y que te deje un platito de comida ahí, ya está frío, pero es el mejor plato de comida que te vas a comer en ese momento, todas esas reacciones de la comunidad nos motivaron mucho.

El día de la enfermera, hicieron una imagen de una enfermera con luces de velas entre las dos clínicas, 30 y 31 del IMSS, también lo hicieron en varios hospitales, pero, al asomarte por las ventanas del hospital, ver la imagen encendida en mitad de la calle, era una motivación más. Detalles de ese tipo llenaban el corazón de energía para seguir motivado. Recibíamos flores, muchísimos detalles que no creímos que podíamos recibir, que nos motivaron, que cuando uno ya quería tirar la toalla, decir, “ya voy a faltar mañana, porque de plano estoy cansado” y, luego, veías esto y decías “no, la comunidad nos está agradeciendo ¿Cómo voy a dejar esto?” Yo con problemas en cuestiones laborales, por estar haciendo toda esta labor, que se pudo haber malentendido, quizá en algún momento, decir yo, pues ¿para qué me estoy metiendo en problemas? Pero, subía a mi carro y en el parabrisas había una carta “soy un compañero tuyo, no me conoces, pero te agradezco lo que haces”, o una flor, de repente me mandaban comida, nos mandaban comida a todos, pero anotaban “guarden un plato para Mei”, eso significaba muchísimo, me hacía pensar que mis problemas no son nada, en comparación a toda la gratitud que recibo de parte de ellos todos los días. Cambió una parte muy importante de mi persona a raíz de esto.

¿Qué cambio en tu interior Mei?

La negatividad disminuyó, siempre me he considerado una persona muy realista, muy objetiva, pero hoy tengo más esperanza, hay más amor. No sé si puedo decir fe por las cuestiones que ligan a esto con la religión, pero el positivismo y la esperanza de que las cosas pueden salir bien está mucho más presente que antes.

¿Qué es la esperanza para ti Mei?

Pensar en que nos tiene que ir bien, en que no merecemos que nos vaya mal, que podemos cambiar, que podemos rectificar lo que hicimos mal que nos llevó a este punto. Esta oportunidad de poder seguir viviendo, de poder seguir contando con mis capacidades y de que el ser humano es necesario en el planeta para bien, no para todo lo que hemos estado haciendo mal, es ese rayito de luz que te dice “cálmate, vas bien, lo estás haciendo bien y si sales de esta lo vas a hacer mejor”, en vez de pensar que ya se acabó, “ya me voy a dejar ir, ni modo, ya”. No, quizá anteriormente hubiera optado por eso, por decir ya basta, ahora pienso que sí se puede hacer, que podemos ver cómo lo lograremos.

Después de estas vivencias excepcionales, en realidad muy poca gente del planeta tuvo que enfrentar lo que tu enfrentaste con tus compañeras, estar ahí, eso te convierte en una persona excepcional ¿qué fue lo que aprendiste?

Muchísimas cosas; en primer lugar, aprender a valorar las relaciones humanas, el afecto, el amor, decirle a la gente que la quieres, no tiene que haber un momento especial para que expreses el cariño a tus papás, para decirle que los quieres a tu familia, que quieres a tus hermanos, a tus hijos. Tienes que hacerlo siempre, abrázalos cuando puedas, bésalos cuando puedas, consiéntelos cuando puedas, porque cuando no puedas hacerlo, te vas a arrepentir y vas a extrañarlo, vas a valorar el hecho de extrañar un abrazo y que no puedes recibirlo, es lo que yo digo, qué irónico, cómo extraño un abrazo y no puedo recibirlo. Es algo que no cuesta, que no tiene un valor monetario, es algo que no sabía que me importaba tanto, que me pesaría tanto no recibirlo, que me iba a hacer tanta falta hasta ahorita que no lo tengo. No sabía que el afecto era tan importante, mucho más que tener muchísimo papel de baño, agua o el refrigerador lleno de comida. Es mucho más importante, es primero.

A veces pensamos que primero debo tener dinero, ahora te das cuenta de que no nada más es eso. Aprendí que lo que no vale, vale mucho más.

Finalmente, ¿qué cambios tiene que haber en el sistema de salud pública en nuestra región fronteriza, tras la pandemia?

Es muy complicado, es muy complicado, porque, como lo comentas, esta región tiene mucha población flotante, somos la puerta de entrada y la puerta de salida, hay mucha población que ni entra ni sale y se queda. Primero que nada, esta comunidad es muy cálida, a todos le dan la bienvenida y a todos los acomoda. A todos los hacen cachanillas y a todos los vuelve chicali, haitianos, chinos en mi caso, puedo decir desde esa perspectiva, nos recibieron muy bien, pero si no cambiamos nosotros primero, antes de querer recibir a todo mundo, en vez de hacerle un bien a quienes queremos recibir, los vamos a enfermar más. La salud pública no nada más es el Estado, no nada más es el hospital, no nada más es el doctor y la enfermera, la salud pública empieza en la comunidad; si la comunidad no se da cuenta, esto que comentábamos en un inicio, que lo estamos haciendo mal, nosotros como personal de salud no vamos a poder hacer nada por ustedes; si uno mismo como personal de salud no cambia y no pone el ejemplo, ¿cómo quiero yo que mi comunidad responda? ¿cómo quiero yo que ellos se cuiden, si yo no me estoy cuidando?

Es un ir y venir, de conciencia, bien importante, porque es muy fácil desde un lado decir, es que esto lo tiene que resolver el gobierno, ese es su trabajo, el Estado tiene que ver por nosotros porque mis impuestos valen, pero, al mismo tiempo, tus impuestos valen, pero tu comida y tu cuerpo no vale, porque no te das cuenta de que lo que consumes te está haciendo mal. Son muchas cuestiones, muy difíciles, que creo nos tomaría muchísimo tiempo platicar y tratar de resumirlas rápido, es complicado. Son temas personales y de comunidad, el personaje más importante en la salud pública es cada uno de nosotros, si no nos concientizamos

como personas de que lo estamos haciendo mal, nadie te va a poder ayudar, ni el gobierno ni el Estado ni el presidente ni el papa, nadie te va a poder ayudar.

Tenemos que aprender a cuidar más y valorar el cuerpo humano como tu primer mundo, como tú primer planeta; no hay otro cuerpo humano que pueda sustituir el que tienes ahorita, si no valoras tu cuerpo y no quieres tu cuerpo, le estás haciendo un daño a tu comunidad, porque tú que te enfermas vas a ir al hospital, donde los impuestos de todos se van a consumir en ti, no nada más el tuyo; entonces, una forma de apoyar a tu comunidad es cuidarte tú mismo, una vez que nos cuidemos nosotros mismos vamos a tener un entorno mucho más saludable, un apoyo mucho mejor y una descendencia mucho mejor, porque si este cuerpo no se cuida y deja una descendencia, esa descendencia tampoco se va a cuidar, porque esa descendencia está creciendo con este ejemplo de no cuidado.

Para cerrar, entonces, esto que mencionas me motiva a pensar que hace falta una refundación del sentido de comunidad, nuevas formas de hacer comunidad, siendo responsables en lo individual.

Sí, claro. No hay comunidad si no hay individuo; si el individuo no se cuida no va a haber comunidad. Entonces, desde el punto de vista individual, como se dice coloquialmente, ¿cómo puedo cambiar? ¿cómo puedo cambiar, por ejemplo, que no haya basura? Pues, tú no tires basura. Si esta idea que tú adoptas, la adopta tu hijo y sus hermanos, ya somos más. A estos niños los van a ver sus amiguitos en la escuela y van a decir “no tiré basura porque mi amiguito me dijo...” y vamos a ser un poquito más, y este otro niño va a llegar a casa y va a decir “papá, no tires basura” y, así vamos a ir creciendo. Se escucha muy trillado, porque es algo que repite todo mundo: “si quieres hacer el cambio empieza por ti”. Pero no nos damos cuenta qué tan real es la situación, yo no puedo hacer que Víctor, que Juan, que Pedro cambien, si yo no he cambiado primero;

se predica con el ejemplo. Como personal de salud, este... me gustaría que fuera un mensaje también hacia mis compañeros, debemos poner el ejemplo nosotros mismos, porque no podemos llegar a predicar con bandera ajena, con algo que no tenemos. Debemos ser congruentes.

Bien, muchas gracias.

De nada.

Entrevista a

Thomas Sandoval

Thomas Sandoval es Licenciado en Psicología por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Laboró en el Centro para el Desarrollo Humano Integral en la Atención y Desarrollo de Habilidades de Aprendizaje. Desde el 2010, labora en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Mexicali, B. C. Se ha capacitado y actualizado en sus labores como camillero, a través de cursos en mecánica corporal y trato al derechohabiente.

Le apasionan las actividades de campismo, la gastronomía y la cocina de cerveza artesanal. La fotografía, el running y el softbol son parte de su vida diaria.

¿Qué es lo que haces en un día normal de trabajo?

¿Cuál es tu función en el hospital?

Mi trabajo es trasladar pacientes, darles posición, ayudar a cambiarlos o bañarlos, cuando se requiere. Llevar los resultados de los estudios de laboratorio o rayos. En fin, trasladar y movilizar pacientes. Y bueno, también cadáveres.

Muy bien. ¿Cómo empezó este fenómeno social? ¿Qué hicimos como humanidad para llegar a esta pandemia? ¿Cómo lo explicarías tú?

Le he estado dando vueltas y... no, no, no sabría por dónde empezar, pero... a final de cuentas yo creo que puede ser el resultado de una ambición desmedida. Si las cosas ocurrieron como lo dicen en la historia oficial, pues, la venta de animales ilegales y estar trabajando en el laboratorio ese que había en Wuhan, China, aunque no sé cuál era el fin de estar trabajando con coronavirus... hay ambición ahí, tanto de vender animales o no sé quizá, también, alguna doble intención, dejar correr el virus... no lo sé, creo que a final de cuentas es la ambición sin frenos de muchos grupos en el mundo. De ahí podría salir todo, igual como se trafica con totoaba [especie marina endémica del Golfo de California, en peligro de extinción] No sé cómo explicarlo, pero siempre la ambición trae problemas. En este caso, eso pudo ser el motivo.

Y ¿cómo empezó para ti este fenómeno, dentro del hospital?

Era diciembre de 2019. Recuerdo que la gente había agarrado una... yo creo que era influenza, pero ya se escuchaba en las noticias de un problema que se empezaba a dar en China. Ya andábamos todos en alerta y asustados. Comenzamos a pedir mascarillas N95, todos con mascarilla. Antes nadie usaba ni cubrebocas ni capa ni nada. Eso fue en diciembre, llegó enero del 2020 y el ambiente en el hospital seguía igual. Se comenzaron a incapacitar varios compañeros.

Creo que, hasta ese momento, era influenza, ¿quién sabe, última hora llegó antes y ni sabíamos? Entonces, las cosas se empezaron a ver un poco raras. Nadie podía explicarse tanta neumonía. No se explicaban... había muchas, muchas neumonías raras, cada vez se empezó a mirar más cerca y más cerca y más cerca. Pasó enero, y en febrero ya hubo un caso diagnosticado aquí en México, pero ya traíamos el antecedente de la H1N1 ¿no? Y dije “bueno, va a ser algo parecido, igual se sale un poco de control”, pero nunca me imaginé la magnitud ni a lo que llegaríamos. El primer caso lo recuerdo muy bien. Sentíamos mucho miedo todos, la verdad. A final de cuentas, abrieron una salita muy pequeña. Comenzaron a llegar los casos. Era una salita reducida, me acuerdo de que cabían como 10 pacientes. Era una sala de quirófano, así externa. La adaptaron y pasaron unas dos o tres semanas antes de que llegara el primer enfermo contagiado. Cuando llegó el primer caso, me acuerdo de que íbamos saliendo de la guardia, eran las siete de la mañana, yo salgo a las ocho. Y llegó una señora tose y tose, tose y tose, y traía antecedente de un viaje de un familiar de ella, o ella misma, no me acuerdo bien, pero traía antecedente de viaje a España. En las noticias veíamos cada minuto que en España o en Italia ya estaba bien fuerte. Ahí fue el primer caso que vi de frente. Pasé en mi experiencia de ver en internet y en la televisión, que de China había pasado a Italia, a España y, de repente, lo miré de frente, así, de aquí a dos metros. Ya había llegado el virus. Ese día al terminar la jornada llegué con miedo a la casa, aunque no estaba nada confirmado, porque no había pruebas, en un inicio no estaban tan rápidas las pruebas. Era un estado de incertidumbre. Nadie sabía nada. Todos iban aprendiendo sobre la marcha y todos teníamos miedo. No sabíamos cómo reaccionar. Así fue como empezó todo. En pocos días ya no fue un enfermo, fueron dos, fueron cuatro, seis, y así de manera exponencial empezó a crecer. Se llenó la salita, abrieron un área donde caben aproximadamente cuarenta pacientes... y se llenó. En un abrir y cerrar de ojos eran cien personas contagiadas. Así empezó todo.

¿Cuántos pacientes llegaron a tener en los momentos más álgidos, lo recuerdas?

En toda la clínica, son tres grandes pisos. Casi todo el hospital se convirtió en área COVID. Con excepción de la mitad del tercer piso hacia el oriente, todo lo demás estuvo dedicado por varios meses a los enfermos de coronavirus. Estamos hablando que por piso son aproximadamente 60, 80 por piso; pero como en planta baja es el área de urgencias, ahí llegaban, ahí los estabilizaban, los observaban. Y ya definían, ¿sabes qué? Sí es COVID, vamos a internarlo; pero son áreas donde caben 40, enfrente otros 40, tres por ocho, había entre unas 200 o 250 personas.

Seguramente te tocó enfrentar a la muerte cara a cara, con ese nivel tan alto de contagiados ¿Qué recuerdas de esos momentos?

Fue muy difícil. Hubo bastantes muertes. Había gente que ya llegaba al final prácticamente. Tardaban mucho en llegar a atenderse al hospital. Se tardaban mucho las familias en llevar a sus enfermos, por miedo. La situación estaba muy caótica, muy difícil, porque ya ves que, al entrar un enfermo, no lo puedes visitar ni ver. Eso provocó que muchas veces ya llegaran muertos. Sí, llegaban muertos o saturando muy bajo. La saturación del oxígeno, es decir, la concentración de oxígeno en la sangre era muy baja en la mayoría de los casos, pues llegaban ya en 30, 40, y pues, ya a la hora de querer hacer algo, pues como ya venían muy mal, no se podía hacer nada para salvarlos. Había veces que llegaban las familias en el carro con algún enfermo que, prácticamente, ya había muerto. Por ejemplo, si en una guardia normal, me tocaba bajar de algún carro, cuando mucho tres pacientes que murieron así, pues, de muerte natural o uno que otro accidentado, de bajar tres empezamos a bajar ocho, nueve, hasta 10. Me tocó bajar una noche entre 16 y 17 cadáveres.

Estaba muy asustado, porque, aunque uno traiga la careta y el overol, pues la verdad estábamos sufriendola. Además, me daba

mucho coraje de estar viendo en redes sociales que la gente no creía que hubiera llegado una pandemia de grandes proporciones. La gente no lo creía. Llegó abril y mayo, entonces se empezó a poner bueno, y la gente seguía sin creer. Y uno bien enojado, pues, porque no la estaban sufriendo y no se cuidaba la gente ¿no? hasta se burlaban, inventaban conspiraciones. Que era del gobierno, que el líquido de las rodillas, que te lo robaban y así.

¿Qué hiciste para sobrellevar la situación, cómo hiciste para lidiar con el miedo?

Me volví muy alcohólico. Día que no tenía guardia, día que tomaba. Al principio, empecé haciendo ejercicio ¿no? y al rato me agarró la ansiedad y no hombre, noche que no me tocaba guardia, noche que tomaba para calmarla, la verdad. Tenía mucho miedo de contagiar a mi familia. A mis papás los deje de ver... todo el año. Desde que empezó marzo hasta septiembre que empezaron a bajar los casos, hasta ahí viví con mucho miedo de contagiar a mis papás, a mi niño, a mi esposa. Y, pues, me agarró la ansiedad. Fueron como dos o tres meses de estar aliviando lo que sentía, tomando. Ya después me puse nuevamente a hacer ejercicio. Poco a poco, como te digo, hemos aprendido todos sobre la marcha. Uno como camillero a cuidarse, los médicos pues algún tratamiento nuevo, empezaron con ensayo y error, porque la verdad no se sabía nada de esto. Los protocolos iban y venían ¿no? de qué suministrarles a los enfermos. Fue avanzando así, poco a poco. Con esos cambios, nos fuimos adaptando y fue bajando la ansiedad de uno. Ahora, ya más o menos, sabemos moverle. Cuando en un mes no me contagié, seguí haciendo mi ritual, porque así se le llama ¿no? es un ritual. Yo llegaba, me lavaba las manos, si toqué los lentes con los dedos, ¡ay! otra vez le echaba desinfectante y pues, así estuve. Fue bajando la ansiedad y continué haciendo ejercicio, dije, pues si me va a agarrar [la COVID], que me agarre sano. La bebida la dejé solo pal' fin de semana. Fueron varias etapas de adaptación.

¿Qué fue lo más difícil que viviste en ese lapso? ¿Qué recuerdas como algo que no quisieras volver a vivir?

Separarme de mis papás, porque son cosas que da uno por sentado, que siempre los tendrás ahí. Eso en lo familiar, habernos separado, porque se perdieron mucho de mi niño que está chiquito. Se perdieron mucho de su crecimiento. Y, dentro del hospital, el hecho de ver tanta gente que murió. Está bien gacho mirar tantas personas que se fueron, muchos abuelos, porque en el principio eran puros abuelos, después ya hubo algunos dos que tres jóvenes. El tema es que ya traían diabetes o algunas nefropatías. Había gente que ya traía algo, alguna enfermedad. Se fueron muchos, muchos, muchos, y eso fue algo muy pesado. Estar viendo eso, llegar a tu casa y tener la ansiedad de pensar que a lo mejor ya vengo contagiado. O no poderle dar un abrazo bien a tu hijo, a tu esposa, por el miedo ¿no? Incluso los abrazaba y con el aliento para allá, la cara volteada. Eso era lo difícil, tener miedo y no saber si los iba a contagiar, que se pudiera complicar su salud por mi culpa. Dentro del hospital, también, aunque yo tenía la ventaja o tengo la ventaja de que solo traslado a los pacientes, los muevo, no interactúo mucho con ellos ¿no? “Buenas, yo lo voy a llevar pa’ llá lo voy a llevar pa’ cá”, es mínimo el contacto y es muy rápido. No hay real interacción. Mis respetos para los compañeros de enfermería, ellos sí estaban con los pacientes contagiados toda la jornada. Me decía una compañera que el paciente le decía “no me quiero morir” y que le agarraba la mano, y ya estaban desaturando mucho, y “no, no me intuben, no, no, no quiero morir” y yo escuchando así de lejos, me tocó escuchar de lejos.

En una ocasión, una señora me dijo “¿Por qué me llevan a COVID?” y yo no estoy autorizado para brindar información, solo le dije: “no, es que yo no le puedo decir, yo no sé, no soy médico, solo la traslado y algo vieron, pero a lo mejor la dejan salir ya después que vean cómo evoluciona, yo no le puedo decir mucho”. Ella insistió: “no, es que yo no tengo eso, yo...” era... no tenía cabello,

me imagino que era paciente por algún cáncer y la subí. Le dije a una amiga de enfermería: “sabes qué, la señora está preguntando por qué la subieron y a mí me da mucha pena decirle, no sé si puedes decirle algo que la tranquilice, porque tiene miedo y me estaba pregunte y pregunte” y me dijo, “ah sí, platicaré con ella”, se quedó ahí y yo me libré muy fácil, pero son ese tipo de estrategias que uno hace para no involucrarse. Porque si te involucras, pues, más ansiedad, más miedo. Sin embargo, me fui con un sentimineto de mucha culpa, porque a final de cuentas yo la puse ahí, yo la metí ahí, ese era mi trabajo ¿no? Imagino que algo traía de COVID, algunos síntomas... total, al final ya me tocó recibir la instrucción, sube y baja a un cadáver que está en tal cama, que voy y era ella. Estaba en otra cama, quiere decir que se fue y volvió yo creo, pero ya estaba en otra cama, dije: “Ay no puede ser, es la señora que traje”. Murió.

Esa fue una sola interacción que tuve, imagínate todo lo que traen, toda la carga que tienen los enfermeros que ahí están en directo con los pacientes toda la jornada. Yo nomás me presento con ellos cuando en realidad me ocupan, mis respetos para médicos y enfermeras que ahí están, más presentes. Eso es algo de lo más difícil que se vivió o que se sigue viviendo todavía en el hospital.

¿Cómo cambió tu perspectiva de la muerte haber vivido, o estar viviendo, aunque ya ahorita en menor proporción, pero ese momento álgido? Seguro que generó algunas transformaciones en tu mente acerca de la muerte.

Sí, me di cuenta de que, en cualquier momento, nos puede pasar algo, a lo mejor tengo alguna enfermedad que no conocía y me cae el COVID y vámonos, porque es un virus oportunista que se agarra de donde estás más vulnerable, más débil. Me he dado cuenta de que somos muy frágiles. Gente con diabetes podría vivir 10, 15 años controlado y no, llegó este virus y vámonos. Me di cuenta de que estamos a merced de que algo pase. O sea, yo daba por sentado que iba a vivir arriba de sesenta, setenta y pues no. No es cierto,

no sabes hasta... que pueda pasar algo así en un ratito. En cuatro o cinco meses se extendió esta pandemia por todo el mundo y se nos acabó el mundo que conocíamos. Así, se acabaron las relaciones en las escuelas, los trabajos y, así como se acabó todo eso, podemos llegar a morir si nos alcanza. Aún está presente.

Algunos filósofos han escrito, en los últimos meses, que este momento de crisis también ha generado nuevas formas de solidaridad y de cooperación. Yo no sé si tú estés de acuerdo con eso o si adentro del hospital viste un nuevo esquema de solidaridad entre tus compañeros, de cooperación, ¿lo viviste eso? ¿o tienes un testimonio que puedas compartir conmigo?

Sí, se hicieron unas relaciones muy fuertes entre los compañeros del hospital. Más que nada entre el personal de enfermería que sí están de manera directa con los enfermos en las áreas COVID. Yo miraba que, saliendo de ahí, se iban a convivir unidos, porque igualmente ya no aguantaban la presión. Se juntaban y fueron criticados algunas veces, pero ellos sentían que lo merecían. Eso sentían, yo los miraba y decía “están hasta la fregada de esto”. Ellas y ellos tienen que estar a un lado de la enfermedad y salen hartos, con *burn out*.

Entonces sí, se miraba una unión bien fuerte, todavía ¿no? Pero ahorita están... bueno, todos estamos más habituados. Esta unión surge de los momentos de crisis. En las emergencias ¿sabes? Se vuelve uno bien unido, surgen relaciones más fuertes.

¿Y de la gente externa al hospital qué comportamientos solidarios recuerdas?

¡Oh, sí! Al principio, durante los meses más complicados, hubo muchas muestras de apoyo. La gente traía comida, bebidas, detalles. Siempre nos dejaban ayuda y donaciones, muchas. Nos faltaba equipo de protección y llegaron muchas donaciones, sí, todo

a nivel personal. Digo, no vamos a meter instituciones de gobierno ni nada, pero sí, claro que surge eso, es empatía.

Por otro lado, también hubo algunos casos que relataban los medios de comunicación, en los que agredían a las enfermeras, a los enfermeros o a médicos en las calles.

Creo que eran reacciones de miedo e ignorancia. Me enteré de que hubo casos de discriminación, que no dejaban entrar aquí a las tiendas, que verlos con uniformes de personal de salud les provocaba miedo a algunas personas. No recuerdo agresiones fuertes en esta ciudad. Solo algunos casos en que les echaban cloro; me parece una respuesta de ignorancia, un contraste muy grande; por un lado, recibíamos donaciones, comida, ayuda, agradecimientos, otras ocasiones que llevaron una pantalla para proyectar mensajes de agradecimiento y apoyo, también algunos músicos afuera de los hospitales trataban de hacer pasar un momento agradable a las enfermeras y médicos.

¿Qué es para ti la esperanza?

Es de donde te agarras para aguantar, para seguir. Como en los primeros meses se decía: “va a llegar un momento en que esto va a parar, porque saldrá un tratamiento que ayude a aguantar a los pacientes, una vacuna, inmunidad de rebaño” y, así, seguimos haciendo escalones, peldaños, de donde agarrarnos. De esperanza. Con el deseo de volver al mundo de antes. Y, quizá, ya no vamos a volver a lo de antes, pero vamos a estar con la carga más ligera de alguna manera. Siempre hay algún gancho en que nos podemos colgar y vámonos al siguiente escalón y al siguiente. Porque cuando ves duras las cosas, a cualquier cosa te aferras. Por ejemplo, ahorita con la vacuna, sí han bajado mucho los casos, se respira un clima un poco más tranquilo, yo se lo atribuyo a las vacunas, porque aquí en la frontera hubo un porcentaje de vacunación bastante alto. Hacia

enfrente, esa es mi otra esperanza, porque incluso estando vacunados una persona con diabetes, o muy frágil puede llegar a morir, aun con su esquema completo. En el caso de mi familia, mis papás ya grandes, con algunos problemas de salud, mi esperanza es esa, que llegue algún fármaco que ayude a este tipo de gente como mis papás, y eso es así, esperanza tras esperanza, tras esperanza, agarrándote de pequeños escalones que te permitan seguir en la vida.

¿Qué aprendiste durante esta pandemia?

¿Qué has aprendido en estos meses?

Que a veces uno da las cosas por sentado, las imaginamos seguras. Y no, no, no, o que las ve uno perpetuas y no, no son así. La vida te castiga, te duele, porque estás acostumbrado a cierta comodidad. A las costumbres, de que voy con los amigos, voy con la familia. Primero, nos íbamos con nuestros amigos y, luego, llegábamos con la familia... mi niño jugaba con otros niños, ¿y ahora? Ya va a entrar a la escuela, no, nos quitaron esa posibilidad, así, se nos fue, se esfumó. Afortunadamente, como trabajo en área de salud, por trabajo no he batallado, pero mucha gente se las vio negras económicamente. Puedes estar muy cómodo y de repente, ¡zas! se te acabó. Te lo quitaron. ¿Qué aprendes? Pues te tienes que adaptar, así como empecé de borrachín por ansioso, pues terminé, ahorita ya he bajado 10 kilos, o sea, vas haciendo tus adaptaciones. Según yo, para que cuando me agarrara el COVID, estar en buenas condiciones y no tener problemas.

¿Qué transformaciones crees que va a generar la pandemia dentro del sistema de salud en esta región fronteriza?

Siempre han existido las enfermedades crónicas degenerativas como: diabetes, hipertensión, obesidad ¿no? Pero no hacemos caso de cuidar nuestra salud, a unos les vale o les valía. Se habían adaptado a vivir con esas enfermedades, no había un problema grande, así

que te llevara tan rápido. Ya nos dimos cuenta lo importante que es trabajar en la prevención y hacerla cultura. Creo que eso es lo que viene ¿no? Como gobierno cuesta un dineral un enfermo de diabetes... es que son enfermedades largas. Creo que lo que tiene que venir es hacer cultura, buenos hábitos, compensar ejercicio con dieta, trabajar en prevención, pero en serio. Porque lo repiten algunos programas, anuncios en la TV, pero me imagino que debe estar en los contenidos de educación básica, empezar desde ahí con buenos hábitos y actividad física. Ya vimos que este virus se llevó a la gente más vulnerable, por los malos hábitos que siempre han existido, pero aquí se los llevó de tajo.

¿Consideras que la sociedad ha aprendido la lección? Por sociedad, me refiero a los grupos comunitarios donde tú te mueves.

Creo que sí se ha avanzado, con base en los golpes de la pandemia. Porque ya... bueno, en las redes sociales, ya no hay tantos escépticos ¿no? dejaron de haber los escépticos que decían que era puro cuento del gobierno para controlarnos, digamos que disminuyeron ¿no? ya casi no he visto, solo quedan algunos muy radicales. En general, gente me ha dicho que no creía y mira, “aquí estoy porque no me vacuné”. Se ha hecho eco, la gente sí ha ido entendiendo, incluso muchas personas no querían ni usar cubrebocas y ya ahorita es generalizado su uso. Bueno, esa es mi impresión, que es personal, creo que sí se ha aprendido. Pero, ya ves que se olvida muy rápido, por eso se tiene que trabajar en la prevención desde la infancia.

Vamos a cerrar con algo que no está incluido en la guía de entrevista, pero estoy seguro que, además de lo difícil que viviste, te quedaste con cosas positivas de este trance, de la parte más fuerte de la pandemia. Si haces memoria de las cosas positivas que te haya dejado vivir este momento ¿qué se te viene a la mente?

Lo positivo fue el apoyo de la gente, que nos ayudaban en el hospital, el reconocimiento que le daban a los compañeros. Además, la unión que se hizo dentro del hospital entre todos. Éramos un grupo fuertemente unido.

También, algo positivo es que mucha gente sí cambió de hábitos, se está poniendo muy de moda el nutriólogo. ¿Qué más? Pues ese aprendizaje que hemos tenido de ya no dar por sentado que la realidad es así como la idealizamos. Ni modo, nos tenemos que adaptar, debemos estar preparados y aprender que los malos hábitos pueden traer muchos problemas de un día para otro, como en el caso de esta enfermedad rara que llegó de muy lejos y acabó con lo que teníamos antes.

¿Qué ha pasado con tu hijo? ¿cómo visualizas la explicación que le darás en un futuro acerca del virus y lo que hemos vivido, que quizá el no recordará por su corta edad?

El tiene tres años y siete meses, ya menciona al coronavirus. “¿Tienes coronavirus?” Me dijo, no sé de dónde lo aprendió. No dejo que vea eso en los medios. Creo que, de alguna manera, ya lo está viviendo ¿no? Como te decía, de repente no va con los abuelos, cuidamos a mis suegros y a mis papás. No lo llevamos, ya sabe él y no se aferra, creo que de alguna manera lo va a asimilar él. Podemos pensar que no lo entienden, pero ellos te lo explican después, yo creo que él lo está viviendo e incluso ojalá en un futuro, ya pueda convivir sin miedo con otros niños. La verdad mi mayor miedo es ser culpable de que yo contagie a mi niño y mi niño vaya y contagie a otros niños ¿me explico? Porque yo estoy dentro del hospital, es todo de aquí para allá, el motivo por el cual ya no dejo que mi niño ande libre con otros niños. Y sí, le está pesando, le está pesando la falta de convivencia con otros niños, incluso, en vez de ver caricaturas normales ¿sabes qué hace? Mira videos donde hay niños jugando, y eso me pesa mucho, él ve a niños interactuando porque es lo que él quiere.

Hace poco fuimos al poblado de La Rumorosa, ahí hay un lugar con animalitos, una granjita. Nosotros nos sentamos por allá en una mesa apartada y ahí estaban jugando cuatro niños, le pasaron por enfrente y ahí va detrás de ellos, me dice “papá voy a ir a jugar con los niños” No Alejandro, vente para acá, ya nos vamos, le dije. No hizo ningún drama, lo entiende. Pero me duele, porque ya le hace falta esto, ya quiero que termine la pandemia. Tengo la esperanza de que pronto acabe, porque le hace falta convivir con otros niños, es parte importante del desarrollo humano, la interacción.

Muy bien, muchas gracias.

Entrevista a

Daniel Yoffe

Daniel Yoffe es Licenciado en Psicología y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires; tiene estudios de posgrado en Psicología Grupal e Institucional por la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Daniel reside alternadamente en la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Es director general de Yoffe & Castañeda Consultores, con una amplia experiencia en Institutional Advancement para instituciones de educación superior, sustentabilidad financiera y gobernanza en el campo de las organizaciones de la sociedad civil en América Latina.

En el ámbito académico, es profesor del Posgrado en Dirección y Gestión de Organizaciones Sociales de la Universidad San Andrés en Argentina, es miembro del Consejo Editorial de la revista *El Mundo de la Educación* en México y ha sido miembro del Comité

Ejecutivo del Council for Advancement and Support of Education (CASE) América Latina.

Entre las organizaciones con las que colabora o ha colaborado se encuentran Hábitat para Humanidad México, Fundación de la Universidad Autónoma de Baja California (México), el World Council of Conservative Judaism (Europa y América Latina); Instituto Universitario de la Cooperación de Argentina; Hábitat para Humanidad Internacional (Costa Rica); OXFAM (Brasil & Colombia); CARE Internacional, Universidad Zamorano (Honduras); Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú); Plan Internacional (Panamá y Brasil); Colegio Alemán A V Humboldt (México); Special Olympics Regional (Panamá); The International Baccalaureate, IB (New York, Estados Unidos), AGEXPORT (Guatemala), entre otras.

Daniel, ¿Cuál es tu especialidad? Un poco para situar el lugar desde donde tú observas y entiendes el fenómeno de la pandemia. Para tener un punto de partida claro.

Yo soy consultor. Me dedico a temas de sustentabilidad financiera y gobierno de las organizaciones de la sociedad civil. Por eso estoy acá, porque colaboro con la Fundación UABC, justamente en los temas de desarrollo institucional, gobiernos de las organizaciones y todo lo que tenga que ver con la sustentabilidad, para la solidaridad, en definitiva.

Daniel, ¿Cuáles son las articulaciones, las conexiones que tú observas en el trabajo filantrópico y la cooperación humana?

A ver, la actividad filantrópica tiene distintas características. O sea, aparentemente lo más común es suponer que la filantropía es dar recursos y sí, pero cuando hablamos de recursos, no hablamos de recursos económicos solamente. No solamente recursos financieros. El tiempo de una persona es un recurso. El trabajo de los voluntarios es una actividad filantrópica. Dar lo más valioso que tienes es filantropía. No siempre el dinero es lo más valioso que se tiene disponible, inclusive hay mucha gente que, a veces, es reacia a dar su tiempo, siendo que no es el tiempo solamente, sino es el tiempo de una persona inteligente, con formación y experiencia. A veces, las ideas de esas personas tienen un valor económico incalculable, mucho más que el dinero. El dinero a veces puede ser la expresión más fácil de la filantropía, también en las culturas nuestras, latinoamericanas, aparece el dinero como una especie de símbolo del éxito, pero que hay que ocultar por distintas circunstancias. A veces por carácter religioso, a veces por carácter de seguridad, inclusive lo que es popular en otros contextos, por ejemplo, mostrarse exitoso y tener dinero y dar dinero, en otros contextos y particularmente en nuestros países de América Latina, puede ser algo complicado.

En nuestras culturas, se tiende a decir “quiero aportar, pero necesito hacerlo con bajo perfil” “quiero hacerlo, pero no me interesa que aparezca públicamente mi aportación”. A pesar de que ha ido evolucionando eso en el tiempo. En estas expresiones de la filantropía, no solamente lo económico está en juego. Por supuesto, está en juego lo económico, porque el tiempo vale dinero y, si tengo que comprarlo, a lo mejor no lo puedo comprar, por el alto valor que tiene. Cuando yo traigo un empresario, un especialista, un médico, un científico, un académico, inclusive, como colaborador, me da un tiempo de una calidad y de un valor que, si lo quieres salir a comprar al mercado, a lo mejor no tienes los recursos suficientes para hacerlo. Esta es una primera aclaración, importante para poder hablar de filantropía, que es contribuir con lo que uno puede y tiene para el bien de la sociedad.

En el campo de la educación, lo que hemos percibido es que a veces la gente supone que el Estado es el único ente responsable y bueno; por supuesto es responsable, no hay que liberar al Estado de su responsabilidad. Con respecto a la educación superior, es responsable de proveer una educación de calidad accesible, porque sabemos que la educación es una herramienta de movilidad social. Fundamental. Pero sabemos por la experiencia que hemos acumulado en la fundación, por ejemplo, que es muy relevante la corresponsabilidad para los estudiantes que van a programas de movilidad internacional, donde los cofinanciamos para que puedan irse a vivir a una universidad en cualquier país del mundo; les decimos que ellos tienen que devolver ese dinero para que otros puedan acceder, o sea, allí tú ves un fenómeno muy interesante, porque este muchacho que accede a una educación en un mundo global... bueno, hoy con la pandemia todo ha cambiado, porque podemos estar en casa y estar globalizados, pero hace seis meses atrás estar en un mundo global significaba trasladarse, hablar otro idioma, vivir otra cultura, los estudiantes acceden a esa posibilidad gracias a la ayuda y a la contribución de otros, pero, a su vez, ellos no son objetos del beneficio sino también son sujetos.

Ellos, a su vez, con el tiempo pueden volver a dar dinero, para volver a dar a otro y eso genera de alguna manera un programa de ayuda sustentable, donde no transformas al beneficiario en un sujeto pasivo, que recibe la ayuda nada más, sino también es proveedor de ayuda, porque al mismo tiempo puede ayudar a transformar su entorno. Su entorno familiar de facto se va a transformar solamente por la experiencia vivida en el extranjero. También su contribución, o sea, no es que debes tener el dinero para poder ayudar, sino que debes tener convicciones para poder ayudar y los recursos financieros serán una expresión de eso. La cantidad en algunos casos será muy grande, en otros será muy pequeña, pero lo que importa es el acto de desprendimiento. El acto de que yo puedo dejar de tener algo para que otro pueda tener. Obviamente, no le estamos pidiendo que deje de comer, bajo ningún punto de vista. Las condiciones de supervivencia básica tienen que estar súper garantizadas, pero de allí en fuera que comprarme una camiseta polo nueva, un par de tenis nuevos, o lo que fuera, si de pronto de esa manera puedo ayudar a transformar a otros estudiantes, entonces, resulta ser que alguien que es un objeto supuestamente pasivo del beneficio de la ayuda, se puede transformar en un actor y en un ejemplo al mismo tiempo. Esto ilustra el sentido de la cooperación humana desde las acciones filantrópicas.

Es interesante el vínculo que has trazado entre la cooperación humana, que está en la raíz del ser humano y la voluntad de apoyar, ser solidario. Filantrópicamente hablando.

Claro, tal cual. Digamos, si reflexionamos sobre la solidaridad, la articulación con el otro, a veces pienso y me pregunto ¿qué destino tiene alguien de ser feliz solo? Porque también se vincula con la felicidad ¿no? La felicidad no puede pensarse a través de un formato, llamémosle, narcisista. De que me miro al espejo, me admiro y me reconozco, que bella persona soy. Si no me veo en un entorno social, donde el que está al lado mío también tiene acceso a esa

felicidad, no hay opción. La articulación con el otro nos hace y constituye, en definitiva. Como seres eminentemente sociales, no podemos vivir aislados. Los casos difíciles y graves de personalidad pueden terminar en aislamiento, pero, son eso, casos graves; a los cuales se les tiene que ayudar, en todo caso, rescatarles. Pero la felicidad y el acceso a un cierto nivel de satisfacción, inevitablemente, están vinculados con el otro y, si el que está al lado mío no puede ser feliz, no tiene acceso... cuando digo ser feliz ¿qué quiero decir? No necesariamente tener dinero, ser feliz es haber logrado algo en su vida que lo realice y, a veces, es simplemente la adquisición de un conocimiento, de una capacidad o la posibilidad de actuar.

Ahora hemos llegado al punto de la pandemia que estamos viviendo. ¿De qué forma va a trastocar o va a transformar esta pandemia esa solidaridad que habíamos conceptualizado y construido en la academia y luego en la práctica? Hoy que estamos situados en un mundo, que aparentemente es distinto, aún cuando ni siquiera sospechamos lo que se viene para nuestro futuro inmediato.

Creo que la presencialidad es irremplazable, independientemente de que tenemos nuevas formas de vincularnos, frente a las cuales antes a lo mejor nos resistíamos o no nos sentíamos cómodos. La pandemia nos ha impuesto una nueva forma de comunicarnos e interactuar entre nosotros. Como te digo, antes muchos quizá nos resistíamos, una minoría era la que estaba más dispuesta, la que estaba más avanzada. La pandemia dijo se acabó, no es selectivo, si quieres conectarte y estar en contacto con los demás, tienes que recurrir a las tecnologías y tratar de usarlas lo mejor posible. La pandemia ha impuesto condiciones para bien y para mal. Para bien, porque inclusive ha acelerado la vida de aquellos que querían ir más despacio, pero tenían que llegar, era inevitable llegar. Nos ha impuesto una situación donde o lo haces o no sobrevives, o te quedas aislado, profundamente aislado y ¿quién quiere vivir aislado? Nadie. Este es un aspecto, digamos, positivo.

El aspecto o uno de los aspectos, porque hay múltiples que podrían tornarse negativos, es que puede potenciar, en algunas circunstancias, la vida más individual, más personal. Buscar

la sobrevivencia. Yo sobrevivo en este sistema bajo la ley del más fuerte, lo cual es dramático. En la pandemia, lo estamos viendo en la situación de salud, es muy grave lo que está pasando. Los ancianos ya eran vulnerables, pero se tornaron sus vidas más vulnerables. Las historias de Europa, que obviamente están pasando acá en México, en Argentina, en Chile, en Perú... de Brasil mejor ni hablemos; resulta que hay alguien que está decidiendo entre la vida y la muerte de un sujeto. Y todo se define de la siguiente manera, este sujeto como tiene un pronóstico de vida mucho menor y su nivel de productividad es muy bajo y, eventualmente, tiene enfermedades persistentes, es desechable. ¡Wow!

¿Es el mandato del sistema productivo?

Es dramático. Estamos ante un quiebre ético y moral. No es uniforme, pero lo vemos en los dirigentes y en los líderes. Tanto los líderes políticos como los líderes del campo de la ciencia que justifican y razonan que estamos ante un conflicto de difícil solución. Pero una cosa es decir que estamos ante un conflicto de difícil solución y tenemos conflictos éticos frente a esto y, otra cosa, es decir que la mejor solución es esta. A lo mejor no tienes opción, pero cuando finalmente no tienes opción y sientes la carga, la angustia de hacer algo que no es lo deseable, bueno, te reencuentras con un ser humano más integrado.

Por el contrario, estamos viendo la creación de unas nuevas “bestias sociales”, donde la racionalidad de la eficiencia tiene un efecto destructivo. La otra cara de la moneda que tiene que ver con los beneficios de esto, digamos, si antes la colaboración ... cosa que no siempre ocurre y no solamente entre seres humanos sino entre organizaciones, que finalmente las lideran seres humanos, de verse entre las organizaciones que cumplen alguna función social en roles de complementariedad en el escenario prepandemia; inclusive los organismos unilaterales y fundaciones internacionales lo evaluaban como un aspecto positivo, si tú estabas en vinculación con otro y no pretendías resolver un problema social por tu propia cuenta, porque es imposible, los problemas que vivimos

en la sociedad son determinados por múltiples factores, si tú trabajas en vivienda te falta salud, si tu trabajas en educación te falta vivienda y así sucesivamente. Los abordajes verticales individuales en el largo plazo son absolutamente insuficientes. La complementariedad era una demanda, hoy está impuesto eso y facilitado. Las dos condiciones que son increíbles, porque te puedes articular a una velocidad con otros que jamás habías pensado, puedes armar proyectos en la virtualidad y ponerse de acuerdo, porque la necesidad está muy a la vista y la velocidad en ese sentido a mí me impacta. La forma en que se avanza con aquellos que están en condiciones de pensarse con el otro, no de pensarse solos.

Ahora, los que estaban ya pensándose solos y no había otra alternativa, modelos ideológicos y filosóficos profundamente individualistas, se han polarizado también hacia su sector. La pandemia nos ha acelerado para bien y para mal. Para bien de aquello que estaba allí en germen o que se estaba desarrollando, lo ha potenciado. Y para mal, aquellas visiones más individualistas, más digamos de la ley del más fuerte, también se han potenciado. Estamos en un mundo muy complejo.

Desde tu perspectiva ¿es posible la esperanza aún?

Yo creo que la esperanza en quienes estamos convencidos de que hay un mundo mejor por delante y que es posible, no se puede acabar. Hay que volver a las utopías, hay que volver a recrearlas, a reinventarlas y volver a pensarlas, porque si no piensas así, no hay futuro. ¿Qué futuro? Perdón, bueno, no es el mío, no es el que yo elegiría para mí y para mis congéneres, es para la sociedad en general. Creo que este momento que vivimos sí da posibilidad de esperanza. En estas circunstancias, por lo menos, veo que han bajado los costos en algunas acciones. Han bajado los costos enormemente. Yo tenía que trabajar con 20 organizaciones y trabajo en varios países de América Latina, tomarme un avión, ir al aeropuerto, el costo del pasaje, el costo del tiempo, etcétera. Ahora

hago lo mismo y no me muevo de donde estoy. Hago lo mismo. Entonces, hoy tenemos enormes oportunidades que antes no teníamos. Podemos acceder a otros de una manera mucho más sencilla, entonces, ¿hay esperanza? Sí claro, definitivamente.

Muy bien, lo que señalas se está dando en ciertos sectores sociales. Pero, estamos claros que lo que estamos viviendo también va a generar unas brechas enormes.

Sí. Fenomenales. Fenomenales, y lo dramático de la pospandemia es que vamos a tener un costo social enorme. Ahora bien, frente a esta situación de mayor polarización. Se aceleran los procesos de polarización social, ya los teníamos, lo que viene mal viene peor. Creo que la pregunta estratégica sería ¿hay nuevas fuerzas o no hay nuevas fuerzas? ¿hay nuevas oportunidades? Tenemos una perspectiva, por lo menos en América Latina, bueno, en todo el mundo, igual del crecimiento de la pobreza. Hay un enorme crecimiento de la pobreza, que produce nuevas angustias existenciales.

La pandemia me recuerda a esa película de ciencia ficción, donde esas sociedades están divididas entre los que están afuera y los que están adentro. Uno las ve y son divertidas, estos escritores y directores de cine han visualizado el futuro. Yo creo que vienen nuevas peleas mucho más radicales, más fuertes y hay que tatar de promover y preservar aquellos liderazgos que creen en una alternativa mejor, que creen en la esperanza de un futuro mejor.

De hecho, la experiencia reciente que hemos hecho acá en la Fundación UABC de movilizarnos, solamente ante el contacto con la muerte. Sentir a la muerte cerca en términos vivenciales, no en términos teóricos, no en términos filosóficos, sino en términos de la muerte de personas cercanas, tu amigo, el vecino, el del otro lado. Y bueno, el caso del hospital universitario en Mexicali es una potenciación de la acción, para reparar. O sea, creo que el ser humano tiene una gran posibilidad de reparar, reconstruir y transformar. Entonces, estamos reparando al mundo que está

siendo cada vez más destrozado por distintas circunstancias. Te estás reparando tú mismo al tratar de reparar, porque te involucras activamente y creas fenómenos increíbles. En 30 días se hizo de principio a fin un hospital. ¿Qué nos dice eso? ¿Hay esperanza? Claro que hay esperanza.

El tema es cómo lograr las articulaciones. Resulta ser que viene el empresario que hasta ayer estaba muy preocupado de cómo maximizar sus resultados, y algunos dicen oye maximizo mi resultado, pero, con un entorno social destruido ¿cuál es el sentido de ese beneficio personal? Mejor postergo mis ansias. A su vez, líderes que dicen, bueno hay que darle más tiempo a esto, hay que dedicarle más tiempo a la filantropía.

Vamos aproximándonos al final. Pero no quiero dejar de hacerte la pregunta, sabiendo que no hay una sola respuesta acabada, porque estamos prácticamente iniciando esta pandemia. Pero, desde tu perspectiva, ¿cómo llegamos hasta acá como humanidad?

Creo que la pandemia nos desnuda. No nos estamos encontrando con cosas nuevas, lo que pasa es que se transforman en grotescas. La pandemia es como una lente de aumento, a través de la cual observamos lo que ya estaba allí, pero magnificado. No hay nada nuevo. Cero nuevo. Para los que no querían verlo, estaba oculto. Sin embargo, todo esto estaba en la esquina de tu casa.

Cuando uno escucha en México sobre la inseguridad, oye, vivimos en uno de los países más inseguros del planeta ¿qué nos está diciendo eso? La inseguridad se instala dentro de un contexto de inequidad salvaje, si no ¿por qué tiene que haber inseguridad? Cuando uno ve países donde se encuentran modelos socioeconómicos estables, equilibrados, donde hay gente con mejores y peores condiciones, pero dentro de una cierta normalidad, entonces, los niveles de inseguridad son de otras características. Ahí la vida vale. La vida vale.

En situaciones como en la que nosotros vivimos, no solamente en México, sino en muchos países de América Latina. La vida vale muy poco. Entonces, en cualquier momento puedes desaparecer y no tuviste nada que ver, no eras ni formabas parte de un problema de inseguridad. Yo creo que la pandemia no trae ninguna novedad, sino que pone una lente de aumento así grandota, donde te pone grotescamente frente a lo que ya sabías o lo que no querías saber. En ese sentido, lo que yo digo es que no hay cambios, lo que hay es una radicalización de la posibilidad de percibir lo que está sucediendo. Obviamente, se producen estragos mayores. No es que no hubiera anteriormente estragos, había estragos, solo que ahora los estás viendo en forma magnificada y todavía los vamos a empezar a ver con mayor crudeza. Esperemos a marzo, abril, mayo, junio del 2021. No solamente en México, sino en todos los países y vamos a ver las consecuencias todavía más complejas.

Frente a esta realidad de la pandemia, tiene que haber una respuesta social de aquellos que mejor pueden. Del gobierno. Los gobiernos son responsables, la solidaridad, la responsabilidad social, el voluntariado no reemplaza la responsabilidad del Estado, bajo ningún punto de vista. El Estado tiene que estar presente, haciendo lo que tiene que hacer; pero la sociedad civil podemos ayudar al Estado. Porque, si encima de todo, se tiene un Estado ausente, entonces, sí estamos de la fregada.

Vamos a cerrar con una pregunta obligada ¿Cuál es el papel que tienen que jugar las universidades públicas en este contexto de rearmado, de la esperanza puesta en nuevas vías para el desarrollo?

No sé si voy a poder responder bien la pregunta, pero déjame decirte algo que he estado reflexionando. Las universidades públicas en un contexto como este, a mi gusto, han tenido una respuesta sumamente interesante de adaptación acelerada. Cuando venían en condiciones de desventaja, muchas de ellas, no todas, pero, muchas de ellas, frente a las universidades privadas... la educación

privada, que ya por su carácter competitivo y su modelo, habían incursionado en el mundo de las tecnologías... pero cuando ya ves a una universidad pública como la UABC u otras, que han entrado al proceso de virtualización de una manera que es increíble, para bien. Tenían que haberlo hecho antes, quizá. No lo pudieron hacer por muchas circunstancias. En ese sentido, la crisis es buena, porque se ha demostrado que entonces sí podían, no fue antes, pero sí podían y las universidades públicas son de carácter incluyente. O sea, permiten justamente a vastos sectores de la sociedad, que no tienen acceso a la educación superior, que se puedan incluir. No termina allí la cuestión, porque lo estamos viendo inclusive acá en la Fundación.

A pesar de que te virtualizaste, a pesar de que lograste eso, todavía tienes sectores dentro de tu propia institución que no tienen acceso a la tecnología, no a la computadora solamente, sino a la conectividad. Un equipo sin conectividad ¿para qué lo tienes? No te sirve para nada. Necesitamos darle computación con equipo y conectividad. En ese sentido, se está instalando una población postergada aceleradamente. La universidad cumple la función, justamente, de darles la posibilidad de movilidad social a sus estudiantes. En medio de la pandemia, a la altura de siglo XXI, a lo mejor estamos transitando procesos que llevan cinco, seis, siete años, en un periodo de seis meses.

Una universidad pública potente, capaz de reconvertirse y adaptarse a esta nueva realidad, para las generaciones futuras, está haciendo una marca en beneficio de los sectores sociales más postergados. Al mismo tiempo, la universidad tiene una responsabilidad de investigación y análisis, o sea, no son lugares solamente para enseñar, son espacios de adquisición de nuevos conocimientos y de comprensión; los próximos años van a ser años donde vamos a empezar a escuchar los estudios que surgen de esta experiencia y los centros de investigación de las universidades públicas son estratégicos. Muy pocas universidades privadas hacen investigaciones, la investigación es muy cara. La investigación es un capi-

tal social de un país, de una sociedad, porque entre más investigas, más comprendes, más sabes y, entonces, puedes pasar las fronteras y comenzar a comprender.

Creo que en los aprendizajes que estamos sacando sobre las consecuencias de la pandemia, las universidades tienen una responsabilidad de contribuir con nuevos conocimientos, que nos ayuden a comprender estas nuevas realidades. Todavía no conocemos todas las consecuencias, apenas estamos comenzando. Creo que no hay otra institución académica que pueda hacer eso, muy poquitas privadas van a poder hacerlo. La universidad pública es por excelencia un espacio donde están investigando y analizando e inclusive en el campo de la salud, que se transforma hoy en un desafío estratégico... fíjate, a lo mejor hace 6 meses atrás o un año atrás, la salud era muy importante, pero la pandemia que a lo mejor superaremos el año próximo con una vacuna, nos marca con un estado de incertidumbre al futuro y un aprendizaje sobre que si no investigas y no produces conocimiento, no estamos cuidando a nuestra sociedad. Y ¿quién si no la universidad pública? Dime ¿quién lo va a hacer? No hay otra forma, es la responsabilidad del Estado, a través de sus funciones académicas, de cumplir este rol, de comprender qué es lo que viene por delante. Ojalá que este proceso impacte en los líderes académicos, en los líderes universitarios, para crear estructuras más flexibles en la generación de nuevos conocimientos.

Muchas gracias. Gracias por tu valioso tiempo y por las interesantes aportaciones en esta entrevista.

Al contrario.

Entrevista a

Jorge Orozco

Jorge Orozco Mendoza es Maestro en Terapia Familiar por el Centro de Terapia Familiar y de Pareja (CEFAP) y Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Es director del Instituto Milton H. Erickson de Mexicali y director del Instituto de Terapias Sistémicas Integrativas (TERAPSI). Este último, tiene como propósito desarrollar y consolidar fundamentos teóricos y metodológicos, a través de la investigación, para formar terapeutas de excelencia con orientación sistémica integrativa, caracterizados por el desarrollo de habilidades, actitudes y valores profesionales que contribuyan al mejoramiento de la salud mental, aumento de calidad de vida y el desarrollo comunitario saludable.

Es autor del libro *Terapia Breve para resolver problemas: caminos de regreso a casa* (s.f.). Y es coautor del libro *Hipnosis Clínica y Terapia Breve para la Depresión* (Tellez et al., 2020).

Nuevamente, gracias por recibirnos y quedarte después de tu larga jornada de trabajo. El tema del COVID ha introducido una serie de cambios a nivel individual y colectivo, creo que, desde la psicoterapia, tú has de estar notando, teniendo el pulso en los individuos, que al final de cuentas lo individual es lo que compone las colectividades. Me gustaría preguntarte ¿cuáles son los cambios que alcanzas a observar en términos de comportamiento, que a la postre puedan generar, digamos, otra vida, otra normalidad, como se le ha estado llamando?

Uno de los cambios que considero importante es que una generación se adelantó, una generación que nos venía enseñando la posibilidad de una vida virtual con vida, yo creo que mi generación, al menos no la comprendía como tal. Esta experiencia de la pandemia y del confinamiento nos vino a enseñar que la vida virtual también es presencial y real. Hay una vida allí misma. Te lo digo en función de la experiencia que he tenido en mi oficio de la psicoterapia; me he dado cuenta de que el trabajo virtual no le pide nada al presencial, podría hablar de la nostalgia de vernos físicamente, de estar presencialmente y todo este asunto, pero, en realidad, sería una respuesta nostálgica de mi generación. Antes de esta experiencia de la pandemia, cuando me decían: “oye es que mi hijo está mucho en la computadora”, yo les respondía a los papás, es que esa es su socialización, nosotros socializábamos en la calle, jugando a la pelota, andando en el barrio. Ellos socializan en lo virtual, pero lo decía como un intento de comprensión racional de lo que sucedía con ellos, ahora lo puedo decir como una experiencia vivencial, hay vida en esa virtualidad.

Al menos mi generación o yo entendíamos que había una diferencia quizá abismal entre lo virtual y lo presencial; eso, por un lado, en términos de la psicoterapia. La otra parte de la profundidad tiene que ver, desde mi punto de vista, con la invitación a la solidaridad, yo creo que eso fue muy importante; lo entendí en la segunda semana de confinamiento, cuando me enteraba que muchos médicos y enfermeras estaban batallando en la atención a

pacientes en primera línea y que las cosas se ponían difíciles y que no tenían equipo. Me preguntaba ¿y qué va a resolver esto? Pues no lo va a resolver el suministro de equipo, no lo va a resolver el material que les puedan dar. Lo que puede resolver esta situación es la solidaridad. A partir de esta idea, nos juntamos tres psicólogos y generamos un grupo de atención virtual que le llamamos *Covida 2020*, con el objetivo de atender a médicos y a enfermeras. Fue una experiencia muy importante, porque ellos se beneficiaban de lo que podíamos trabajar con ellos, también lo hicimos de tal manera que ellos lo podían compartir con sus compañeros, entonces, el beneficio fue extensivo.

Esto me ayudó a ver que, finalmente, lo que nos está salvando y lo que nos va a salvar, lo que nos va a llevar más adelante en esta circunstancia, en esta contingencia, ni siquiera va a ser la vacuna, va a ser la solidaridad. Le aposté a eso y cuando estoy a seis meses después de esta situación, digo, caray fue una buena apuesta.

¿Qué encontraron ustedes en el trabajo que estuvieron realizando en este grupo, durante marzo y abril del 2020? ¿Qué sensibilidad y qué emociones lograste captar? Supongo que algunas fueron distintas a las que comúnmente escuchas o ves en el consultorio.

Sí, mucho, un termómetro para mí era que los viernes que trabajaba con ellos de 9 a 10:30 p.m. no dormía, por el tipo de intensidad emocional que se manejaba en este tipo de circunstancias, durante tres viernes seguidos no pude dormir. Eran personas agotadas, no solamente por el trabajo físico que hacían, sino por las condiciones en las que hacían su trabajo y por las circunstancias que estaban enfrentando. Creo y lo puedo entender que, para un médico, para una enfermera, saber que se puede hacer mucho más por las personas y no tener las posibilidades, materiales y el equipo para hacerlo; para ellos, humanamente, era desgastante, era avasallador y la forma en como lo compartían lo segmento por etapas. Me encontraba mucho en las primeras instancias con ansiedad y

creo que la ansiedad tendría que ver no con procesos psicológicos, sino con procesos humanos. Saber que tengo a alguien que puedo ayudar, que le puedo brindar un servicio, pero que no tengo los recursos, los medios o la forma para hacerlo, eso los desgastaba terriblemente.

Un médico está acostumbrado a la muerte, sí. Pero en otras circunstancias muere una persona y tiene *chance* de dos o tres días para recuperarse. Cuando mueren muchas personas y, además, sin sentir que están haciendo todo lo posible o todo lo que se debía de hacer por ellos, yo veía que esa era una experiencia muy complicada y, entonces, trabajamos muy fuerte en cómo ayudarles a gestionar toda esa circunstancia para avanzar. Conforme fueron avanzando los meses, se enfrentaron con la muerte de personas que estaban atendiendo, también a la posibilidad de la muerte de familiares de ellos mismos. Del grupo, se contagiaron unas siete u ocho personas y ninguno falleció. Su preocupación no era tanto su propia situación, sino qué iba a pasar con su propia familia. Experiencias como estar alejados de sus hijos, encuentros de abrazar a sus hijos, comentaba una doctora que envolvió a su hijo en plástico para abrazarlo, por ejemplo. Que veía películas con su hijo, él dentro de la ventana, ella fuera de la ventana llorando durante todo el transcurso de la película. Lo que los sensibilizaba era la muerte en el contacto de su familia, a medida que iba habiendo más muertes, más sensibles estaban con su familia, en el sentido de querer estar con ellos y estar imposibilitados de estar con ellos.

¿Tu propia perspectiva de la muerte cambió o ha cambiado?

Sí, recuerdo que también me tocó acompañar pacientes de manera individual, algunos en vivo, había una persona de la familia que estaba por fallecer y esta situación que la muerte es implacable, la muerte impone su verdad incuestionable, o sea, cuando llega la muerte todo cambia. Esta es la verdad de la muerte y nadie la cuestiona, parafraseando a Albert Camus en el libro *La peste* que,

por cierto, cuando empezó la pandemia lo leí y me pareció increíble como reflejaba este libro el proceso que se presentó posteriormente. Y cómo lo sigue todavía reflejando. La muerte tiene una verdad incuestionable. Cuando llega se impone, no hay argumentos para cambiarla, al menos en los momentos previos e inmediatos no hay argumentos para debatirle nada a la muerte.

¿Cómo define la psicología o la corriente de la psicología donde tú trabajas, a la cooperación humana?

Me he formado en una corriente que no sé si es correcto decirle psicológica, sino en una corriente más interaccional. En primera instancia y de una manera muy básica, sistémica. Desde este punto de vista, yo entiendo la cooperación como una propiedad emergente de la relación. En un tipo de relaciones emerge algo, como una regla de relación, que es la cooperación. He reflexionado en otras ocasiones, por ejemplo, con los temblores, que dicen es que la desgracia genera cooperación o solidaridad, yo creo que no; creo que la cooperación y la solidaridad generan cooperación y solidaridad, solamente que es común que en situaciones de desgracia cooperemos y seamos solidarios. Desde mi punto de vista, sí cooperamos, no tiene que haber una desgracia, porque podemos empezar a trabajar, cooperar y se contagia, se crea una regla de relación interaccional de un grupo y empezamos a trabajar bajo ese paradigma.

Creo que esta circunstancia también dio pie a la cooperación. Yo veía, por ejemplo, y me platicaban lo que significaba para médicos y enfermeras que las personas tan solo estuvieran allí para apoyarlos, que les llevaran material, que les llevaran equipo, que les llevaran comida, que les llevaran suero, decían: “sí agradecemos mucho los materiales que nos envían, porque nos permite trabajar, pero lo que más valoramos es que estén pensando en nosotros”. Finalmente, era lo que más valoraban, también lo que más los desilusionaba y, en un momento, llegó a ser una frustración muy

grande para ellos, cuando empezaron a darse ese tipo de reacciones, cuando empezaron a agredirlos verbal y físicamente, yo no lo entendía. Eso les afectó muchísimo fue tema de dos a tres semanas en el grupo terapéutico, es algo que aún no alcanzo a comprender, creo que ellos tampoco. Fue algo terrible ese momento.

Dicen algunos filósofos que toda crisis genera posibilidades de crecimiento, de desarrollo humano, ¿tú visualizas posibilidades de crecimiento o de desarrollo humano a partir de lo que hemos estado viviendo?

En mi experiencia, sí. Te puedo platicar desde mi experiencia, estar en casa con mi familia. Empezamos a organizarnos, a distribuirnos responsabilidades, empezamos a ponernos de acuerdo, empezamos a entender nuevas formas de crear espacios, colectivos e individuales. Tenemos una hija de 17 años y un niño de ocho años, hay una diferencia. Sabíamos que había momentos en que no debíamos entrar en el cuarto de mi hija, porque es su espacio individual, su espacio de separación de la familia. Tocaba alimentar los espacios colectivos, distribuirnos roles, ya no por género, por ejemplo, sino por responsabilidad.

Los otros aspectos que empezamos a ver son cómo fuimos avanzando en Terapsi; después de quedarnos sin nada, pues vamos a empezar con lo virtual y empezamos a trabajar, llegamos a crear una comunidad virtual en Terapsi, que nos dio posibilidad de hacer muchas cosas. Y cómo nos fueron buscando, fuimos trabajando con más empresas que no sabían cómo atender la demanda de problemas de ansiedad, depresión, de duelo con respecto a sus empleados y recurrieron a nosotros. Pudimos atender de manera grupal, con la experiencia de los grupos covid 2020, a estas empresas que se preocupaban por sus empleados.

Las personas que estaban en torno a Terapsi nos pedían ciertos temas que nosotros fuimos manejando; por ejemplo, trabajamos en un taller de duelo, en algún momento un taller de alimentación, porque hubo dificultades en aspectos de alimentación, en su momento, con la ansiedad.

Este asunto de crisis fue generando diferentes oportunidades, no solamente en términos individuales o en términos organizacionales, sino en colaborar con otros, sino hacer sinergias con empresas, sinergias con la comunidad virtual que formamos. Entiendo y puedo ver más allá que eso, hay otras circunstancias sociales que más que oportunidad trajeron muchas desventajas; especialmente, a personas que no tenían acceso a la parte virtual. Creo que eso se puede ver, las desventajas y las diferencias sociales que tenemos en nuestro país, que no es tan fácil decir clases virtuales para todos. En el nivel cultural y social en el que me muevo parece que es una ventaja, pero en otros niveles hay mucho déficit.

¿Cómo entiendes tú la esperanza? ¿qué es la esperanza?

Desde mi punto de vista, la esperanza no es creer que todo nos va a salir bien o va a salir como nosotros queramos. La esperanza es saber que, sea como sea que salgan las cosas, vamos a encontrar un modo de saber afrontar la realidad, vamos a encontrar una forma de aceptarla o de sobrellevarla y creo que, en compañía, en colaboración y en relación con otros.

¿Cómo se debe alimentar la esperanza desde aquí, desde la psicoterapia? O ¿cómo trabajas tú con la alimentación de la esperanza en quien recurre a ti?

A través de las relaciones. A mí me parece que la esperanza se va formando como un concepto interaccional, yo veo una propiedad emergente de un tipo de relaciones también, en el sentido de que las personas al enfrentar una circunstancia adversa tienen alguien que los acompañe, que los apoye y logran resolver la situación, salir adelante, sobrellevarla o aceptarla juntos, eso va alimentando la esperanza como una posibilidad.

Cuando en mis últimas instancias, por ejemplo, los médicos ante las circunstancias tan adversas que se vieron y luego recibieron la ayuda de la población civil, eso genera esperanza, el saber que

hay alguien allí. En caso contrario, cuando hemos tenido experiencias donde no ha habido alguien a nuestro alrededor para ayudarnos a afrontar esta situación, creo que eso genera desesperanza. Basta alguna experiencia significativa para que se vuelva alimentar la esperanza; trato de decir con esto y diferenciar que la esperanza no es un concepto, creo que es una cuestión de relación humana, que la podemos crear en función de experiencias repetidas o una experiencia significativa. En un aprendizaje de un solo ensayo.

Bajo esta premisa, ¿tú podrías afirmar que hay esperanza aun en estas condiciones que estamos viviendo?

Creo que sí. Lo primero que platicamos sobre la cooperación y la solidaridad es lo que genera y sostiene la esperanza. A medida que nos ayudemos unos a otros, que nos echemos la mano y que estemos allí, no para resolver necesariamente cosas, porque hay cosas como la muerte que no tiene solución, lo único que tiene es acompañamiento. Hay que estar allí en la muerte. Ese acompañamiento en la muerte, esa presencia humana en la muerte es lo que yo creo que genera esperanza. La muerte es una de las experiencias más significativas en donde se genera más la esperanza.

Para cerrar, ahorita decíamos que nos conocimos como estudiantes en la facultad, pero nos hemos seguido viendo a lo largo de estos 20 años, porque estamos vinculados por la academia ¿no? O vinculados por el amor a la docencia o por el amor al trabajo con los estudiantes ¿Desde la educación superior pública qué aportaciones se pueden hacer para encontrar nuevas vías ante lo que estamos viviendo?

Fui docente 23 años de la universidad, ahora soy docente a otros niveles. Creo que es muy importante, primero, atender y eso me va a quedar grabado; cumplí 50 años en este año y me va a quedar grabado atender las posibilidades que nos ofrecen las nuevas generaciones, que son puntos ciegos para nuestra generación, en ocasiones ni los consideramos ni los atendemos. Esta frase trillada,

creo que ahora puede cobrar relevancia: “hacer la docencia y la pedagogía desde el alumno”, en cierta parte porque el alumno sabe vibrar de acuerdo con su generación.

Creo que esto de la virtualidad lo tuvimos que haber rescatado desde antes. Lo otro, es seguir trabajando con este aprendizaje significativo, con esta tendencia de investigación-acción, esto que incluso hay en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, que se involucre en la comunidad el alumno, de tal manera que aprenda a cooperar, que aprenda la solidaridad, aprenda la esperanza en este ejercicio relacional. Sé que están ocurriendo cambios, sobre todo en la Facultad de Ciencias Humanas, se está atendiendo a una parte experimental en el afán de producir investigación de otro tipo y, ante estas circunstancias, no sé si sea lo más pertinente y de mayor impacto social, no sé si valdría la pena alejarnos de la comunidad, no sé si sería un buen camino, yo pensaría que no; como tú y yo estudiamos en la Facultad de Ciencias Humanas, ha sido una entidad pegada a la comunidad durante mucho tiempo, me parece que, en esta tendencia de volverse en una facultad que produce investigación experimental en el área de la psicología, se ha tendido a desapegarse de la comunidad. Creo que la investigación debe de ser más apegada a las necesidades de la comunidad.

Coincido, esa es la demanda social y a ella nos debemos los cimarrones, los universitarios. Muy bien, te agradezco mucho el tiempo concedido, muchas gracias, te vamos a dar noticias en cuanto terminemos este bonito proyecto.

Perfecto. Muchas gracias a ti por la invitación y estamos en colaboración, gracias.

Entrevista a

Martha Beas

Martha Beas es Maestra en Evaluación y Terapia Gestalt Infantil por el Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente, becada por CETYS Universidad, y es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara.

Se desempeñó como docente en el Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente y en CETYS Universidad. Ha capacitado a personal de empresas diversas como: Grupo Bimbo, Skyworks, Coca-Cola, Black & Decker, Honeywell, Lamkin, Autoliv, Rockwell, Sistemas Médicos Alaris, Kyocera, Expopartes, entre otras. Además, ha capacitado a un número importante de servidores públicos del Gobierno del Estado de Baja California.

Desde hace varios años dirige un consultorio de asistencia psicológica, a través de sesiones terapéuticas. Su trabajo tiene como fundamento los principios del aprendizaje significativo; es decir, aquel que tiene sentido en la vida de la persona, es la asimilación del conocimiento con sentido.

Le apasiona ver los brotes del reino vegetal y la fotografía en formatos macro. Asimismo, ver una semilla germinar y disfrutar el olor de la tierra.

Gracias, en principio, por recibirnos aquí en tu casa; como siempre, con esa mirada profunda de paz. Vamos a regresar sobre lo que comentábamos hace unos minutos. Platícanos ¿cómo has vivido este periodo? ¿cómo entiendes la pandemia?

Tenemos una pequeña empresa que le da servicio de consultoría en desarrollo humano a algunas empresas de manufactura en Mexicali, en Tijuana poquito y también en Ensenada, y oímos desde el año pasado (2019) que había un brote, que algo estaba pasando en Europa y algunas empresas empezaron a tomar providencias sobre lo que vendría después.

Eso seguía siendo algo lejano ¿no? Como estaba al otro lado del mundo, se decía “qué mal lo que está pasando allá”. En ese momento, no esperábamos que se convirtiera en algo que finalmente llegaría aquí a la puerta de mi casa. Un buen día, me levanto, organizo mi mañana para ir a trabajar a una empresa. Recibo una llamada: “Martha, no vas a poder entrar hoy a la empresa”, ese mismo día me hablan de otro lado y me dicen “Martha, tenemos que suspender lo que tenemos empezado hasta nuevo aviso”. De un día para otro, nos dimos cuenta de que ya no había a donde ir, que tenía que esperar en mi casa. En esos primeros días, me autobombardeé de información. Pasé horas frente a la TV, hablé con muchas personas, con médicos, con amigos.

En las primeras dos semanas, tuve a una primera persona cercana, cuyo suegro estaba enfermo y pensaban que no era COVID-19, en el inter estaban buscando respuesta para saber qué tenía; entonces pensé, no me puedo enfermar de nada que no sea COVID-19, porque ¿a dónde voy a ir? y ahí la verdad me angustió un poco. Ahí empecé a darme cuenta de que las cosas estaban más feas de lo que pudiéramos esperar. Finalmente, el suegro de mi amigo falleció. Fue una historia que a mí me rebasó. No solo porque era mi amigo, sino por la historia en sí misma. El drama de cómo el señor falleció, quedó abrazado de los pies de su hijo, me rebasó. Ahí me di cuenta de que no iba a ser suficiente cuidar mi sistema inmune,

la mente produce más de 27 pensamientos por segundo; entonces, algo tenía que hacer para mantenerme estable ¿Cuántos pensamientos atemorizadores, podría tener?

Afortunadamente, como siempre en mi vida, buscando cómo sí ayudar, cómo estar y dándome cuenta de que, si yo no hacía algo por mí, no iba a poder hacer nada por los demás. Llegó la invitación de una fundación, una maestra con la que he venido estudiando los últimos años, una divulgadora de la neurociencia, la doctora Koncha Pinós-Pey, quien tenía recién abierta la fundación The Well Being Planet Foundation, entre Barcelona y Panamá, nos invita a terapeutas que quisiéramos trabajar la resiliencia y acompañar a personas con COVID y nos entrenó.

En la tercera semana de entrenamiento, gente de muchos países en un ejercicio de meditación, relájate y date cuenta de que aquí estás, que los hechos son esto y que tus posibilidades son estas; encontré mi lugar en la pandemia. En función de decir me voy a dedicar a esto. No voy a poder salir a trabajar, no tengo a donde ir; afortunadamente, tengo una casa que he construido detalladamente y ha sido muy amable. Me quedé aquí, y empecé a trabajar como voluntaria y trabajé para enfermeros, trabajé para otros psicólogos, trabajé para personas de otros países que estaban acompañando a personas que iban a entrar a los hospitales. Un amigo enfermero aquí en Mexicali, con una historia muy complicada, estaba en el área de COVID, su mamá vulnerable y yo trabajando en la parte de resiliencia desde el punto de vista más emocional y también más espiritual ¿por qué no decirlo, ¿no? Porque eso es otro ingrediente. Así estuve, aquí en mi casa, haciendo ese trabajo, muchas horas en línea. Me di cuenta de que es pesadísimo, que la computadora me desgasta más de lo que yo pensaba. Busqué cómo hacerle para no cargarme demasiado de esa electricidad, de lo que la computadora genera, en la postura del cuerpo. Encontré mi punto medio. Les hablé a mis sobrinos menores que nacieron casi en la tecnología, que me dijeran cómo usar el Zoom, todas esas cosas que en mi trabajo no era necesario hacer o usar.

Pasé de una computadora Dell a una Mac, pasé de unos audífonos alámbricos a unos inalámbricos, pasé por un “tía necesitas respirar diferente porque se oye”, ha sido interesantísimo. Así, he pasado la pandemia, así la sigo pasando. A estas horas, realmente no tengo miedo de contagiarme, tengo la aspiración de que si me contagio sea asintomática y no contagie a alguien, o tengo la aspiración de que, si me contagio y tengo una cuestión física, pues no vaya más lejos. Me di cuenta de que mi mayor reto era aquí, ser objetiva aquí.

Platícame sobre la resiliencia, ¿qué es? ¿cómo la concibes? y ¿cómo la trabajas?

Esa es una palabra que encontré la primera vez hace unos cinco años, pensaba que era “resilencia”; entonces, la primera vez que yo dije la palabra en voz alta, alguien me corrigió, “no es resilencia, es resiliencia”. Me explicaron toda esta función de las espadas, de los esgrimistas, que se templan con fuego y agua, con frío y calor, a golpes, para que la espada pueda recuperar siempre su punto de equilibrio en medio. Hay otras formas más amables como las ramitas de los árboles, haces esto [mueve una rama delgada] y la planta vuelve a su punto. Para los humanos, volver al centro implica no nada más una cuestión de actitud, también, es una cuestión física.

Cuando una persona entra en estrés, echa a andar más de 1440 químicos en su cuerpo, que generan todo tipo de desórdenes, en todo lo consciente o inconsciente de nuestro cuerpo; bueno, resiliencia sería que mi cuerpo regrese a su bienestar o a su equilibrio en menor tiempo o en el menor desgaste posible. Para mí, ahora la resiliencia tiene más connotaciones que solo la actitud mental de saberle ver el lado bueno a algo; también es mental, sí. También es emocional, sí. También es físico. Es una habilidad. Yo pensaría que los seres humanos nacemos resilientes, un niño se cae y se levanta, cuando empieza a caminar se cae y se levanta y su esperanza es ponerse en dos pies. La resiliencia también es eso,

es cáete y levántate, no se trata de que no te caigas, se trata de que te caigas y te puedas levantar y plantar en una mejor posición frente a lo que está afuera, en una mejor versión de ti mismo. Ahorita así lo entiendo.

La resiliencia es una habilidad que se desarrolla y en la que intervienen muchos procesos mentales, también neuroquímicos, neurológicos, que tienen un impacto en el cuerpo. Hemos aprendido algunos métodos que parecieran muy simples, pero que fortalecen o facilitan esa capacidad del cuerpo de recuperar su equilibrio. Un ejercicio que se me hace muy interesante son los gestos. Una persona cuando sonríe modifica cincuenta y tantos músculos entre el cuello y la cabeza, pero, al mismo tiempo, esta sensación de bienestar física por un aparente gesto le dice al cerebro que en este momento todo está bien; entonces, el cerebro manda los químicos necesarios para estar en el bienestar. Básicamente, he desarrollado un programa que le llamamos 20 minutos de resiliencia. De lunes a viernes, sentarse 20 minutos, hacemos un ejercicio de respiración, llegamos a sentir en dónde estamos y cómo estamos físicamente. Luego un poquito de información sobre resiliencia y neurociencia, estas cosas curiosas que nuestro cerebro hace a nuestro beneficio. Después, hacemos el ejercicio que tiene que ver con esa pequeña teoría. Es como un sándwich: un ejercicio, un poco de información y otro ejercicio de cierre.

Fíjate que primero trabajamos un programa de ocho semanas, hoy acaban de mandar la petición para que hagamos ese ejercicio ahora de 12 semanas. Al principio, lo hice en el altruismo, mi maestra nos dijo “hagan todo lo que puedan por toda la gente que necesite algo y que quiera”. Entonces, me promoví un poco: “si no sabes en dónde estás en la pandemia, háblame”, esa fue mi invitación en Facebook. De ahí empezó a buscarme gente, muchas personas en la angustia de querer saber qué hacer o qué estaba haciendo yo, cómo le podían hacer. Obviamente, yo tampoco sabía qué hacer en un primer momento, creo que nadie sabíamos, sería muy tonto decir que hay un experto a estas horas. En esa honestidad, humildad,

más te vale decir “pues yo tampoco sé, ¿qué tal si vamos probando esto?” Empezamos a hacer ejercicios en línea con el Zoom, con el WhatsApp en grupo para hacer estos ejercicios y, curiosamente, las personas se fueron dando cuenta que los ejercicios servían, que mover una mano aquí, la movía acá. Le preguntamos a nuestra maestra ¿Qué es esto? Y nos dictó: “cuando mueven la mano derecha regulan tal, cuando la ponen en el corazón regulan tal, cuando hacen esto regulan tal”. Fue súper interesante, porque, a partir de ahí, ya no tenía tanto temor de que pareciera que estaba haciendo algo metafísico. Prefiero la neurociencia sobre cualquier otra religión.

Estos grupos, primero, fueron voluntarios. Una empresa en particular con la que empecé, lo abrió voluntario, a la semana en lugar de haber 20, eran 60 personas. Al final de las sesiones, ya estaban los 108 administrativos que ahí trabajan. Fue una grata experiencia, porque no estás haciendo nada extraño ni extremo, pero, al mismo tiempo, las personas empezaron a decir “tengo la mecha menos corta Martha”, “soy más paciente con mis hijos”, “oye podrías hacer esto con los muchachos”. Después, abrimos un programa para adolescentes, con ellos trabajamos un mes. Igual, bien. Decían: “Me gusta esto de respirar y cerrar los ojos”. Fuimos aprendiendo más y detallando el trabajo que hacemos. Actualmente, estoy a punto de ponerle fecha a cuatro grupos de una empresa que le da tiempo a la gente para que vaya a una sala y se conecte en su teléfono, pero le dan el horario, no es un horario de descanso, es un horario de entrenamiento de resiliencia, porque cuando entiendes que es una habilidad que está aquí y que tú la puedes desarrollar, vale la pena saber cómo hacerlo.

También abrimos a que las personas de la empresa invitaran a sus familiares, entonces, se conecta gente de todos lados, gente que ni conocemos, pero, la verdad, al contrario, nos gusta mucho más, porque entre menos personas tensas haya, creo que también tenemos más resiliencia como familia, como sociedad, como planeta.

La resiliencia en el plano individual con lo que me explicas me queda claro, pero ¿podríamos hablar de una resiliencia en el plano colectivo?

De hecho, fíjate que, en la Historia, por lo menos chiquita que conozco, lo poquito que conozco, Japón es uno de los países que se consideran con una cultura más resiliente. Se sobrepusieron, no tenían ni tierra después de la bomba de Hiroshima. Ahora ahí están, no estoy diciendo que Japón sea el ejemplo por seguir en mi vida, pero se levantaron. Al menos en mi dinámica aquí con mi familia, con mi gente en corto, alguien encuentra su centro más pronto y hay una parte de nuestro gesto que las neuronas espejo reflejan. Si yo tengo un gesto de calma, si yo tengo un gesto de confianza, la neurona espejo de quien me ve, empieza a reflejar eso y, por lo menos, se puede preguntar si pudiéramos hacer esto de una mejor forma. Esto aplica a todas las conductas, a todas las habilidades, no solo a la resiliencia. Por ejemplo, mis vecinos que son tres niñitos, una mamá y un papá, pues están encerrados, sus clases están ahí. Ellos han venido aquí a cerrar los ojos y a respirar, porque su mamá quiso venir y luego su papá, ahora los niños han venido, entonces sí, creo que en la medida que socializamos ciertas palabras, las volvemos de todos. Claro, por un lado, está lo cultural, pero creo que cuando una persona puede influenciar de cualquier manera, para bien o para mal, la palabra resiliencia está ahí, es una invitación a nosotros por lo menos a ir entendiendo qué es eso.

Tengo la fortuna de conocerte desde hace muchos años. Te escuchaba ahorita y veía el recorrido que has venido haciendo; te conocí por la parte de conexión con la psicoterapia gestáltica, luego vi tus inmersiones con Don Lauro, posteriormente, el recorrido que hiciste por muchas partes con los monjes tibetanos, tu viaje a la India, en fin, diferentes momentos que he visto en tu vida. Hoy tu conexión con la neurociencia. Todo este recorrido que has hecho durante los últimos 20 años ¿qué te ha enseñado sobre la cooperación humana y sobre la solidaridad?

Llegué a Mexicali hace 20 años y te podría decir que la primera vez en mi vida que me sentí una persona solidaria fue en esta ciudad. Venía de una ciudad muy grande, Guadalajara, donde el temor y la expectativa de que el otro te robe, te haga, te quite, te ponga, te tiene alerta. Pero, cuando yo llegué aquí, un día hacía semejante viento y vi a una mujer joven caminando en una calle, el pelo se le volaba y ella temblaba de frío. No pude evitar pararme y decirle “súbete a mi carro, soy alguien de buena fe ¿a dónde te llevo?”

Ahí caí en cuenta que realmente el ambiente tiene una influencia tremenda en el hecho de poder ver en dónde está el otro. Luego vino el verano, tiempo en el que ves a la gente muerta de sed en la calle o tal, y ahí también me di cuenta de que era necesario hacer algo por el otro, porque también yo lo necesité. Mexicali fue la ciudad que me enseñó esto en carne propia. Luego he visto, aprendido y estudiado que realmente esa es la naturaleza humana, se nos olvida, pero somos altruistas natos, somos empáticos, se necesita alguien a un lado.

No recuerdo el nombre del autor ahora, pero dijo que “para crear un hijo necesitas una comunidad entera” y sí. Creo que la solidaridad es parte de nuestra naturaleza humana, que no lo hayamos entendido desde el principio es otra cosa. Me he dado cuenta de que tenemos muchas formas de ser solidarios con el otro, desde el momento que le das un saludo a otra persona y le preguntas ¿cómo estás? y te dice, “fíjate que no tan bien”; ahí hay un acto de solidaridad, que puede ir desde la palabra hasta construir un hospital, donar tu tiempo en tiempos de pandemia, etcétera. Creo que es parte de la naturaleza humana, que la hemos olvidado, sí. Creo que la pandemia nos vino a zarandear en ese sentido. Yo te podría decir que no había visto tantos actos de amabilidad y de bondad juntos como en este tiempo, porque tampoco nunca había visto tantas pérdidas.

Ayer tuve la noticia de que el papá de una amiga falleció y al otro día, su mamá. Y ella pues, creo que ni cuenta se ha dado de lo que está pasando. Sin embargo, la lista interminable de llamadas, gente que me habló a mí para decirme “Martha, háblale, búscala,

llévale, hazle”, esa cadena hasta el que me informa, estamos en esa cadena de solidaridad, nunca había visto tanto.

Nosotros en la fundación somos más de 45 000 personas trabajando para la gente en diferentes idiomas, yo solo trabajé en español, pero había gente trabajando en francés, italiano, alemán; ahora por lo acontecido en Beirut, la fundación se enfocó para allá. Yo solo soy voluntaria, conozco a la doctora Koncha Pinos, porque una vez vino a mi casa y creamos algunos espacios para que ella hablara de neurociencia, o sea, ni siquiera tenemos una relación más allá. Pero, saber que mi tiempo estaba aportando a alguien y que estaba multiplicado por miles de personas en el mundo, algo más solidario que eso ¿Qué puede ser? Si no te conozco, no sé quién eres y estoy escuchándote, ayudándote a que hagas un ejercicio de respiración, significa que hay más gente solidaria consciente de lo que yo sabía. Creo que también he tenido esa arrogancia de pensar que yo si estoy preocupada por, como si los otros no, eso ha sido una cachetada deliciosa. Y ver que de mil maneras la gente está haciendo algo por el otro, como esto que están haciendo ustedes, sabes, esto me parece un acto de solidaridad, de hacer comunidad, palabras que nos acercan, así.

Esto último lo ligo, aproximándonos al cierre de la charla Martha, con el tema de la esperanza, obviamente conozco que tu respuesta es que sí, pero pláticame ¿Crees que hay esperanza aún? ¿Cuáles son las formas emergentes de esperanza que pudiéramos construir socialmente en este momento de crisis?

Durante la pandemia, me di cuenta de que hay muchas palabras que yo no usaba, por ejemplo, esperanza, bondad. No son palabras que use regularmente. Generosidad no era una palabra que yo usara; empatía sí, porque es parte del lenguaje que por mi trabajo empleo, pero esperanza fue una palabra que me detuvo ¿tengo o no tengo? ¿se tiene o no se tiene? ¿se desarrolla? ¿qué es la esperanza? A final de cuentas, mi conclusión es que la esperanza se da en función del tiempo. Para mí lo más importante ahora es tener una aspiración

de mi tiempo. Si la esperanza viene de esperar ¿qué puedo esperar por lo menos para mí? Mi mejor versión o la mejor versión para el mundo, o mi mejor acercamiento. Siembro una semilla y mi esperanza es que germine. Este árbol fue de semillas de limón verde, hoy están brotando frutos. La esperanza es eso, que en un acto pequeño que tú haces puedas confiar que algo va a resultar de eso. Ahí está la parte importante de a qué aspiras, para mí, ahorita, la esperanza es a corto plazo, poner una aspiración en eso y la aspiración es que sirva, que ayude, que fortalezca, que promueva, que acompañe, que crezca, que nutra, que guste. Me he dado cuenta de que mis aspiraciones son cada vez más simples, solo es vivir cada día y pensar que, si me llego a contagiar, espero que sea resultado de un acto de bondad o que sea porque me la pasé muy bien. La primera vez que estuve en la línea, que dije “chin me contagié” y me hice la prueba, fue porque hay una señora que viene y me ayuda en la casa (que sin ella esta casa no sería lo mismo), su esposo se contagió y la contagió a ella, para que no anduviera en camión la traje y llevé a su casa. Me habló y me dijo que estaba contagiada, rápido pensé “pues, ya me contagié”. Primero me asusté y me hice la prueba con la esperanza de que saliera negativa, me la he hecho dos veces. Luego dije “si me contagio porque le di raite, mi esperanza es estar en mi mejor aspiración del momento”. No tengo esperanzas a largo plazo, tengo una de aquí al mes que entra y espero que lo que hago cada día sirva, que si tenemos una conversación la disfrutemos, que eso sea lo mínimo que podamos hacer, esa es mi aspiración. Entonces, la esperanza y el tiempo tienen que ver con volver a esa parte innata que somos como humanos, que está ahí, solo la olvidamos en la poda neuronal de los primeros años. Mi esperanza es poder recuperar eso. Mi trabajo es hacia adentro, si ahí adentro no está, no está afuera, no lo voy a poder ver. En fin, muchos conceptos cambiaron en este tiempo.

Muy bien, muchas gracias Martha por la charla.

Un gusto para mí.

Entrevista a

Miguel Ángel Osuna

Miguel Ángel Osuna desde 2012, es profesor de las asignaturas de Ser Humano y Ética, así como de Ser Humano y Sociedad en CETYS Universidad, Campus Mexicali. Formado en el Instituto Superior de Filosofía de Mexicali, realizó posteriormente estudios avanzados de Filosofía práctica en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Desde 2001, ejerce el ministerio ordenado para la Diócesis de Mexicali.

Gracias por recibarnos. Gracias por contribuir en este proyecto que indaga sobre la cooperación humana, la solidaridad y la esperanza. De alguna manera, esta es una forma de proyectar nuestras emociones en este momento pandémico que a todos nos afecta. Desde la fe, desde la iglesia católica, ¿Cómo explicas este momento de la humanidad?

Este es un momento compartido. Es un momento de adversidad compartida, sobre todo en esta etapa más prolongada. Desde la colocación como católico, primero hay que partir de qué es una colocación cristiana en la confesión de fe católica. La comunidad católica ha dedicado un buen tiempo, desde los inicios de la misma contingencia, primero como cuarentena, después como confinamiento que se ha prolongado, al que ya no le podemos llamar cuarentena, salvo cuando las personas se someten a un proceso particular. Se ha prolongado por seis meses. La iglesia ha hecho mucha reflexión al respecto, desde un principio. Igual que todos, el azoro inicial, las necesidades de tener actividad, de someterse a las restricciones propias de confinamiento, de medidas de seguridad, un poco la misma estupefacción. Pero, desde la fe, también la iglesia ha realizado una meditación que presupone introspección.

En esta situación, no cito a un autor católico, como tal, ubico las reflexiones iniciales de Martín Caparrós, por ejemplo, que escribe en El País, no como un católico de definición, es incluso un crítico, pero, en un principio, algunos artículos decían que esta situación nos recordaba dos cosas, decía él: “nos recuerda que somos vulnerables, que tenemos una condición asociada al bio-sistema, a la pulsión vital y que esto nos limita, somos vulnerables”. También, decía: “nos está enseñando cómo somos”; él críticamente aludía a la primera dinámica que se socializó de acaparar. Vimos el tipo de consumo en los mercados, en la necesidad de tener provisiones, todo es para mí, yo no dejo para otros, etcétera; eso desde un principio nos decía como somos.

Ayer el Papa, justamente ayer, en una catequesis pública a una comunidad de fieles decía que ojalá esta vuelta a la nueva normalidad no sea a esa normalidad que ya teníamos enferma, desde

antes de la pandemia. Que no se nos olvide que, eso que llamábamos normalidad, ya tenía algo de enfermo antes de la pandemia. La iglesia ha hecho reflexiones, ha habido comunicados, las iglesias han tenido que hacer su parte, en México la comunidad de obispos, cabezas de las iglesias locales, desde el principio han implementado el *task force* de frente a la contingencia, han estado dando instrucción y reflexiones. En el ámbito de la fe es un desafío, incluso a nuestra noción de cómo entendemos la presencia de Dios en la historia, pero solamente podemos voltear a comprenderlo desde el lugar como cristianos, es decir, desde lo vulnerable, desde las víctimas, desde la experiencia comunitaria y solidaria de fe, desde la actitud teologal, que sería la actitud típica en la que la iglesia intenta proponerse. La teologalidad es una forma, incluso, de relación.

La pregunta siguiente está ligada con lo último que nos exponías Miguel, y es ¿Cómo explicas desde la filosofía y desde la fe, las causas por las que llegamos, como humanidad, a esta encrucijada?

En la primera etapa de la difusión de la pandemia, desde la declaratoria de la ONU, no lo podíamos ni creer, porque no teníamos memoria de una declaración oficial de pandemia. Las pandemias las registramos cuando hacemos historia de la salud, historia de la medicina, pero no teníamos en los últimos años, al menos desde la creación de la ONU como tal, una pandemia oficialmente declarada. Es más, hablo un poco al aire, incluso en la época de los años 80 con el VIH en su inicio, creo que ni siquiera en ese momento se alcanzó a articular la definición de pandemia.

Pienso que, en un principio, a lo mejor hemos dejado ya esa etapa, pero iniciamos buscando culpables. Y la culpa la puede tener desde el pangolín de Wuhan y el murciélago del mercado que se escapó del laboratorio y no sé qué otras historias. Vimos conspiracionismo, un montón de cuestiones, pero creo que a lo mejor es nuestra dificultad para entender que en cierta medida

hay una responsabilidad compartida. No podría afirmar que haya sido una especie de diseño o la estructura del virus y su afectación y demás, esas discusiones son de los expertos. Sin embargo, sí hay una responsabilidad en cuanto a nuestros modos de obrar, obviamente hay una responsabilidad con respecto al entorno, al medio ambiente descuidado, a nuestra forma de consumo, a la forma como hemos socializado la salud, en el acceso a la salud, en el acceso a condiciones básicas, por ejemplo, favorables para cualquier sector no importa su nivel de marginación. He pensado, a lo mejor es muy limitada mi idea, pero esta situación nos hizo volver a cosas muy básicas, que a veces dábamos por hecho: lavar las manos, usar jabón, tener cuidado hasta con la muda de ropa y demás.

Esta es una cuestión que va a ser tarea de los sociólogos, interpretar cómo es que llegamos a esto, pero si lo vemos con una cierta serenidad humana también está asociado al ciclo vital, es decir, la humanidad ha enfrentado situaciones como esta, para nosotros inadvertida, en otras generaciones. Toda enfermedad golpeó así a la humanidad, la diferencia es que algunas de ellas las hemos sometido, domesticado, nos vacunamos, etcétera, nos hemos inmunizado. Pero creo que es eso un poco, se nos olvida que no tenemos todo resuelto y que la propia dinámica de la estructura también vital del mundo, el mundo conocido está asociado a esta posibilidad de lo no definido, de lo que es contingente, de lo que repente puede brotar y está inadvertido.

No puedo decir que somos los seres humanos los que hemos hecho esto y tenemos una especie de culpa o algo así, sería insolidario con las víctimas también, con las víctimas inocentes en esta estructura de los contagios. Creo que hay una cierta pauta y es lo que decía ayer el Papa, tenemos una normalidad que ya tenía algo de enferma en cuanto insolidaria, en cuanto desvinculada, en cuanto desencarnada de la realidad a veces, en cuanto vamos priorizando y jerarquizando una serie de valores que a lo mejor no son los fundamentales o los que deberíamos tener primero resueltos. Esta situación nos ha revelado que tenemos, todavía muchas cosas básicas, que no hemos resuelto como humanidad.

¿De qué forma visualizas a futuro, con lo que has podido conocer estos seis meses? ¿Qué impactos tendrá específicamente en la cooperación humana y la solidaridad, este momento de crisis que vivimos?

Pienso que solamente si aprendemos a construir zonas liberadas, espacios liberados. Las comunidades de saberes, las comunidades de espiritualidad, las comunidades de confesión de fe deben volver a su capacidad de generar espacios liberados, algunos dicen eso, frente al marasmo occidental, frente al agotamiento de nuestra propia dinámica, de nuestra cultura que desplaza y que provoca víctimas, que destaza el entorno, que desmembra de alguna manera, es decir, esta situación nos ha hecho perder miembros. Pongo el ejemplo de esta comunidad, en lo que me ha tocado animar, como responsable asistí, en cinco meses, 30 fallecimientos de esta área o de familiares de esta área que, si lo viéramos en una estadística muy sencilla, equivale al acompañamiento de procesos funerarios que esta comunidad hace en cuatro años. Han sido 30 en cinco meses, esa es la proporción, lo tenemos digamos en archivo ahí valorado.

La única forma de futuro, porque no hay otro futuro más que ese, es recuperar formas solidarias de subsidiariedad, de solidaridad, también la iglesia en estas últimas semanas ha retomado este discurso de la subsidiariedad, que establece la forma más adecuada de las interrelaciones de ayuda, porque toda interrelación presupone también intersubjetividades, tenemos que dejar que las diferentes subjetividades conversen un poco más, hemos descui-

dado eso. Tenemos que dejar de lado para poder ser solidarios, para poder recuperar lo que podemos tener favorable, tenemos que dejar discursos de totalidad y pretensiones totalitarias.

Esta compleja cuestión que hemos construido también en las iglesias, de idea como identidad, la persona es más que su idea, es más que lo que cree, es más que lo que no comparte conmigo. La persona que tengo enfrente es siempre un otro, porque, a fin de cuentas, la experiencia de fe afirmo que me relaciona con la otredad, con ese otro mayor que yo llamo señor, que llamo Dios, que reconozco como horizonte de mi vida.

La única forma, no hay otra, es la vía de la cooperación, en el sentido de co-implicación. Nosotros aquí sacamos un pequeño eslogan que fue un banner en redes, decía: “comunidad co-inmunidad”. Porque al principio hubo mucho periodismo al respecto. El filósofo Giorgio Agamben, al principio se mostró insolidario, duro, dudando, pero, después, un poco más solidario, al menos en el discurso, y ni siquiera los que conocemos como pensadores altos que están liderando cierta forma de razón atinaron al principio. Si los volvemos a leer, nos daremos cuenta de que quedaron cortos al inicio, se pensó que la pandemia iba a durar una semana, pensamos que era un exceso de control, que era una afrenta a las libertades cívicas, a la restricción de la movilidad humana, de las libertades sociales. Al principio por ahí iba todo el mundo y ahorita nos hemos dado cuenta de que había una cierta necesidad de hacerlo, así como se hizo, no teníamos otra, parecía que no conocíamos otra forma de paliar la estructura de este virus. Necesitamos la vacuna.

El horizonte nuevo solamente puede ser ese, cultivar reconocimiento y memoria también. Ustedes y yo tenemos una ventaja en este momento, somos sobrevivientes ilesos de esta situación que ha dejado víctimas. No podemos cultivar una especie de actitud como fue el Renacimiento. Se atribuye al Renacimiento la idea de expansión vital, porque la humanidad sobrevivió a la peste, no sé si podríamos construirlo así, sería una falsa pretensión; tenemos que

hacer memoria de las víctimas como creyentes, como cristianos, como miembros de la confesión de fe católica. No tengo permiso de celebrar la vida que se me está dando como un don prolongado, cuando tengo memoria de que hay víctimas cerca, que cerca de nosotros, ahorita, hay gente sufriendo, gente en dificultad.

Hemos visto también, aquí hay una diferencia con lo que decía Caparrós, también hemos visto no solo a los que acaparan, acumulan o guardan, quién sabe para qué y para cuánto, hemos visto a los que se desempeñaron solidarios, a los que echaron a andar proyectos horizontalizados de economías locales, de preferir ir a consumir al amigo más que a la estructura comercial que puede mantener una flotación, aún en crisis. Me refiero a la economía.

Hemos visto a quienes se empeñaron en buscar formas de ayuda, que recordaron que hay quienes no habían podido acceder a bienes de consumo, a los que quedaron desempleados, desfasados. Hemos visto muchos actos solidarios. El hospital en el que UABC tomó ahí parte del liderazgo mayor, estos signos locales que pueden ser también un resorte para entender cómo debería ser ya en el presente. No hay un futuro que venga, ya estamos en la necesidad de construir este entorno nuevo o prolongado como le llaman.

Una de las preguntas básicas de este trabajo de investigación, es si hay esperanza. Pero, eso no te lo voy a plantear porque tú eres un hombre de fe, yo sé que tú me vas a decir que sí. Me gustaría que me platicaras la forma en la que tú concibes la esperanza frente a esta crisis que ahora vivimos.

Es una pregunta muy importante, no solo porque la esperanza misma es de alguna manera patrimonio, o lo presuponemos como patrimonio de aquellos que compartimos la convicción de fe, que incluso en la tradición cristiana le hemos dado este carácter de teologalidad, es una de las llamadas virtudes teologales junto a la fe, junto a la caridad, es casi casi la tradición de catequesis, las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad; es decir, se

piensa que son aquellas categorías que a un sujeto humano lo colocan de frente a lo que reconocen como trascendente, a Dios. Para esa relación necesito fe, esperanza y caridad, lo creo, porque no lo veo, lo espero, en sentido de horizonte, y esto que creo espero me mueve a actuar bajo la forma de la caridad.

Hace tiempo que en el pensamiento teológico cristiano y también eclesial, hemos aprendido a reformular la esperanza. La esperanza no puede ser un apéndice final, una especie de colofón con el que tengo manera de colocarme hacia el final de las cosas, incluso de la vida o del sentido de la vida. La esperanza no es una especie de adorno que acompaña la vestimenta cristiana. La esperanza es lo que construye la vida cristiana, también. La esperanza debe estar siempre permanente en la convicción no solamente cristiana, sino humana.

En la iglesia católica, hace ya poco más de 10 años, hacia el 2007, el Papa Benedicto publicó una encíclica *Spe salvi*, un texto de doctrina formal dedicado al tema de la esperanza. Es curioso, porque el Papa entra en diálogo en ese texto con la Escuela de Frankfurt, cosa inédita, porque no tenemos documentos del magisterio oficial pontificio, de conversación de un Papa, por ejemplo, con Teodoro Adorno, sobre el sentido de la historia y demás.

En esta reflexión, el Papa pensaba la categoría cristiana de esperanza, también, intramundana de esperanza, por decirlo así. Y la esperanza no solamente ha ocupado un lugar en la teología, también, en la filosofía. Ernst Bloch, con su famoso principio de la esperanza, dice él que la esperanza deberíamos entender que es la verdadera forma de articular razón; él replantea una enseñanza antigua de San Anselmo de Canterbury, aquella idea de: “creo para conocer y conozco para creer”, él lo reformula como: “espero para comprender y comprendo porque espero”, es decir, la esperanza podría ser una categoría de razón también, de razón cordial, de razón hospitalaria, no la razón objetivizante de la modernidad. Ya estamos en la tardomodernidad, ni siquiera posmoderna. La esperanza como articulación de un sentido permanente, en dos direcciones, en lo

que espero definitivo, pero ya desde ahorita en lo que actúo, es decir, ya ahorita. La realidad me exige esperanza en la concreción.

El Papa Francisco les dice a los obispos “concretitos” cuando hacen planes, les dice mucho eso, o lo usa mucho en su forma de expresarse: “concretos”. Concreción le llamaba el teólogo Jon Sobrino, a hacer histórico el principio no solamente de esperar algo del futuro, sino ya intentar que mi vida manifieste eso, que estoy abierto algo. La esperanza es una forma de manifestar nuestra condición de persona siempre abierta, abierta a la realidad de los otros, pero también la realidad misteriosa del mundo y a la realidad del otro, del misterio mayor que en las religiones afirmamos, Dios, como sustento amoroso de toda realidad. La esperanza no es opción y no puede ser una obligación.

El filósofo Slavoj Žižek tiene una anécdota, creo que es en su libro *El sublime objeto a la ideología*; dice que a un joven lo obligan a hacer una serie de promesas ciudadanas como militar, nacionalistas, patriotas y demás de casi, casi ofrendar la vida por la patria, al final le exigen firmar y se negó. Decía él: “no me puedo negar, porque he hecho esa promesa como un acto de total libertad, no es una obligación, no puedo firmar”. Si lo pasáramos al símil de la esperanza, la esperanza tiene que brotar de mi misma libertad, no puede ser una imposición, no es que estoy condenado a esperar, porque si no el mundo no tiene horizonte. De entrada, en cuanto creyente en Cristo, creo en el misterio de encarnación y ya el señor con su condición ha tocado nuestra carne. Y en su carne está, también, la historia nuestra sufriente. La esperanza es la única opción, pero no de otro momento futuro, sino de un ya, que tiene que irse concretando.

Para cerrar, en esta nueva normalidad, ¿cómo podemos dialogar católicos, musulmanes, ateos, protestantes que, retomando lo mencionado por el Papa, ya venían enfermas las sociedades contemporáneas y quizá una huella de esa enfermedad es la ruptura del diálogo o la construcción perversa desde lo que yo pienso del otro? ¿cómo podemos dialogar? ¿qué dirías tú desde el estudio de la filosofía y desde la fe?

Dos cosas, esta idea de la nueva normalidad fíjate me recuerda a Mounier, aquel autor del personalismo cristiano de la corriente francesa personalista. Él le llamaba el desorden establecido, así llamaba a la normalidad. Algunos hoy plantean que la única manera de recuperar esto es desde el reverso de lo que hemos construido y partir de una cierta idea anárquica, no anarquía en término peyorativo, como se le deslegitima, sino ‘an’ en la idea griega de prefijo privativo, sin estar obsesionados por el principio. Creo que un problema de nuestras conversaciones es que estamos muy convencidos de que tenemos un principio fundamental, desde el cual nos colocamos y desde ahí entonces debemos intercomunicarnos o compartir la subjetividad. El punto de partida debe ser la diferencia. Hemos permitido la construcción de una sociedad en la que la diferencia la hemos convertido en punto de llegada. Lo escuchamos en todos los ambientes, lo escuchas hasta en el ambiente escolar: “yo no trabajo con ese compañero profe porque somos muy diferentes” o “en este equipo no nos ponemos de acuerdo, porque todos pensamos diferente” o “en la sociedad todos pensamos diferente”, esa es la diferencia como punto de llegada, realmente es una conversación triste la que termina afirmando la diferencia.

Yo pienso que la única conversación posible, el diálogo que puede ser intercultural, transcultural, diacultural, como lo planteen, es el que parte de la diferencia como principio; ya la realidad fáctica es que somos diferentes. Quizá esta iniciativa es eso, esta tentativa del diálogo desde la universidad con otros saberes comunitarios, con otros ámbitos que también construyen en diferente nivel, también de implicación y de repercusión, formas de vida.

La única forma de diálogo posible hacia dentro de las comunidades de fe, pero, también, con las comunidades de diálogo no confesional, presupone las reglas del diálogo básico: la escucha; la hospitalidad del pensar es una categoría que hay que cultivar más, hemos desarrollado formas de pensar cerradas y no se malinterprete, esto no significa estar de acuerdo con todos, no significa aplaudir aquel que piensa lo que yo no pienso, no es eso, sería un frivolidismo en el fondo y no sería más que monoorde y monólogos. Creo que aquí la idea es articular formas más integradas, también en función de un proyecto, de frente a la marginación, de frente a los que sufren, a alguien que a lo mejor ahorita necesita acceder a un medicamento, es una pérdida de tiempo poner como condición previa un acuerdo, por ejemplo, podemos no tener acuerdos, pero sí implicarnos en construcción de vida comunitaria, es lo que podríamos aportar todos; yo sí estoy convencido de que la comunidad de fe a la que pertenezco puede aportar eso, es una comunidad que puede ser más dialógica.

Muy bien, muchas gracias.

A ustedes.

Entrevista a

Tomás Diosdado

Tomás Disodado es ministro de iglesia. Funge como director general de la Casa Alfa y Omega A. C., albergue para migrantes de Mexicali, Baja California. Asimismo, funge como representante de la Agrupación de Albergues para Migrantes, en la misma ciudad. En 2021, fue candidato a diputado local en Baja California, en el cuarto distrito por el Partido Redes Sociales Progresistas.

Muchas gracias, Tomás. En principio por tu tiempo y, además, por recibirnos aquí en esta área de trabajo, el albergue. Plátame, por favor, de manera general, ¿cómo funciona un día normal aquí en el albergue cuando tienes gente?

Lo que hacemos en un día más del albergue de migrantes, es lo siguiente: Iniciamos con el desayuno, en la preparación de alimentos, ver cuántas personas tenemos durante el día, después de ahí se pasan a desayunar. Hay muchas personas que están trabajando, que se van temprano y llegan en la tarde. Pero, un día típico es eso, ocuparnos de los alimentos, de la limpieza, aseo de los dormitorios, aseo de los baños, ya que ahorita con esto de la pandemia estamos redoblando limpieza ¿para qué? para que esté más, más limpio y podamos prevenir alguna infección por medio de contagio.

¿Cómo ha cambiado la dinámica de aquí? Además de la de la limpieza y de la higiene que nos comentas, ¿qué otros cambios ha provocado la pandemia?

Para nosotros no ha sido muy fácil porque, en su momento, en mayo, en febrero o marzo, no teníamos una sola persona. En ese momento, teníamos alrededor de doscientas personas en este albergue, en medio de la pandemia. Fue difícil para nosotros. La higiene es algo complicado, que tuvieran precauciones, mucha higiene al entrar a las instalaciones, limpiarse los pies, lavarse las manos, si podían se lavaban la cara. Todo eso fue difícil porque, pues, es como imponer otra cultura. Nosotros estábamos acostumbrados a que muchas de las veces ni nos lavábamos las manos para comer, porque estábamos confiados, pero ahora con esto de la pandemia, se ha venido a revolucionar todo lo que es en cuestión de higiene. Y, te digo, sí batallamos mucho. Después, vino la orden de todos con cubrebocas afuera y adentro. Fue duro, un poco difícil para que entendieran. Aquí tuvimos algunos casos de COVID y fue cuando todos entendimos que sí era necesario redoblar las precauciones para que no siguiera esto del COVID-19 contagiando a más personas.

¿Qué capacidad de atención tienen aquí, en el albergue Alfa y Omega?

Un número exacto no lo tenemos, nos caben 540 personas, que es el máximo que hemos metido desde la venida de los haitianos y, después, con la segunda caravana de centroamericanos. Esa es la cantidad máxima que hemos podido meter y aquí estamos atendiéndolos, dándoles el mejor servicio; obviamente en colaboración con dependencias, gobierno, iglesia, sociedad y pequeñas empresas.

Eso que me mencionas ahorita en la última parte, hay una red de solidaridad ¿no? una red de apoyo a los diferentes albergues, no me refiero solamente este, pero siempre se da la conjunción de una red solidaria desde la palabra de Dios ¿Cómo? ¿Cómo entiendes tú la solidaridad?

Nosotros iniciamos ayudando a los indigentes, que era ayudar a nuestro hermano, ayudar al que menos tiene, ayudar al desamparado. Así, iniciamos. Después, empezaron a llegar más, más número de personas y más número de personas. Después, vino una pequeña caravana de 300 personas. Recordarás, en el año 1998 o 1997, que Sergio Tamai, compañero de otro albergue la encabezaba y también con las caravanas del sacerdote católico [padre] Solalinde. Entonces, ahí empezamos a experimentar con mayor número. Llegamos a tener 200 personas y para nosotros era casa llena. Eran muchas las dificultades y empezamos a trabajar. Yo creo que ese ha sido el secreto nuestro: trabajar y ver que los demás pastores de diferentes denominaciones notaran lo que estábamos haciendo, el trabajo que estábamos realizando y con la confianza que lo realizábamos.

De ahí empezó a venir la ayuda. Empezaron a venir, esos grupos de personas de la red solidaria nos empezaron a traer comida, donaciones, nos preguntaban cuánto se pagaba de renta, cuánto se pagaba de luz. En aquel momento, no nos condonaban el agua. Y, así, fue como fuimos creciendo, creando confianza entre los hermanos y entre mi pastor, porque en su momento mi pastor me

dijo: “ya déjalo, ya son muchas personas, son muchos niños”. En la venida de los haitianos estábamos por aventar la toalla, pero fue cuando Gustavo Sánchez [Expresidente municipal de Mexicali 2016-2019] nos ayudó, nos dio toda la ayuda que necesitábamos por medio del DIF para los niños. Y fue así como decidimos seguir en esto. Pero yo digo que el mayor éxito ha sido que hemos creado confianza entre las personas hacia este proyecto y, hasta el día de hoy, nos siguen ayudando, por lo cual agradezco a todas las personas que colaboran para que este albergue siga de pie.

¿Qué dice la Biblia sobre la solidaridad, sobre la hermandad?

Hay un verso que a mí me mueve mucho. Es cuando nuestro Señor Jesucristo dice que ayudemos al mendigo, porque no sabemos, si detrás de ese mendigo, hay un ángel. Y no lo dejemos desamparado, no vaya a ser un ángel. Ese ha sido siempre mi lema. Siempre servimos un plato de más en la mesa. Cuando nos sentamos con los servidores, siempre servimos un plato de más para el invitado que está por llegar. Eso sí ha sido lo que a mí me ha movido. Y Dios ha sido muy bueno, muy bueno con todos nosotros, con el albergue, conmigo y con mi familia. Gracias a Dios por ayudar al prójimo ha habido más bendición y eso es lo que es.

En este momento tan difícil que estamos viviendo en todo el mundo con la pandemia ¿Qué respuestas podemos encontrar en la Palabra de Dios?

Una que es un poco dura y cruda, pero es lo que ahorita todos los pastores estamos predicando que “Dios tiene el control, Dios sabe, Dios sabe a quién, Dios sabe qué, Dios sabe el día y la hora en que nos va a llamar a cuentas”. Tenemos confianza de que Dios tiene el control, pero junto con eso, pues es que nos cuidemos, huir del peligro. O si vamos a estar en un lugar donde hay más gente o sabemos que nos ha tocado llevar personas al hospital, sabemos que

tenemos que tomar precauciones por ser sabios. El sabio ve el mal y huye. Entonces, a eso es a lo que se refiere, pues nos cubrimos. Obviamente, hacemos oración, pero sabemos que también hay que usar cubrebocas, lentes y todo lo que hay al alcance. Porque también tenemos casa, somos padres de hogar, llegamos al fin del día a la casa y no queremos que nuestros seres amados se contagien.

Tú, como hombre, como individuo ¿tienes esperanza ante este reto que estamos viviendo?

Sí, sí, sí, sí; o sea, nosotros somos luchadores, me considero junto con mi equipo, todos los que hemos formado Alfa y Omega somos luchadores. Siempre hemos salido adelante, buscamos el cómo sí, el cómo hacerla. Nunca nos ha espantado un recibo de cuarenta mil pesos de agua, de luz; siempre buscamos cómo hacerla y en este tiempo tan difícil de la pandemia, donde todos están preocupados y ocupados en cómo hacer recursos y cómo salir adelante, nosotros sabemos que va a venir la respuesta, sabemos que todo se va a mejorar, sabemos que vamos a estar bien al final del día y todo va a ser un recuerdo más, una experiencia más, ya sea para el albergue y personalmente, uno también, porque hay retos que todavía hay que cumplir, todavía hay muchas cosas por hacer. Queremos dejar Alfa y Omega a otro nivel, queremos que crezca como institución y, pues, hasta que Dios diga.

¿Cómo le transmites esa fe y esa esperanza a la gente que te busca o que te sigue en tu Iglesia?

La mayoría sabe cómo llegamos. Sin nada. Prácticamente, llegamos aquí a Mexicali sin nada, solo con una gran esperanza. Con la esperanza de hacer algo. La mayoría de las personas me conocen por medio de mi testimonio, no tengo que platicarles mucho,

saben que todo se ha hecho a base de trabajo, día con día, trabajando por los demás, estar en la brecha. No hay otra cosa. Uno de mis lemas que me gusta predicar es: “si quieres ser bendecido, hay que trabajar”.

Para finalizar, viene una nueva caravana que se ha escuchado en las noticias, ayer. Hoy, ¿están preparados ustedes para recibir a la gente que viene de Honduras?

Tenemos un año y seis meses donde no hemos recibido ayuda por parte del gobierno, aunque siempre hemos estado apoyando en lo que se nos pide, levantar personas de los parques, hospedarlas, darles de comer, lo que sea necesario. Siempre hemos colaborado. Si viene un fuerte número de personas en caravana, nunca vamos a estar preparados, siempre van a hacer falta cosas, pero no vamos a decir que no. Como te digo, somos personas de trabajo, no vamos a dejar a mujeres, niños en la calle. Vamos a abrir nuestras puertas y tenemos mucha confianza que, en cuanto las personas vean lo que estamos haciendo, las personas que están llegando, se sumen a este proyecto que es Alfa y Omega. Y siempre, gracias a Dios, la sociedad ha respondido. El gobierno también ha respondido en su momento, cuando hay necesidad. Claro que sí vamos a colaborar, a abrir nuestras puertas y ayudar a todas estas personas que sabemos que van de paso, se nos ha pedido que les hospedemos y les invitemos a que sigan su curso a Tijuana, ya que en Tijuana hay un albergue amplio donde pueden tener cabida y eso es lo que vamos a hacer. Nuestra labor, nuestra tarea y que sea por el bien de todos.

Muy bien, muchas gracias.

Apuntes finales

En este libro se enlazaron las perspectivas de 11 actores que, desde diversas miradas conceptuales y de vida práctica, han generado y sistematizado conocimiento a lo largo de varias décadas. Si bien es cierto que, las cosmovisiones de los entrevistados son singulares e irrepetibles, en la relectura de su narrativa se puede identificar un conjunto categorial que puede orientar al lector en el acercamiento al fenómeno de la cooperación humana y la esperanza en tiempos de pandemia, basado en cuatro componentes, que en adelante se explicarán de manera lacónica, con el ánimo de recapitular y concluir: (a) pandemia, (b) esperanza, (c) cooperación humana y solidaridad y (d) frontera.

Pandemia

La pandemia ha impactado súbitamente la vida de los seres humanos. De la noche a la mañana, la cotidianidad se trastocó y las distintas dimensiones de la vida de las personas se transformaron profundamente; un *enemigo invisible* llevó a un encierro permanente a la población general. La vida social se puso bajo confinamiento y la amenaza de contagio y muerte por COVID-19 se hizo latente en cada momento y espacio de la vida diaria. De esta manera, la pandemia se ha erigido como un momento de fatalidad, pero, sobre todo, de responsabilidad compartida; por ello, se enfatiza sobre la importancia del cuidado personal, como una manera de no impactar negativamente en la salud de la colectividad. Cuidarse para cuidar al otro.

El tratamiento de una crisis sanitaria encubre la instauración de un modo conservador y autoritario de ejercer el poder sobre las personas. Los entrevistados señalan que, bajo el argumento del cuidado sanitario y comunitario del combate a la pandemia, se ha dado pie a una hipervigilancia y a un autoritarismo social, que es una forma de tratamiento de una crisis sanitaria que, en el fondo, encubre la instauración de un modo conservador y autoritario de ejercer el poder sobre el ciudadano común. A su vez, la pandemia ha puesto luz sobre una polarización entre los que quieren salir a la calle, porque cuentan con un capital económico y social, y quienes no cuentan con ningún recurso; aquellos cuerpos vulnerables y desvalidos que no tienen otra opción que salir a la calle a trabajar en busca del sustento económico con el riesgo de contagiarse y morir. La pandemia no la han vivido de la misma manera todas las clases sociales de la ciudadanía; la pandemia ha atacado las vidas pertenecientes a las distintas edades y diferentes sectores económicos de la población, la diferencia está en la manera en que cada sector ha hecho frente a un mismo problema de salud pública.

Como se advierte, la violencia estructural se hace presente, volviendo desechables las vidas de un grupo demográfico, mientras que se priorizan y empoderan la vida de los grupos privilegiados. Aunado a lo anterior, la pandemia ha visibilizado la inequidad social y ha exhibido la posición de superioridad que algunos sectores de la población tienen. Para los entrevistados, la pandemia ha vuelto más compleja y descarnada la precariedad y ha impulsado y radicalizado los problemas sociales, debido al desconcierto y a la reacción tardía que, dentro de las instituciones sociales, se ha generado. Dicha notoriedad de la precariedad, de manera positiva, ha sensibilizado en lo individual y en lo colectivo sobre las posiciones de desigualdad social existentes y, al mismo tiempo, ha ayudado a emprender medidas y acciones de cuidado que, como sociedad, debemos tomar. La pandemia, al visibilizar las desigualdades, ha llevado a las distintas agrupaciones civiles, religiosas y filantrópicas de la sociedad a pensar, buscar y poner

en marcha diversas formas de cooperación y solidaridad en beneficio del bienestar colectivo.

La tragedia social de la pandemia ha sido un reto dramático para la humanidad, una pausa obligada que ha frenado las actividades cotidianas en el mundo; sin embargo, también ha sido la oportunidad para considerar nuevas posibilidades y formas de vida; por ejemplo, ha provocado que se considere a la virtualidad como una nueva manera de presencialidad. El confinamiento ha invitado a sopesar que la vida virtual también puede ser real. Para algunos de los entrevistados, la experiencia que han tenido en la docencia y en la práctica de la psicoterapia —ambas de manera virtual— es muy semejante a la lograda en la modalidad presencial; cualquier resistencia a esta novedosa modalidad de interacción, podría verse como una melancolía por lo físico, que es a la vez una respuesta nostálgica generacional.

Ante el escenario de incertidumbre, desconcierto y vacilación que la pandemia dibujó en el horizonte, el ámbito de las prácticas religiosas y espirituales ha entrado en un estado de auge y resurgimiento, debido a que sus creyentes, fieles y seguidores han encontrado en su interior, una solución a los problemas que les roban la tranquilidad. Teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de suspender las interacciones sociales cara a cara, se han desarrollado y puesto en marcha novedosas y poco ortodoxas formas de practicarse; es decir, las prácticas y reuniones pasaron del ámbito presencial al ámbito virtual. Al respecto, los entrevistados advierten que, seguramente, al aminorar significativamente la contingencia sanitaria, estos ejercicios virtuales perdurarán, aun cuando el ámbito de lo presencial se regularice.

La pandemia puede ser entendida como un ciclo vital. Un ciclo en donde se pone en duda y discusión la sanidad de la llamada normalidad; un ciclo que lleva a una reflexión sobre la pertinencia de instaurar esta nueva normalidad.

Esperanza

La esperanza es el ánimo que vigoriza el presente, al imaginar un futuro venturoso. En un mundo asfixiado por la crisis sanitaria por COVID-19, la esperanza es la estrategia para afrontar la angustia y la inmovilización que provoca la incertidumbre de dicha crisis. La esperanza es un deseo que se espera, pero que solo puede ser posible llevándolo a un estadio más allá de la ilusión; la esperanza se construye y se alcanza con trabajo concreto, en aras de obtener resultados positivos. De acuerdo con los entrevistados, a través de la imaginación política, la esperanza de una vida mejor, sostenible, vivible y en donde tengan lugar todos los mundos, es posible para nuestro beneficio. La esperanza de bienestar es el generador de continuidad y sentido de la vida. La esperanza es el motor que impulsa la continuidad de la sociedad para que se siga desarrollando una nueva forma de adaptación a la llamada nueva normalidad.

La esperanza es importante, porque sin ella no podríamos continuar viviendo. La esperanza es la presencia infinita de persistencia y sueños escondidos. La esperanza de bienestar impulsa a la sociedad a buscar nuevas estrategias y desarrollar nuevas formas de adaptación a la nueva normalidad. El acompañamiento y el apoyo ante una circunstancia adversa posibilita el surgimiento individual y colectivo de la esperanza y una lucha constante contra cualquier vicisitud, según nos relataron los entrevistados.

La esperanza debe surgir y concretarse desde la libertad y nunca desde la imposición. La esperanza no es creer que todo saldrá como deseamos, sin trabajar y sin esforzarnos; al contrario, solamente a través de estas actividades se puede alcanzar. Para los entrevistados, la esperanza es patrimonio de aquellos que comparten una misma convicción de fe y confianza de que algo positivo sucederá a corto plazo. La esperanza es lo que construye la vida y debe estar siempre en permanente certeza humana. La esperanza no nos aguarda en el futuro, al contrario, se sitúa en el presente y desde este debe ser construida.

La esperanza es una aspiración a corto plazo, el concepto viene de esperar y de confiar en un resultado positivo; si se siembra una semilla, la esperanza es que germine, crezca y nutra. El sentido de esperanza es un proyecto de transformación deseable y posible, que comienza como un pensamiento, pero que se obtiene con compromiso y trabajo. La esperanza es patrimonio de aquellos que comparten un mismo horizonte y una misma convicción de fe. La esperanza no es simplemente un adorno de acompañamiento en la vida. La esperanza es lo que construye la vida y le otorga sentido. Siempre debe estar en permanente renovación y convicción humana, no puede ser un apéndice final o colofón.

A lo largo de la historia, la esperanza ha ocupado un lugar en la teología y en la filosofía con Bloch (1986) y su conocido principio de la esperanza, en donde expresa que la esperanza debería entenderse como la verdadera forma de articular razón. La esperanza es articulación de un sentido permanente. La realidad me exige esperanza. La esperanza podría ser una categoría de razón, de razón cordial, de razón hospitalaria, no una razón objetiva de la modernidad. La esperanza es una forma de manifestar nuestra apertura a la realidad de los otros y del mundo. La esperanza no es opción y no puede ser una obligación. La esperanza debe brotar de la libertad y no puede ser una imposición.

Los entrevistados señalaron que la esperanza es una estrategia para afrontar los problemas y las situaciones adversas que ha originado la pandemia. La esperanza no es pensar que todo saldrá como se desea, pero es tener la seguridad de que siempre vamos a encontrar una manera de afrontar las vicisitudes que se nos van presentando; sobre todo, si tenemos compañía y colaboración de nuestros semejantes. La ayuda y la cooperación generan esperanza; a través de las interacciones humanas se va construyendo un concepto de interacción emergente.

En los humanos, la esperanza se alimenta cuando, ante una circunstancia adversa y compleja, reciben y tienen la compañía y el apoyo de personas que los ayudan a salir adelante; caso contrario,

cuando no se cuenta con la ayuda de alguien que nos auxilie para afrontar una problemática, se genera desesperanza.

Los entrevistados comparten la idea de que la esperanza es un posicionamiento psicológico y, en el contexto actual de la pandemia, la reflexión tiene un lugar excepcional y predominante en términos individuales y colectivos. La pandemia ha dado la oportunidad de reflexionar y de preguntarnos cuál es el margen del cual disponemos para vivir de una forma diferente y es ahí, precisamente, en donde la esperanza tiene lugar.

En el contexto de la pandemia, el concepto de esperanza ha cobrado importancia, por ser un asidero que da certeza de que los problemas siempre se podrán afrontar y superar. La esperanza es lo que construye la vida cristiana; debe estar siempre permanente en la convicción no solo cristiana sino humana. La esperanza, entonces, es un estado de ánimo inherente al ser humano que ayuda a crear estrategias y superar las continuas complicaciones y adversidades que genera la falta de certezas. La condición humana es cooperativa y sensible a los problemas de su entorno y a la angustia que estos traen consigo. La esperanza es fe, emoción optimista, certeza de reinención, brújula y futuro deseado; paciencia y germinación de la semilla sembrada, según nos relataron los entrevistados. La esperanza como un posicionamiento psicológico y una oportunidad para la introspección colectiva, la reflexión y la disposición para vivir de forma diferente la vida cotidiana conocida. En circunstancias adversas, como las que estamos viviendo, el acompañamiento, la colaboración y el apoyo posibilitan el surgimiento individual y colectivo de la esperanza.

Cooperación humana y solidaridad

En tiempos de pandemia, la cooperación humana y la solidaridad son de gran relevancia; sus distintas formas existen desde tiempos inmemoriales y no dejarán de existir, ya que son manifestaciones inherentes a la constitución del ser humano; somos seres altruistas y empáticos, natos, que requerimos del acompañamiento para

poder superar las adversidades que se nos presentan. En el contexto actual, a dichas manifestaciones de altruismo, apoyo, empatía y corresponsabilidad, se le suma otra tendencia que también se ha intensificado: la filantropía. Cuando hablamos de la actividad filantrópica, estamos hablando tanto de las contribuciones económicas como de aquellas no monetarias, aportadas en pro de la sociedad. La actividad filantrópica es la voluntad de ayudar al prójimo, a través de la aportación de recursos económicos (e. g., donaciones, comida, ropa) o recursos incalculables (e. g., tiempo destinado a la ayuda, experiencia en el campo en el que se contribuye, voluntariado).

Los entrevistados expresaron que la pandemia puso en el centro de la vida distintas formas de cooperación y solidaridad; se enfatizó el cuidado personal y el cuidado de los otros como una manera de impactar en la protección colectiva; también, en este contexto, se ha revalorado la labor de los que trabajan en el cuidado de la salud de las personas, el personal de limpieza y el personal hospitalario, por encima de las funciones que realizan los cuerpos de seguridad y vigilancia como lo son los cuerpos militares y policíacos.

Frecuentemente, se piensa que la cooperación y la solidaridad emergen solamente en momentos de desgracia. Los entrevistados convergieron en que la cooperación, la solidaridad y el acompañamiento humano ante la fatalidad de una crisis abonan a la esperanza. La cooperación y la solidaridad deben ser un acto comunitario que se contagie y se normalice ante cualquier circunstancia; en el escenario actual de pandemia, es indispensables para generar certidumbre y esperanza en la sociedad. Ese comportamiento, esa presencia humana, incluso ante situaciones irremediables como la muerte, genera una de las experiencias más significativas: la esperanza. Desafortunadamente, la cooperación y la solidaridad, en la mayoría de las ocasiones, parecería emerger solo en momentos de desgracia común, pero esto no debe ser así. La cooperación y la solidaridad deben concretarse, indepen-

dientemente de una desgracia; la cooperación humana se contagia y esto crea una relación de colaboración y, si se trabaja bajo este modelo, no solo surgirán ante las adversidades.

Por fortuna, en medio de la pandemia, han surgido nuevas y creativas formas de cooperación; cooperación humana y solidaridad que son parte de una extensa tradición social. La pandemia ha vuelto imprescindible las diversas herramientas digitales y virtuales de comunicación que han reemplazado lo presencial y que permiten que dicha cooperación y comunicación continúe fluyendo.

En el plano educativo, las diversas herramientas digitales y virtuales de comunicación han posibilitado la continuidad escolar. Algunos entrevistados, pertenecientes al campo docente, fueron testigos del miedo que la incertidumbre, surgida en el marco de la pandemia, provocó en ellos; pero también atestiguaron lo contrario, profesores que, embargados por el miedo —un miedo compartido por el estudiantado—, decidieron emprender estrategias para disminuirlo. El factor clave para superar dicho temor fue el desarrollo de elementos de cooperación humana, el interés de uno por el otro. La cooperación humana es indispensable en momentos de pandemia y, en el contexto educativo, sumamente indispensable.

La solidaridad, la cooperación y la ayuda al prójimo está sostenida en la convicción de ayudar al que menos tiene, aun en situaciones de angustia, desánimo y pesimismo, expusieron los entrevistados. El único futuro posible es aquel que despliegue estrategias adecuadas de asistencia y recupere las distintas formas de solidaridad y cooperación humana, dejando que las distintas subjetividades dialoguen.

Frontera

Como en otras fronteras del mundo, la estrategia de Estados Unidos y México, para frenar la propagación del coronavirus, ha consistido en restringir los cruces a través de la frontera común. Dichas limitaciones han puesto de manifiesto las repercusiones negativas económicas, sociales y familiares que, bajo el argumento de frenar

el aumento de una crisis sanitaria, han dado paso a restricciones totalitaristas, que abonan a una hipervigilancia, a un autoritarismo y a la disminución de las libertades en esta frontera.

Dichas restricciones de cruce y movilidad en la frontera de México y Estados Unidos han trastocado la vida de ambos lados. En la franja fronteriza de Baja California con California, la crisis por COVID-19 victimizó doblemente a las poblaciones más vulnerables y marginadas (e. g., los grupos de migrantes nacionales y pertenecientes a otros países varados en la frontera en espera de cruzar a EUA); los problemas de desigualdad social de dichos grupos se recrudecieron, al quedar doblemente atrapados; primero, dentro de una ciudad fronteriza mexicana sin poder migrar y, segundo, dentro de los espacios de confinamiento de la misma ciudad, consecuencia de las medidas de restricción de la movilidad impuestas por el gobierno a causa de la contingencia.

En la frontera, en el contexto de pandemia, son los albergues para migrantes, las asociaciones civiles, culturales, religiosas y de asistencia social en el área de la salud, quienes a pesar de las carencias no renuncian a su propósito de servir y han desplegado estrategias de asistencia y cooperación con los grupos de migrantes. Según palabras de los entrevistados, estos grupos y asociaciones de apoyo ya existían, pero en esta crisis sanitaria se fortalecieron y aumentaron su visibilidad; además, acrecentaron sus redes de apoyo con la población migrante en situación de calle y dentro de los albergues. Son estos mismos grupos de migrantes, quienes, en su constante resiliencia y resistencia, en su perpetuo mirar hacia adelante a pesar de las adversidades, han despertado la empatía de las asociaciones y grupos de apoyo, los cuales han aprendido que, sin importar la encrucijada o adversidad, siempre habrá una esperanza.

Para finalizar, podemos anotar que los factores adversos originados por la emergencia sanitaria son muchos e impactaron diversos órdenes de la vida social. Desde la academia, concluimos que tanto estudiantes como profesores se vieron afectados por: (a) el limitado acceso a la conectividad de Internet y a equipos de

cómputo en los hogares; (b) las condiciones de desventaja económica y pérdida de empleo de uno o varios miembros de las familias; (c) el deterioro de la salud mental por enfermedades relacionadas con ansiedad y depresión; (d) la incapacidad por enfermedad y, en algunos casos, fallecimientos; y (e) la escasa motivación de muchos estudiantes y una postura alejada de la gestión de su propio conocimiento, ante una modalidad de enseñanza-aprendizaje, en la que algunos profesores no cuentan con los recursos pedagógicos necesarios para adaptar sus materias al trabajo en línea.

Por otra parte, aprendimos a adaptarnos con inteligencia colectiva y a tomar decisiones oportunas ante este escenario de enormes retos; por lo que, esta obra pretende fijar en la memoria colectiva bajacaliforniana, las formas diversas de resiliencia y adaptación a la pandemia.

En la frontera entre Mexicali y Valle Imperial, como en otras zonas del mundo, la expectativa de un mejor mañana frente a la pandemia, vivida en 2020 y 2021, está centrada en la aplicación universal de las vacunas contra el coronavirus.

La pandemia echó luz y amplificó, ante nuestra mirada, una serie de problemas sociales complejos que no son nuevos, pero que parecían estar invisibilizados; el miedo nos ayudó a redescubrirlos y observarlos en otra dimensión.

Por lo tanto, es importante plantear interrogantes en distintos niveles, que nos permitan pensarnos en términos de nuestra existencia como especie: ¿Cómo llegamos a esta condición pandémica que hoy enfrentamos? El sistema de producción, la dominación, el poder, la explotación del hombre por el hombre y la extracción de recursos naturales son parte de la complejidad humana. ¿Cómo operan esas fuerzas al lado de la cooperación, la solidaridad y la esperanza? ¿Cómo podemos convivir de mejor forma con el ambiente? ¿Cómo podemos mantener estados de salud mental y emocional? ¿Qué nos dicen sobre la cooperación humana y la esperanza las religiones, la psicología, la filosofía, la sociología, la inteligencia artificial, la medicina o la biología?

En términos generales, el sentido del tiempo y del espacio se ha dislocado. Algo ha cambiado y así permanecerá por largo tiempo. Sigamos reflexionando sobre las necesidades humanas básicas, el poder económico y las brechas de desigualdad, que hemos “normalizado” en la sociedad contemporánea.

Referencias

- Adelante Valle. (2020, 30 de marzo). *Restringe Gobernador circulación en las calles*. https://www.ivpressonline.com/adelantevalle/restringe-gobernador-circulacion-en-las-calles/article_43756e32-72d9-11ea-87c2-7be54fb96a81.html
- Alarcón, R., Escala, L., & Odgers, O. (2016). *Making Los Angeles Home. The Integration of Mexican Migrants to the United States*. University of California Press.
- Alvarado, H., & Fernández, L. (Ed.). (2010). *Antología mínima del orgasmo*. Ediciones Intempestivas.
- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias* (pp. 67-78). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. <https://lareverde.files.wordpress.com/2020/04/sopa-de-wuhan-aspo.pdf>
- Balcázar, P., González-Arratia, N. I., Gurrola, G. M., & Moysen, A. (2015). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/21589>
- Bautista, P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: Epistemología, metodología y aplicaciones*. Manual Moderno.
- Beauregard, L. P. (2020, 13 de abril). El gobernador de Baja California asegura que los médicos de su Estado “están cayendo como moscas”. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-04-14/un-gobernador-mexicano-asegura-que-los-medicos-de-baja-california-estan-cayendo-como-moscas.html>
- Bloch, E. (1986). *The Principle of Hope*. The MIT Press.
- Bojórquez, I., Odgers, O., Olivas, O. (2021). Psychosocial and mental health during the COVID-19 lockdown: A rapid qualitative study in migrant shelters at the Mexico-United States border. *Salud Mental*, 44(4). <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2021.022>

- Bonilla, J. (2020a, 10 de abril). Informamos a la ciudadanía todas las acciones que realizamos en materia de seguridad, salud, economía y trabajo para el bienestar de Baja California [transmisión en vivo]. Facebook. <https://www.facebook.com/JaimeBonillaValdez/videos/511974336143119/>
- Bonilla, J. (2020b, 12 de mayo). Seguimiento de casos COVID-19. Casis al día 12 de mayo [Post]. Facebook. <https://www.facebook.com/JaimeBonillaValdez/videos/619250872000874/>
- Calderón, A. (Coord.). (2007). *La luz que va dando nombre: veinte años de la poesía última en México 1965–1985*. Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura.
- Del Fresno, M. (2011). *Netnografía*. UOC.
- Delgado, J., & Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis Psicología.
- Echeverría, A., & Pacheco, A. (Comps.). (2008). *Del silencio hacia la luz: mapa poético de México: poetas nacidos en el período 1960–1989, volumen I*. Ediciones Zur.
- Gárate, A. (Coord.). (2015). *Una bitácora para la nostalgia. La identidad del docente en el CETYS Universidad*. CETYS.
- Gárate, A. (2019). *Las distintas que son iguales*. Octaedro.
- Gárate, A. (2020). *El profesorado frente a la pandemia. Relatos desde el curso del desastre*. Octaedro.
- Gárate, A., & Ortega, P. (2015). *Educar desde la precariedad*. Apeiron Ediciones.
- Gobierno del Estado de Baja California. (2020a, 17 de marzo). Confirman en BC 2 casos de coronavirus. El Sector Salud hace llamado a la prevención y no al pánico [Comunicado de prensa].
- Gobierno del Estado de Baja California (2020b). Fortalece Gobierno de BC supervisiones en empresas con actividades “no esenciales”; urge reducir riesgos de contagio. *Boletín informativo*, (12).

- Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (Ed). *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias* (pp. 97-112). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. <https://lareverde.files.wordpress.com/2020/04/sopa-de-wuhan-aspo.pdf>
- Herbert, J., & Matías, S. (Comps.). (2013). *Escribir poesía en México II*. Bonobos.
- Horizonte Informativo. (2020, 19 de marzo). No se bajará la guardia en BC ante la presencia del Coronavirus, reafirma el Gobernador Bonilla Valdez. <https://www.horizonteinformativo.info/no-se-bajara-la-guardia-en-bc-ante-la-presencia-del-coronavirus-reafirma-el-gobernador-bonilla-valdez/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico de Baja California*. INEGI. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2015/702825076092.pdf
- Jenkins, J., Sanchez, G., & Olivas, O. L. (2019). Loneliness, adolescence, and global mental health: Soledad and structural violence in Mexico. *Transcultural Psychiatry*, 57(5),1-15. <https://doi.org/10.1177/1363461519880126>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (Vol. 2). Ediciones Morata.
- La Razón. (2020, 29 de abril). Bonilla reitera demanda al IMSS en BC para acelerar pruebas COVID-19. <https://www.razon.com.mx/estados/bonilla-reitera-demanda-al-imss-en-bc-para-acelerar-pruebas-covid-19/>
- Lois, M. (2020). Los Estados cierran sus territorios por seguridad... pero los virus están emancipados de las fronteras. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 293-302. <https://doi.org/10.5209/geop.69370>

- López, A. M. (2020a, 27 de febrero). Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-jueves-27-de-febrero-de-2020>
- López, A. M. (2020b, 28 de febrero). Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://lopezobrador.org.mx/2020/02/28/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-266/>
- López, A. (2020c, 10 de marzo). Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://lopezobrador.org.mx/2020/03/10/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-273/>
- López-Gatell, H. (2020a, 28 de febrero). Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://lopezobrador.org.mx/2020/02/28/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-266/>
- López-Gatell, H. (2020b, 13 de marzo). Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-viernes-13-de-marzo-de-2020?idiom=es>
- Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunos virus. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias* (pp. 129-134). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. <https://lareverde.files.wordpress.com/2020/04/sopa-de-wuhan-aspo.pdf>

- Martínez, A. (2020, 18 de abril). “BC se caracteriza por decir la verdad sobre la situación del Covid-19”: Bonilla. *El Sol de Tijuana*. <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/bc-se-caracteriza-por-decir-la-verdad-sobre-la-situacion-del-covid-19-bonilla-5119552.html>
- Méndez, H. (2020a, 13 de octubre). IN BETWEEN: Frontera cerrada y miedo en las redes sociodigitales. *RadarBC*. <https://radarbc.com/noticias/Nota/15374/in-between-frontera-cerrada-y-miedo-en-las-redes-sociodigitales>
- Méndez, H. (2020b, 20 de octubre). IN BETWEEN: Infodemia y construcción social del miedo en la frontera californiana. *RadarBC*. <https://radarbc.com/noticias/Nota/15423/in-between-infodemia-y-construccion-social-del-miedo-en-la-frontera-californiana>
- Méndez, H. (2020c, 17 de noviembre). IN BETWEEN: Pensar la incertidumbre y la esperanza frente a la pandemia. *RadarBC*. <https://radarbc.com/noticias/Nota/15659/in-between-pensar-la-incertidumbre-y-la-esperanza-frente-a-la-pandemia>
- Méndez, H. (2021a, 25 de mayo). IN BETWEEN: Comunicación, cooperación humana y esperanza. *RadarBC*. <https://radarbc.com/noticias/Nota/17143/in-between-comunicacion-cooperacion-humana-y-esperanza>
- Méndez, H., Gárate, A., & Caso, J. (2018). *Líderes de la educación superior en Baja California*. CETYS-UABC.
- Méndez, H., & Reyes, E. P. (2021). Miedo a los otros. Representaciones de la frontera México-Estados Unidos y COVID-19 en medios digitales [Fear of others. Digital media representations of the US-Mexico border and COVID-19]. *Estudios Fronterizos*, 22, e064. <https://doi.org/10.21670/ref.2101064>
- News Report Mx. (2020, 18 de marzo). *Reitera el gobernador Jaime Bonilla su compromiso a informar puntualmente del COVID-19*. <https://newsreportmx.com/2020/03/18/reitera-el-gobernador-jaime-bonilla-su-compromiso-a-informar-puntualmente-del-covid19/>

- Odgers, O. (2020). The perception of Violence in Narratives of Central Migrants at the Border between Mexico and the United States. *Revue Européenne de Migrations Internationales* 36(1), 53-73. <https://doi.org/10.4000/remi.14452>
- Odgers, O., Csordas, T., Bojorquez-Chapela, I., & Olivas-Hernández, O. (2020). Embodiment and somatic modes of attention in the evangelical care model in drug rehabilitation centers. *Social Compass*. <https://doi.org/10.1177/0037768620974272>
- Odgers, O., & Olivas, O. (Ed.). (2018). *¿Dejar las drogas con ayuda de Dios? Experiencias de internamiento en centros de rehabilitación fronterizos*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Odgers, O., & Olivas, O. (Ed.). (2019). Productive Misunderstandings: the Ambivalent Relationship Between Religious-Based Treatments and the Lay State in Mexico. *International Journal of Latin American Religions*, 3(2). <https://doi.org/10.1007/s41603-019-00091-1>
- Olivas, O. L. (2018). *Danzar la frontera. Procesos socioculturales en la tradición de danza azteca en las Californias*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Organización Mundial de la Salud. (2020a). *Información básica sobre la COVID-19*. OMS. <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- Organización Mundial de la Salud. (2020b). *COVID-19: cronología de la actuación de la OMS*. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Organización Mundial de la Salud. (2020c). La OMS, la Fundación pro Naciones Unidas y sus asociados ponen en marcha el Fondo de Respuesta Solidaria a la COVID-19, primera iniciativa en su género. *Comunicado de prensa*. <https://www.who.int/es/news/item/13-03-2020-who-un-foundation-and-partners-launch-first-of-its-kind-covid-19-solidarity-response-fund>
- Ortega, P., & Gárate, A. (2017). *Una escuela con rostro humano*. CETYS Universidad.

- Ortega-Villa, L. M., Méndez-Fierros, H. E., & Vizcarra, F. (2013). Tierra de cruces: estudios de comunicación y cultura en la frontera noroeste de México. *Palabra Clave*, 16(1), 154-181. <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v16n1/v16n1a07.pdf>
- Orozco, J. (s.f.). *Terapia Breve para resolver problemas: caminos de regreso a casa*. Editorial CEFAP.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis del contenido. *Estudios de sociolingüística*, 3(1), 1-42. <http://www.sociolinguis-tica.uvigo.es/articulosXvolumen.asp?id=10>
- Secretaría de Salud. (2020). *Jornada Nacional de Sana Distancia*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada_Nacional_de_Sana_Distancia.pdf
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica.
- Tellez, A., Orozco, J., Virot, C. (2020). *Hipnosis Clínica y Terapia Breve para la Depresión*. Editorial Universitaria UANL.
- Torres, D. (2020). *Pucha potens*. Sexto Piso.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*. Paidós.
- Žižek, S. (2020). *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. Anagrama.
- Zörgő, S., & Olivas, O. (2018). Patient Journeys of Nonintegration in Hungary: A Qualitative Study of Possible Reasons for Considering Medical Modalities as Mutually Exclusive. *Integr Cancer Ther*, 17(4), 1270-1284. <https://doi.org/10.1177/1534735418801533>.

Qartuppi, S. de R.L. de C.V. está inscrita de forma definitiva en el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (RENIECYT) con el número 1600052.

Qartuppi, S. de R.L. de C.V. es miembro activo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) con número de registro 3751.

Sentidos de esperanza en pandemia

Entrevistas cualitativas en investigación social

Esta obra se terminó de producir en diciembre de 2021

Su edición y diseño estuvieron a cargo de:

Qartuppi[®]

Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

<http://www.qartuppi.com>

Esta obra se edita bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

ISBN 978-607-8694-25-9

DOI 10.29410/QTP.21.23

La pandemia significó en muchos sentidos y en situaciones particulares, una ruptura de los esquemas de comunicación en la vida cotidiana. La imposición de encierro y confinamiento, el cierre de las fronteras entre países, el cubrebocas que impide la salida del sonido oral. Los procesos de intercambio comunicacional cara a cara con quienes viven fuera del hogar se imposibilitaron.

Por ello, las motivaciones centrales de este proyecto de investigación fueron recuperar, en términos prácticos, los espacios de comunicación cara a cara a través de entrevistas semiestructuradas. Escuchar, documentar, organizar, sistematizar y pensar los sentidos de esperanza en pandemia a través de la recuperación discursiva de las emociones sociales en un contexto de fronteras geográficas y simbólicas.

En este libro los lectores podrán encontrar las representaciones de cooperación humana y esperanza en tiempos de pandemia, que once agentes de diversos ámbitos de la realidad social fronteriza bajacaliforniana, construyeron entre marzo y octubre del 2020.

Qartuppi[®]